

Alfa Omega

Nº 850-10 de octubre de 2013 - Edición Madrid

SEMANARIO CATÓLICO DE INFORMACIÓN

El Papa Francisco, en Asís



¡Evangelio, Evangelio!

AlfaOmega

Etapa II - Número 850
Edición NacionalEDITA:
Fundación San Agustín.
Arzobispado de MadridDELEGADO EPISCOPAL:
Alfonso Simón MuñozREDACCIÓN:
Calle de la Pasa, 3-28005 Madrid.
Téls: 913651813/913667864
Fax: 913651188DIRECCIÓN DE INTERNET:
<http://www.alfayomega.es>E-MAIL:
fsagustin@planalfa.esDIRECTOR:
Miguel Ángel Velasco Puente
REDACTOR JEFE:
Ricardo Benjumea de la Vega
DIRECTOR DE ARTE:
Francisco Flores Domínguez
REDACTORES:
Juan Luis Vázquez
Díaz-Mayordomo (Jefe de sección),
María Martínez López,
José Antonio Méndez Pérez,
Cristina Sánchez Aguilar,
Jesús Colina Díez (Roma)SECRETARÍA DE REDACCIÓN:
Caty Roa Gómez
DOCUMENTACIÓN:
María Pazos Carretero
Irene Galindo López
INTERNET:
Laura González AlonsoImprime y Distribuye:
Diario ABC, S.L.ISSN: 1698-1529
Depósito legal: M-41.048-1995.

3-11

**El Santo Padre, en Asís:
El secreto desvelado
del Papa Francisco.****La mundanidad mata.****La paz no es almíbar,
ni armonía panteísta.****No tengáis miedo
a lo definitivo**

22-28

**Beatificación
del Año de la fe:
Monseñor Pujol:
El martirio
es el amor más perfecto.****Cristo está con nosotros**

LA FOTO	12
CRITERIOS	13
CARTAS	14
VER, OÍR Y CONTARLO	15
AQUÍ Y AHORA	
150 años de la Guardia de Honor del Corazón de Jesús: Una hora al día para llegar a ser santo	16
Cardenal Rouco: Un tiempo de martirio	17
TESTIMONIO	18
EL DÍA DEL SEÑOR	19
RAÍCES	20-21
Santuario de Butovo, en Rusia: La luz de los mártires, en las tinieblas del gulag	
MUNDO	29
El laicismo en Europa: Evangelizar la modernidad	
LA VIDA	30-31
PEQUEALFA	32-33
DESDE LA FE	
Baltasar Gracián: Un devoto de la Virgen y de la Eucaristía	34
Libros	35
Cine	36
No es verdad	37
Gentes. Poesía	38

¿De verdad quiere usted
un semanario católico?

La edición, impresión y distribución de *Alfa y Omega* en toda España es muy costosa.
La Fundación San Agustín, del Arzobispado de Madrid, desde hace ya más de diecisiete años, viene asumiendo totalmente estos gastos.
Damos las gracias a cuantos ya colaboran y les alentamos a seguir haciéndolo con renovada generosidad... ¿Cuánto está dispuesto a dar usted para que este semanario católico de información sea el que necesita?

Puede dirigir su aportación
a la Fundación San Agustín, a través de estas cuentas bancarias:

Banco Popular Español:
0075-0615-57-0600131097

Bankia:
2038-1736-32-6000465811

CajaSur:
2024-0801-18-3300023515

Bankinter:
0128-0037-55-0100017647

Novedades
en tienda virtual

Páginas 26, 31 y 35

Al servicio de nuestros lectores, ofrecemos la posibilidad de adquirir en nuestra tienda virtual:

- Libros y CD *Alfa y Omega*
- Libros recomendados, DVD, etc.

Puede hacer sus pedidos por:

- Teléfono: 600 892 284
- pedidos@alfayomega.es
- Directamente en Internet:
www.alfayomega.es/tienda

Libro
de la semana

Mártires del siglo XX en España,
de Vicente Cárcel Ortí (reseña pág. 26)



Visita pastoral del Santo Padre a Asís

El secreto desvelado del Papa Francisco

Al visitar Asís, la ciudad del santo de quien ha tomado el nombre, el Papa Francisco ha revelado el secreto de su personalidad que tanto intriga a los medios informativos: la vivencia del Evangelio sin ideologías. Nada más...



El Papa Francisco durante la homilía de la Misa, en Asís

¿Es conservador o progresista? ¿Es revolucionario o tradicional? Los medios de comunicación no dejan de hacerse esta pregunta, al analizar al Papa Francisco. Y las respuestas que ofrecen, en general, son contradictorias, desde la trinchera ideológica en la que se encuentra cada uno. Pero la verdad es que el Papa Francisco es incatalogable. No entra en los antiguos esquemas ideológicos que hemos heredado para tratar de comprender la realidad, que en ocasiones ayudan, pero también reducen y encierran.

La visita que el Papa Jorge Bergoglio realizó, la semana pasada, a la ciudad de su santo Patrono, Francisco de Asís, sirvió para desvelar, sin querer, pero eso sí, a corazón abierto, el secreto de la fascinación que ejerce entre creyentes y no creyentes.

Era una visita muy esperada desde que se anunció su nombre. La tercera a Italia, tras la realizada a Cagliari (22 de septiembre) y Lampedusa (8 de julio), la isla que pocas horas antes vivió

una de las mayores vergüenzas que recuerda Europa en tiempos recientes: la costa de la isla italiana más cercana a África engulló en las entrañas del mar los cuerpos sin vida de unas 363 personas (el balance todavía no es definitivo), muchas de ellas niños y mujeres, que huían de situaciones de conflicto, en particular, de Somalia, Eritrea y Siria, en una embarcación incendiada que transportaba a unos 518 fugitivos.

«¡Hoy es un día de llanto!», reconoció poco después de llegar en helicóptero al alba, en el Obispado de Asís, al ser acogido por los pobres que atiende Cáritas. El día anterior había denunciado: «Viene a la mente la palabra vergüenza. ¡Vergüenza!»

La paz, según Francisco

De este modo, Asís le brindó la ocasión al Pontífice para mostrar las motivaciones del agudo y finísimo talante social de este Papa, más allá de los clichés. Fue el mensaje que dejó

en el momento más importante de este viaje de una jornada. La paz de Francisco de Asís, al igual que la paz del Papa Francisco, dijo en la homilía de la Misa que celebró en la Plaza central, junto a la basílica, «no es un sentimiento almibarado. Por favor: ¡ese san Francisco no existe!» Y continuó: «Y ni siquiera es una especie de armonía panteísta con las energías del cosmos... Tampoco esto es franciscano, sino una idea que algunos han construido [sobre el santo de Asís]. La paz de san Francisco es la de Cristo, y la encuentra el que *carga con su yugo*, es decir su mandamiento: *Amaos los unos a los otros como yo os he amado*».

«Este yugo no se puede llevar con arrogancia, con presunción, con soberbia, sino que sólo se puede llevar con mansedumbre y humildad de corazón», explicó el Papa a los cien mil peregrinos que llegaron a Asís para participar en la Eucaristía, en un día laboral. «Desde esta *Ciudad de la paz*, repito con la fuerza y mansedumbre del amor: respetemos la creación, no

seamos instrumentos de destrucción», exclamó.

«Respetemos todo ser humano –siguió diciendo el Papa–: que cesen los conflictos armados que ensangrientan la tierra, que callen las armas, y en todas partes el odio ceda el puesto al amor, la ofensa al perdón y la discordia a la unión. Escuchemos el grito de los que lloran, sufren y mueren por la violencia, el terrorismo o la guerra, en Tierra Santa, tan amada por san Francisco, en Siria, en todo el Oriente Medio, en todo el mundo».

Las llagas de Cristo

El Papa recibió la bienvenida de Asís en el campo deportivo del *Instituto Seráfico* de Asís, que acoge a niños enfermos y discapacitados, quienes fueron presentados por la directora del centro como «llagas de Jesús, llagas que deben ser reconocidas».

El Papa, que emocionado abrazó a los pequeños, aseguró: «Aquí Jesús está escondido entre estos niños, en-

tre estas personas a las que hay que escuchar; no como se escuchan las noticias que después de uno o dos días pasan a un segundo lugar... Tienen que escucharlos los que se llaman *cristianos*... Jesús está presente entre vosotros, y la carne de Jesús son las llagas de Jesús en estas personas. El cristiano adora a Jesús, y sabe reconocer sus llagas».

El Papa había dejado a un lado los papeles del discurso que había preparado. Prefirió hablar de corazón a corazón: «Jesús, después de resucitar, era bellissimo. No tenía en su cuerpo ni hematomas, ni heridas... Nada era más hermoso. Sólo quiso conservar las llagas y se las llevó al cielo... Las llagas de Jesús están aquí, y están en el cielo ante los ojos del Padre».

Cristianos de pastelería

El Papa llegó a Asís acompañado por los ocho cardenales que, en los días anteriores, habían comenzado las reuniones sobre la reforma de la Curia romana. Algunos medios de información habían afirmado que el Papa iba a esa ciudad «a despojar a la Iglesia», «a quitar las vestiduras a los obispos, a los cardenales...» El Papa cogió al vuelo la provocación para asegurar: «Ésta es una buena ocasión para invitar a la Iglesia a *despojarse*. Pero la Iglesia somos todos, ¡todos!, desde el primer bautizado». Y explicó: «Algunos dicen: *¿No podemos hacer un cristianismo un poco más humano: sin cruz, sin Jesús, sin despojarnos?* ¡Ah!, así nos convertiríamos en *cristianos de pastelería*, como tartas, bonitas y dulces... Muy bien, pero eso no es ser cristiano de verdad. Alguno que otro dirá: *¿Y de qué tiene que despojarse la Iglesia?* Tiene que despojarse de un peligro gravísimo: el peligro de la mundanidad. El cristiano no puede convivir con el espíritu del mundo. La mundanidad que nos lleva a la vanidad, a la prepotencia, al orgullo. Eso es un ídolo: no es Dios. Y la idolatría es el pecado más grave».

«O sirves a Dios, o sirves al dinero. En el dinero estaba incluido este espíritu mundano, ¿no? Dinero, vanidad, orgullo –aseguró el Papa–. La sociedad, desgraciadamente, está envenenada por la *cultura del descarte*, que es opuesta a la *cultura de la acogida*. Y las víctimas de la *cultura del descarte* son las personas más débiles, más frágiles.

Periferias existenciales

Después de almorzar con los pobres acogidos por *Cáritas*, el Papa se retiró en la gruta del monte Subasio, en la que también se recogía en oración Francisco de Asís. Allí explicó a qué se refiere con el mensaje central de su pontificado, cuando dice que la Iglesia debe salir al encuentro de las *periferias existenciales*: «Es un elemento que he vivido mucho cuando estaba en Buenos Aires –confesó–: la importancia de salir para ir al encuentro del otro en las periferias, que son lugares, pero, sobre todo, personas en situaciones de vida especial, realida-



Rezando ante el crucifijo de San Damián, en la basílica de Santa Clara

des humanas marginadas, despreciadas. Son personas que, a lo mejor, se encuentran físicamente cerca del *centro*, pero espiritualmente están lejos».

«No tengáis miedo de salir al encuentro de estas personas, de estas situaciones –animó el Santo Padre–. No os dejéis inmovilizar por los prejuicios, las costumbres, la rigidez mental o pastoral que dice: *Siempre se ha hecho así*. Se puede ir a las periferias sólo si se lleva la Palabra de Dios en el corazón y se camina con la Iglesia, como san Francisco. Si no es así, nos llevamos a nosotros mismos, y esto no es bueno, no sirve a nadie. No salvamos nosotros el mundo: es el Señor quien lo salva».

Esta misma visión la compartió también a la comunidad de clarisas de clausura, al reunirse con ellas en

la basílica de Santa Clara. «A mí me da tristeza encontrarme con religiosas que no son alegres. Quizá sonríen, pero con la sonrisa de una azafata. No con la sonrisa de la alegría, la que viene del corazón: siempre con Jesucristo. La Iglesia quiere que seáis madres, y que déis la vida», les aconsejó.

El secreto de Francisco

El último gran encuentro fue el reservado a unos 40 mil jóvenes, también en la Plaza central de Asís, para responderles a cuatro preguntas, en particular, a una de las más importantes: el miedo a casarse... Contó el Papa: «Cuántas veces he escuchado a mamás que me dicen: *Padre, tengo un hijo de 30 años y no se casa. No se decide...* Pero, señora, ¡deje de plancharle

La carta que quiso compartir el Papa

El Papa Francisco quiso compartir con los niños enfermos y discapacitados de Asís esta carta que ha recibido desde Argentina, de parte de Nicolás, un muchacho discapacitado de nacimiento, que hoy tiene 16 años. «Es una de las cartas más hermosas que he recibido», les dijo el Papa:

«Querido Francisco: soy Nicolás y tengo 16 años; como no puedo escribirte yo (porque todavía no hablo ni ando), he pedido a mis padres que lo hagan por mí, porque ellos son las personas que más me conocen. Quiero contarte que, cuando tenía 6 años, en mi colegio, que se llama Aedin, el padre Pablo me dio la Primera Comunión, y este año, en noviembre, recibiré la Confirmación, una cosa que me da mucha alegría. Todas las noches, desde que tú me lo pediste, yo le pido a mi Ángel Custodio, que se llama Eusebio y que tiene mucha paciencia, que te guarde y te ayude. Puedes estar seguro de que lo hará muy bien porque a mí me cuida mucho y me acompaña todos los días. ¡Ah, y cuando no tengo sueño..., viene a jugar conmigo! Me gustaría mucho ir a verte y recibir tu bendición y un beso: sólo eso. Te mando muchos saludos y sigo pidiéndole a Eusebio que te cuide y que te dé fuerzas. Besos. Nico».

las camisas! No tengáis miedo de dar pasos definitivos en la vida, como el del matrimonio: profundizad en vuestro amor, respetando los tiempos y las expresiones, rezad, preparaos bien, pero después tened confianza en que el Señor no os deja solos. Haced que entre en vuestra casa como uno de la familia. Él os apoyará siempre».

El Papa se despidió de los jóvenes y de Asís con las mismas palabras de su santo tocayo, que expresan su secreto: «Hoy, en el nombre de san Francisco, os digo: no tengo para daros ni oro ni plata, sino algo más precioso, el Evangelio de Jesús». Éste es el secreto del Papa Bergoglio, ésta es su revolución, ésta es la única catalogación ideológica en la que puede acomodarse.

Jesús Colina. Roma

Cuatro mensajes del Papa en Asís

- A niños enfermos: «Aquí Jesús está escondido entre estos niños, entre estas personas a las que hay que escuchar; no como se escuchan las noticias que después de uno o dos días pasan a segundo lugar».
- A los jóvenes: «Siempre les doy este consejo a los recién casados: *Pelearos todo lo que queráis. Si os tiráis los platos, dejadlos. Pero no acabéis nunca el día sin hacer las paces. ¡Nunca!*»
- A los sacerdotes: «Basta de esas homilias interminables, aburridas, de las que no se entiende nada».
- «La paz franciscana no es un sentimiento almibarado. Por favor: jese san Francisco no existe!... Esto no es franciscano, sino una idea que algunos han construido. La paz de san Francisco es la de Cristo».

El Papa marca en Asís el tono de las reformas en la Iglesia

La mundanidad mata

Las reformas en la Curia romana gravitaron durante toda la visita del Papa a Asís, y no sólo porque Francisco viajara acompañado por los ocho cardenales de su Consejo...



El Papa Francisco, con algunos miembros del Consejo de cardenales, a su llegada a Asís, el pasado 4 de octubre

La simbología de Asís ofrecía un marco inmejorable para presentar una hoja de ruta hacia esa Iglesia más pobre y misionera que desea el Santo Padre. Nada menos que en la Sala de la Expoliación, donde Francisco de Asís se despojó de sus vestiduras para imitar a Cristo, el Papa abordó de frente el asunto. Lo hizo sin asomo de gravedad ni solemnidad, en una intervención improvisada llena de golpes humor, en la que aludió a cómo muchos medios habían especulado con el discurso que pronunciaría en este lugar: «¡El Papa irá allí a despojar a la Iglesia!», bromeó. «¡Quitará las vestiduras a los obispos, a los cardenales; se las quitará él mismo!» Y añadió, ya con un todo serio: «Ésta es una buena ocasión para invitar a la Iglesia a despojarse. Pero la Iglesia somos todos, ¡todos! Desde el primer bautizado, todos somos Iglesia. Y todos tenemos que seguir el camino de Jesús que se despojó a sí mismo. Se hizo siervo, servidor, quiso humillarse hasta la cruz. Y si nosotros queremos ser cristianos, no hay otro camino».

«Dinero, vanidad, orgullo...» De todo eso debe despojarse el cristiano. «Es ridículo que un cristiano, un cristiano verdadero, un cura, una monja, un obispo, un cardenal, un Papa, quieran recorrer este camino de la mundanidad; es una actitud homicida. La mundanidad espiritual mata. ¡Mata el alma! ¡Mata a las personas! ¡Mata a la Iglesia!»

El Pontífice dejaba claro el sentido y espíritu que anima las reformas que ha comenzado a perfilar. El objetivo no es implementar un eficiente modelo de organización, sino ofrecer al mundo un testimonio creíble del Evangelio, un testimonio de caridad y de humildad, para que la gente, «viendo al pueblo de Dios, viendo a la Iglesia, sienta el deseo de venir con nosotros», según les decía a los 8 cardenales, al celebrar con ellos la Eucaristía, al comienzo de los tres días de trabajos. De esas reuniones, el Santo Padre sólo se ausentó en dos momentos: el jueves, para recibir a los participantes en el Congreso que se celebraba en el Vaticano a los 50 años de la encíclica *Pacem in terris*, y el

día anterior, para no faltar a su habitual cita de la Audiencia semanal con los fieles en la Plaza de San Pedro. En la catequesis, el Papa explicó que la Iglesia está formada por hombres pecadores, incluido el Papa, y aun así es santa, «porque está guiada por el Espíritu Santo que purifica, transforma, renueva».

En lo que respecta a la reforma de la Curia romana, estas líneas maestras deben plasmarse en una mayor fidelidad hacia la eclesiología del Concilio Vaticano II, que contempla una Curia romana como mero instrumento de servicio al Papa y a la Iglesia universal. Se ha hablado, en particular, sobre la Secretaría de Estado, que «debe ser la secretaría del Papa», sin equívocos, como los que a menudo han llevado a identificar este organismo con una especie de Vice jefatura de Estado, según explicó el padre Lombardi, director de la Oficina de Información de la Santa Sede, al término de la reunión del Consejo de cardenales. Asunto de particular importancia para impulsar el gran objetivo de la colegialidad –lo que el Papa ha llamado un *gobierno horizontal* en la Iglesia– es la reforma del Sínodo de los Obispos, de modo que las consultas con los obispos de todo el mundo sean más ágiles y efectivas. En los próximos días –anunció el padre Lombardi–, se conocerán novedades. También se ha hablado de una mayor presencia y atención a los laicos, probablemente, a través de una nueva Congregación específica. Se especula con el nombre de Congregación del Pueblo de Dios.

La reforma, en todo caso, será de mayor calado de lo inicialmente previsto, según el padre Lombardi, que aclaró que los cambios no se limitarán a retoques o a *adecuar pequeñas cosas* de la Constitución *Pastor Bonus*. Los trabajos del Papa con el Consejo de cardenales proseguirán en un próximo encuentro entre el 3 al 5 de diciembre. Se espera una tercera reunión para enero o febrero de 2014.

R.B.

Instituido el Consejo de cardenales

Entre las sugerencias manifestadas en el transcurso de las Congregaciones generales de cardenales anteriores al Cónclave, figuraba la conveniencia de instituir un grupo restringido de miembros del episcopado, procedentes de las diferentes partes del mundo, a quien el Santo Padre pudiera consultar, de manera individual o colectiva, sobre cuestiones particulares.

Una vez elegido para la Sede romana, he tenido ocasión de reflexionar varias veces sobre este tema, considerando que semejante iniciativa sería de gran ayuda para desempeñar el ministerio de sucesor de Pedro, que los hermanos cardenales quisieron encomendarme.

Por este motivo, el 13 del pasado mes de abril, anuncié la constitución de dicho grupo, indicando, al mismo tiempo, los nombres de quienes habían sido llamados a formar parte de él.

Ahora, tras madura reflexión, considero oportuno que dicho grupo, mediante el presente Quirógrafo, quede instituido como un *Consejo de cardenales*, con el cometido de ayudarme en el gobierno de la Iglesia universal y de estudiar un proyecto de revisión de la Constitución apostólica *Pastor Bonus*, sobre la Curia romana.

Compondrán dicho Consejo las mismas personas anteriormente indicadas, las cuales podrán ser interpeladas tanto en calidad de Consejo como individualmente sobre las cuestiones que, en cada momento, estime yo dignas de atención.

Dicho Consejo, que en lo tocante al número de sus componentes me reservo configurar de la manera que resulte más adecuada, constituirá una expresión adicional de la comunión episcopal y del auxilio al *munus petrinum* que el episcopado diseminado por el mundo puede ofrecer.

Dado en Roma, en San Pedro, el 28 de septiembre del año 2013, primero de pontificado.

Papa Francisco

Homilía del Papa en la Santa Misa de la Plaza de San Francisco, en Asís

La paz no es almíbar, ni armonía panteísta

Muchos han querido ver en la figura de san Francisco a un precursor ecologista, o a un concienciado pacifista. El Papa Francisco dejó claro en Asís que la paz de Francisco es «la paz de Cristo, que pasa por el amor de la Cruz»

«Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos, y se las has revelado a los pequeños» (Mt 11, 25).

Paz y bien a todos. Con este saludo franciscano os agradezco el haber venido aquí, a esta plaza llena de Historia y de fe, para rezar juntos. Como tantos peregrinos, también yo he venido para dar gracias al Padre por todo lo que ha querido revelar a uno de estos *pequeños* de los que habla el Evangelio: Francisco, hijo de un rico comerciante de Asís. El encuentro con Jesús lo llevó a despojarse de una vida cómoda y superficial, para abrazar la *señora pobreza* y vivir como verdadero hijo del Padre que está en los cielos. Esta elección de san Francisco representaba un modo radical de imitar a Cristo, de revestirse de Aquel que, siendo rico, se hizo pobre para enriquecernos con su pobreza (2Co 8, 9). El amor a los pobres y la imitación de Cristo pobre son dos elementos unidos de modo inseparable en la vida de Francisco, las dos caras de una misma moneda.

¿Cuál es el testimonio que nos da hoy Francisco? ¿Qué nos dice, no con las palabras –esto es fácil–, sino con la vida? La primera cosa que nos dice,



Celebración de la Santa Misa en la Plaza central, junto a la basílica de San Francisco, de Asís

la realidad fundamental que nos atestigua es ésta: ser cristianos es una *relación viva con la Persona de Jesús, es revestirse de Él, es asimilarse a Él.*

¿Dónde comienza el camino de Francisco hacia Cristo? Comienza con la *mirada de Jesús en la cruz*; dejarse mirar por Él en el momento en el que

da la vida por nosotros y nos atrae a sí. Francisco lo experimentó de modo particular en la iglesia de San Damiano, rezando delante del crucifijo,

Con los niños enfermos:

Jesús está en estos niños

Nosotros estamos entre las llagas de Jesús, llagas que deben ser reconocidas... Me viene en mente cuando el Señor Jesús iba caminando con sus discípulos que estaban tristes y, al enseñarles las llagas, lo reconocieron... Aquí Jesús está escondido entre estos niños, entre estas personas a las que hay que escuchar; no como se escuchan las noticias que después de uno o dos días pasan a segundo lugar... Tienen que escucharlos los que se llaman *cristianos*. Jesús está presente entre vosotros, y la carne de Jesús son las llagas de Jesús en estas personas... El cristiano adora a Jesús, y sabe reconocer sus llagas.

Cristo, después de resucitar, era bellissimo. No tenía en su cuerpo ni hematomas, ni heridas... Nada era más hermoso. Sólo quiso conservar las llagas, y se las llevó al cielo... Las llagas de Jesús están aquí, y están en el cielo ante los ojos del Padre. Nosotros curamos las llagas de Jesús aquí, y Él, desde el cielo, nos muestra sus llagas y nos dice a todos: «Te estoy esperando». Así sea.

Mi visita es, sobre todo, una peregrinación de amor, para rezar sobre la tumba de un hombre que se desnudó de sí mismo y se revistió de Cristo, y que, según el ejemplo de Cristo, amó a todos, sobre todo a los más débiles y abandonados, y amó con estupor y sencillez la creación de Dios... Llegando a Asís, en las puertas de la ciudad, se encuentra este instituto que se llama

Seráfico, uno de los sobrenombres de san Francisco. Y es justo empezar por aquí. San Francisco en su *Testamento*, dice: «El Señor me dijo que empezase a hacer penitencia así: cuando estaba en el pecado me parecía muy amargo ver a los leprosos; y el Señor mismo me llevó entre ellos, y con ellos usé misericordia».

La sociedad, desgraciadamente, está envenenada por la *cultura del descarte*, que es opuesta a la *cultura de la acogida*. Las víctimas de la cultura del descarte son las personas más débiles, más frágiles. En esta casa veo en cambio en acción la cultura de la acogida... Gracias por esta señal de amor que nos brindáis: es el signo de la verdadera civilización, humana y cristiana: poner en el centro de la atención social y política a las personas más desventajadas. A veces, en cambio, las familias se encuentran solas a la hora de hacerse cargo de ellas. ¿Que podemos hacer? Desde este lugar en que se ve el amor concreto, digo a todos: multipliquemos las obras de la *cultura de la acogida*, obras animadas, ante todo, por un profundo amor cristiano, amor a Cristo crucificado, a la carne de Cristo, obras en que se unan la profesionalidad y el trabajo de calidad justamente retribuido con el voluntariado, que es un tesoro inapreciable.

Servir con amor y con ternura a las personas que necesitan tanta ayuda nos hace crecer en humanidad, porque ellas son verdaderos recursos de humanidad. San Francisco era un joven rico, tenía ideales de gloria, pero Jesús, en la persona del leproso, le habló en silencio y le cambió, hizo que entendiera lo que cuenta realmente en la vida: no las riquezas, la fuerza de las armas o la gloria terrena, sino la humildad, la misericordia, el perdón.

que hoy también yo veneraré. En aquel crucifijo, Jesús no aparece muerto, sino vivo. La sangre desciende de las heridas de las manos, los pies y el costado, pero esa sangre expresa vida. Jesús no tiene los ojos cerrados, sino abiertos, de par en par: una mirada que habla al corazón. Y el crucifijo no nos habla de derrota, de fracaso; paradójicamente nos habla de una muerte que es vida, que genera vida, porque nos habla de amor, porque él es el Amor de Dios encarnado, y el Amor no muere, más aún, vence el mal y la muerte. El que se deja mirar por Jesús crucificado es recreado, llega a ser *una nueva criatura*. De aquí comienza todo: es la experiencia de la Gracia que transforma, el ser amados sin méritos, aun siendo pecadores. Por eso Francisco puede decir, como san Pablo: «En cuanto a mí, Dios me libre de gloriarme si no es en la cruz de nuestro Señor Jesucristo» (Ga 6, 14).

Nos dirigimos a ti, Francisco, y te pedimos: enséñanos a permanecer ante el Crucificado, a dejarnos mirar por él, a dejarnos perdonar, recrear por su amor.

Instrumento de la paz

En el Evangelio hemos escuchado estas palabras: «Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré. Tomad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón» (Mt 11, 28-29). Ésta es la segunda cosa que Francisco nos atestigua: *quien sigue a Cristo, recibe la verdadera paz, aquella que sólo Él, y no el mundo, nos puede dar*. Muchos asocian a san Francisco con la paz, pero pocos profundizan. ¿Cuál es la paz que Francisco acogió y vivió y nos transmite? La de Cristo, que pasa a través del amor más grande, el de la Cruz. Es la paz que Jesús resucitado dio a los discípulos cuando se apareció en medio de ellos. La paz franciscana no es un sentimiento almibarado. Por favor: ¡ese san Francisco no existe! Y ni siquiera es una especie de armonía panteísta con las energías del cosmos... Tampoco esto es franciscano, sino una idea que algunos han construido. La paz de san Francisco es la de Cristo, y la encuentra el que *carga* con su yugo, es decir su mandamiento: *Amaos los unos a los otros como yo os he amado*. Y este yugo no se puede llevar con arrogancia, con presunción, con soberbia, sino sólo se puede llevar con mansedumbre y humildad de corazón.

Nos dirigimos a ti, Francisco, y te pedimos: enséñanos a ser *instrumentos de la paz*, de la paz que tiene su fuente en Dios, la paz que nos ha traído el Señor Jesús.

Francisco inicia el *Cántico de las criaturas* así: «Altísimo, omnipotente y buen Señor. Alabado seas... con todas las criaturas». Es el amor por toda la creación, por su armonía. El santo de Asís da testimonio del *respeto hacia todo lo que Dios ha creado* y como Él lo ha creado, sin experimentar con la creación para destruirla; ayudarla a crecer, a ser más hermosa y más parecida a lo que Dios ha creado. Y sobre todo san Francisco es testigo

El Papa, con los pobres:

O sirves a Dios, o sirves al dinero

Ésta es una buena ocasión para invitar a la Iglesia a despojarse. Pero la Iglesia somos todos, ¡todos! Desde el primer bautizado, todos somos Iglesia. Y todos tenemos que seguir el camino de Jesús, que se despojó a sí mismo. Se hizo siervo, servidor; quiso humillarse hasta la cruz. Y si nosotros queremos ser cristianos, no hay otro camino.

Pero algunos dicen: *¿No podemos hacer un cristianismo un poco más humano: sin cruz, sin Jesús, sin despojarnos?* Ah, así nos convertiríamos en *cristianos de pastelería*, como tartas, bonitas y dulces... Muy bien, pero eso no es ser cristiano de verdad. Alguno que otro dirá: *¿Y de qué tiene que despojarse la Iglesia?* Tiene que despojarse de un peligro gravísimo que amenaza a todas las personas en la Iglesia, a todos: el peligro de la mundanidad. El cristiano no puede convivir con el espíritu del mundo. La mundanidad nos lleva a la vanidad, a la prepotencia, al orgullo. Eso es un ídolo: no es Dios. Y la idolatría es el pecado más grave.

Cuando en los medios de comunicación se habla de la Iglesia, creen que la Iglesia son los curas, las monjas, los obispos, los cardenales y el Papa. Pero la Iglesia somos todos. Y todos tenemos que despojarnos de esta mundanidad que es el espíritu contrario de las Bienaventuranzas, el espíritu contrario al espíritu de Jesús. La mundanidad nos hace daño. Y es tan triste encontrar a un cristiano mundano, seguro de esa seguridad que le da –en su opinión– la fe, y seguro de la seguridad que le da el mundo. No se puede jugar a dos barajas. La Iglesia, todos nosotros, tenemos que despojarnos de la mundanidad que lleva a la vanidad, al orgullo, que es la idolatría.

Jesús mismo decía: *No se puede servir a dos señores. O sirves a Dios, o sirves al dinero*. En el dinero estaba incluido este espíritu mundano. Dinero, vanidad,

orgullo... Ese camino nosotros no podemos seguirlo. Es triste borrar con una mano lo que se escribe con la otra. El Evangelio es el Evangelio. Dios es único; Jesús se hizo siervo por nosotros y el espíritu del mundo no tiene nada que ver con eso.

Hoy, muchos de vosotros habéis sido despojados por este mundo salvaje que no da trabajo, que no ayuda; no importa si en el mundo hay niños que mueren de hambre; no importa si muchas familias no tienen qué comer, que no tienen la dignidad de llevar pan a casa; no importa que mucha gente tenga que escapar de la esclavitud, del hambre y huir buscando la libertad y, con cuanto dolor, muchas veces vemos que encuentran la muerte, como ha sucedido en Lampedusa. ¡Hoy es un día de llanto!

Estas cosas son obra del espíritu del mundo. Es ridículo que un cristiano, un cristiano verdadero, un cura, una monja, un obispo, un cardenal, un Papa, quieran recorrer este camino de la mundanidad; es una actitud homicida. La mundanidad espiritual mata. ¡Mata el alma! ¡Mata a las personas! ¡Mata a la Iglesia!

Cuando Francisco se desnudó aquí, era un muchacho, no tenía fuerza; fue la fuerza de Dios la que le llevó a hacerlo, la fuerza de Dios que quiere recordarnos lo que Jesús nos decía sobre el espíritu del mundo, lo que Jesús ha pedido al Padre para que nos libre del espíritu del mundo.

Pidamos esta gracia para todos los cristianos: ¡que el Señor nos dé a todos el valor de despojarnos!, pero no de 20 liras, no, no... Despojarnos del espíritu del mundo, que es la lepra, es el cáncer de la sociedad. Es el cáncer de la revelación de Dios. El espíritu del mundo es el enemigo de Jesús. Pido al Señor que nos dé a todos las gracias de despojarnos.

Rezad por mí; lo necesito mucho.



El Papa Francisco, con los pobres asistidos por Cáritas, en la Sala de la Expoliación, del Obispado de Asís

del respeto por todo, de que el hombre está llamado a custodiar al hombre, de que el hombre está en el centro de la creación, en el puesto en el que Dios –el Creador– lo ha querido, sin ser instrumento de los ídolos que nos creamos. ¡La armonía y la paz! Francisco fue hombre de armonía, un hombre de paz. Desde esta *Ciudad de la paz*,

repito con la fuerza y mansedumbre del amor: respetemos la creación, no seamos instrumentos de destrucción. Respetemos todo ser humano: que cesen los conflictos armados que ensangrientan la tierra, que callen las armas, y en todas partes el odio ceda el puesto al amor, la ofensa al perdón y la discordia a la unión. Escuchemos el

grito de los que lloran, sufren y mueren por la violencia, el terrorismo o la guerra, en Tierra Santa, tan amada por san Francisco, en Siria, en todo el Oriente Medio, en todo el mundo.

Nos dirigimos a ti, Francisco, y te pedimos: Alcánzanos de Dios para nuestro mundo el don de la armonía, la paz y el respeto por la creación.

Encuentro con el clero, personas de vida consagrada y miembros de Consejos pastorales

Lo más importante es caminar juntos

En la catedral de San Rufino, de Asís, el Santo Padre se encontró con sus «queridos hermanos y hermanas de la Comunidad diocesana». Les dijo:

Os agradezco vuestro recibimiento, sacerdotes, religiosos y religiosas, laicos comprometidos en los Consejos pastorales. Un obispo no puede guiar una diócesis sin los Consejos pastorales. Un párroco no puede guiar la parroquia sin los Consejos pastorales. ¡Esto es fundamental! ¡Estamos en la catedral! Aquí se conserva la fuente bautismal en la cual san Francisco y santa Clara fueron bautizados, que en aquel tiempo se encontraba en la iglesia de Santa María. ¡La memoria del Bautismo es importante! El Bautismo es nuestro nacimiento como hijos de la Madre Iglesia. Yo quisiera haceros una pregunta: *¿Quién de vosotros sabe el día de su Bautismo?* ¿Pocos, eh? Pocos... Ahora, tarea para casa, ¿eh? Mamá, papá, dime: *¿Cuándo fui bautizado?* Pero es importante, porque es el día del nacimiento como hijo de Dios. Todos somos el pueblo de Dios. En la armonía, en la comunión de la diversidad, que es obra del Espíritu Santo, porque el Espíritu Santo es la armonía y hace la armonía: ¡es un don de Él, y debemos estar abiertos a recibirlo!

El obispo es custodio de este don de la armonía en la diversidad. El obispo debe hacer la armonía: es su tarea, es su deber y su vocación, y él tiene un don especial para hacerla. Estoy contento de que estéis caminando bien en este camino, con beneficio de todos, colaborando juntos con serenidad, y os animo a continuar. La visita pastoral que ahora ha concluido, y el Sínodo diocesano por celebrar, son momentos fuertes de crecimiento para esta Iglesia, que Dios ha bendecido en modo particular. La Iglesia crece, pero no es para hacer proselitismo: ¡no, no! La Iglesia no crece por proselitismo. La Iglesia crece por atracción, la atracción del testimonio que cada uno de nosotros da al pueblo de Dios.

Ahora, brevemente, quisiera subrayar algunos aspectos de nuestra vida de comunidad diocesana.

La primera cosa es *escuchar la Palabra de Dios*. La Iglesia es esto: la comunidad que escucha con fe y con amor al Señor que habla. La Palabra de Dios suscita la fe, la nutre, la regenera. Es la Palabra que toca los corazones, los convierte a Dios y a su lógica, que es tan diferente de la nuestra; es la Palabra de Dios que renueva continuamente nuestras comunidades...



Alfombra de flores, en el exterior de la catedral de San Rufino, a la espera del Papa

Pienso que todos podemos mejorar un poco en este aspecto: volvernos todos más oyentes de la Palabra de Dios, para ser menos ricos de nuestras palabras y más ricos de sus Palabras. Pienso en el sacerdote, que tiene la tarea de predicar. ¿Cómo puede predicar si antes no ha abierto su corazón, no ha escuchado, en el silencio, la

Palabra de Dios? Fuera esas homilias interminables, aburridas, de las cuales no se entiende nada... Pienso en el papá y la mamá, que son los primeros educadores: ¿cómo pueden educar si su conciencia no está iluminada por la Palabra de Dios, si su modo de pensar y de actuar no es guiado por la Palabra, qué ejemplo pueden dar

a los hijos? Esto es importante, porque, después, papá y mamá se quejan: *Este hijo...* ¿Pero tú? ¿Qué testimonio le has dado? ¿Cómo le has hablado? ¿De la Palabra de Dios, o del telediarlo? ¿Eh? ¡Papá y mamá deben hablar de la Palabra de Dios! Y pienso en los catequistas, en todos los educadores: si su corazón no tiene la calidez de la Palabra, ¿cómo pueden inflamar los corazones de los otros, de los niños, de los jóvenes, de los adultos? ¡Tenemos que ser antenas que reciben, sintonizadas en la Palabra de Dios, para ser antenas que transmiten! Se recibe y se transmite. ¡Es el Espíritu de Dios el que hace vivas las Escrituras, las hace comprender en profundidad, en su sentido verdadero y pleno! Preguntemonos: *¿Qué lugar tiene la Palabra de Dios en mi vida, en la vida de cada día?* ¿Estoy sintonizado en Dios, o en tantas palabras de moda, o en mí mismo? Una pregunta que cada uno de nosotros debe hacerse.

No caminamos solos

El segundo aspecto es aquel de *caminar*. Es una de las palabras que prefiero cuando pienso en el cristiano y en la Iglesia. Pienso que ésta es verdaderamente la experiencia más bella que vivimos: ¡formar parte de un pueblo en camino, en camino en la Historia, junto con su Señor, que camina en medio de nosotros! No estamos aislados, no caminamos solos, sino que somos parte de la única grey de Cristo, que camina unida.

Aquí pienso en vosotros, sacerdotes, y dejad que me ponga yo también con vosotros. ¿Qué hay más bello para nosotros, si no es caminar con nuestro pueblo? ¡Es bello! Pienso en estos párrocos que conocen el nombre de las personas de la parroquia, que van a encontrarlos; uno me decía: «Yo conozco el nombre del perro de cada familia». Lo repito: caminar con nuestro pueblo, a veces delante, a veces en medio, y a veces detrás: adelante, para guiar la comunidad; en medio, para animarla y sostenerla; detrás, para tenerla unida y que ninguno se quede demasiado atrás. Y también por otra razón: ¡porque el pueblo tiene *olfato*! Tiene olfato para encontrar nuevos senderos para el camino, tiene el *sensus fidei* que dicen los teólogos. ¿Qué cosa hay más bella?

La cosa más importante es caminar juntos, colaborando, ayudándose mutuamente; pedirse disculpas, reconocer los propios errores y pedir perdón, pero también aceptar las disculpas de los otros perdonando. ¡Qué importante es esto! A veces pienso en los matrimonios que, después de tantos años, se separan. No, no nos entendemos, nos hemos alejado... Quizás no supieron pedir perdón a tiempo. Quizás no supieron perdonar a tiempo. A los recién casados yo les doy este consejo: «Pelead cuanto queráis. Si vuelan los platos, dejadlos, ¡pero nunca terminéis el día sin haber hecho las paces! ¡Nunca!» Y si los matrimonios aprenden a decir: *Perdón, estaba cansado*, o tan sólo un gesto. Éste es un lindo secreto, y esto evita estas separaciones dolorosas. ¡Qué importante es caminar unidos, sin huidas adelante, sin nostalgias del pasado. Y, mientras se camina se habla, se conoce, se conversa, los unos con los otros, se crece en el ser familia. Aquí preguntémosnos: ¿Cómo caminamos? ¿Cómo camina nuestra realidad diocesana? ¿Caminamos unidos? ¿Qué hago yo para que ella camine verdaderamente unida? Yo no quisiera entrar aquí en el argumento de las habladurías, pero vosotros sabéis que las murmuraciones dividen siempre, ¿no?

El tercer aspecto es el misionero: *anunciar hasta las periferias*, la importancia de salir al encuentro del otro, en las periferias, que son lugares, pero son sobre todo personas en situaciones de vida especial. Es el caso de la diócesis que tenía antes, aquella de Buenos Aires: algo que me hacía mucho mal era encontrar en las familias de clase media niños que no sabían hacerse la señal de la Cruz. Pero ésta es una periferia, ¿eh? Y yo os pregunto: aquí en esta diócesis, ¿hay niños que no saben hacerse la señal de la Cruz? Pensad. Éstas son verdaderas periferias existenciales, donde Dios no está.

En un primer sentido, las periferias de esta diócesis, por ejemplo, son las zonas que corren el riesgo de estar en los márgenes, fuera de los rayos de luz de los reflectores. Pero son también personas, realidades humanas de hecho marginadas, despreciadas. Son personas que tal vez se encuentran físicamente cerca del centro, pero espiritualmente están lejanas. No tengáis miedo de salir e ir al encuentro de estas personas, de estas situaciones. No os dejéis bloquear por los prejuicios, las costumbres, por la rigidez mental o pastoral, ¡por el *se ha hecho siempre así!* Se puede ir a las periferias sólo si se lleva la Palabra de Dios en el corazón y se camina con la Iglesia, como san Francisco. De otro modo, nos llevamos a nosotros mismos, no la Palabra de Dios, ¡y esto no es bueno, no sirve a nadie! No somos nosotros los que salvamos el mundo: ¡Es justamente el Señor Quien lo salva!

Queridos amigos, no os he dado recetas nuevas. No las tengo, y no creáis a quien dice tenerlas: no hay. Escuchad la Palabra, caminad juntos en fraternidad, ¡anunciad el Evangelio en las periferias!

A las monjas de clausura:

La Iglesia os quiere Madres

En la capilla del Coro de la basílica de Santa Clara, el Papa Francisco se dirigió así a las religiosas de clausura:



Un momento del encuentro del Papa Francisco con las religiosas ante el Crucifijo al que oró *il Poverello*

Cuando una religiosa, en la clausura, consagra toda su vida al Señor, se produce una transformación que no se termina de comprender. La normalidad de nuestro pensamiento diría que esta religiosa se vuelve aislada, sola con lo Absoluto, sola con Dios, en una vida ascética, penitente... Pero éste no es el camino de una religiosa de clausura católica, y ni siquiera cristiana. El camino pasa por Jesucristo: siempre. Jesucristo está en el centro de su vida. Cuando va por el camino de la contemplación de Jesucristo, de la oración y de la penitencia con Jesucristo, se vuelve grandemente humana.

Las monjas de clausura están llamadas a tener gran humanidad, una humanidad como la de la Madre Iglesia: humanas, comprender todas las cosas de la vida, ser personas que saben comprender los problemas humanos, que saben perdonar, que saben pedir al Señor por las personas... ¿Y cuál es la característica de una monja tan humana? ¡La alegría, la alegría, cuando hay alegría! A mí me causa tristeza cuando encuentro a religiosas que no están gozosas. Quizá sonrían, pero... con la sonrisa

de una asistente de vuelo, ¿no? Pero no con la sonrisa de la alegría, de esa que viene desde dentro. Siempre con Jesucristo.

Ésta es vuestra contemplación, la realidad. La realidad de Jesucristo. No ideas abstractas, porque secan la cabeza. ¡La contemplación de las llagas de Jesucristo! Y las ha llevado al cielo, ¡y las tiene!, es el camino de la humanidad de Jesucristo: siempre con Jesús, Dios-hombre. Y por esto es tan bello cuando la gente va al locutorio de los monasterios y piden oraciones y cuentan sus problemas, hablan... Y éste es vuestro camino: ¡no demasiado espiritual! Cuando son demasiado espirituales, yo pienso en la fundadora de los monasterios de su competencia, santa Teresa, por ejemplo, ¿no? Cuando una religiosa iba a verla, oh, con estas cosas... decía a la cocinera: ¡Dale un filete! Siempre con Jesucristo, siempre. La humanidad de Jesucristo, porque el Verbo ha venido en la carne, Dios se ha hecho carne por nosotros, y esto os dará una santidad humana, grande, bella, madura; una santidad de Madre. Y la Iglesia os quiere así: madres. Madre, madre. Dar la vida, ¿no? Cuando vosotras rezáis, por ejemplo, por los sa-

cerdotes, por los seminaristas, vosotras tenéis con ellos una relación de maternidad, con la oración los ayudáis a llegar a ser buenos pastores del pueblo de Dios. Pero acordáos del filete de santa Teresa. Es importante.

Y la segunda cosa que quería decir, brevemente, es la vida de la comunidad. Pero... perdonad, sopor-táos, porque la vida de la comunidad no es fácil. ¡El diablo aprovecha todo para dividir! Dice: *Yo no quiero hablar mal, pero...*, y se comienza con la división. No, esto no va, porque no lleva a nada: sólo a la división. Cuidar la amistad entre vosotras, la vida de la familia, el amor entre vosotras. Y que el monasterio no sea un Purgatorio, que sea una familia... Porque los problemas están, estarán, pero, como se hace en una familia, con amor, buscad la solución con amor: no destruir esto para resolver aquello; no tener rivalidades... Cuidar la vida de la comunidad, porque cuando la vida de la comunidad es así, de familia, es precisamente el Espíritu Santo el que está en medio de la comunidad.

Gracias. Gracias por la acogida. Os pido que recéis por mí, por favor: ¡no lo olvidéis!

Encuentro con los jóvenes

No tengáis miedo a lo definitivo

El Santo Padre se encontró con los jóvenes de la región de la Umbría, en la plaza de la basílica de Santa María de los Ángeles, de Asís. Éstas fueron sus palabras, en respuesta a las preguntas que le formularon:



El Papa Francisco saluda a una de los jóvenes de la Umbría con los que dialogó en Asís

Preguntas de los jóvenes:

1. Familia: Nosotros los jóvenes vivimos en una sociedad centrada en el bienestar, el divertirse, el pensar en sí mismos. Vivir un matrimonio de jóvenes cristianos es complejo; abrirse a la vida es un desafío y un temor frecuente. Como pareja joven sentimos la alegría de vivir nuestro matrimonio, pero experimentamos la fatiga y los desafíos cotidianos. ¿Cómo puede ayudarnos la Iglesia?; ¿cómo pueden sostenernos nuestros pastores?; ¿qué pasos también nosotros estamos llamados a dar? (Nicola y Clara Volpi)

2. Trabajo: La crisis económica general de estos últimos años ha provocado situaciones de malestar y pobreza. El futuro se presenta incierto y amenazante. El riesgo es perder, junto con la seguridad económica, también la esperanza. ¿Cómo debe mirar al futuro un joven cristiano? ¿En qué caminos comprometerse para la edifica-

ción de una sociedad digna de Dios y digna del hombre? (Danilo Zampolini y David Girolami)

3. Vocación: ¿Qué hacer en la vida? ¿Cómo y dónde usar los talentos que el Señor me ha dado? A veces nos atrae la idea del sacerdocio o de la vida consagrada. Pero, inmediatamente, nace el miedo. Y luego, un compromiso así: ¿para siempre? ¿Cómo reconocer la llamada de Dios? ¿Qué aconseja a quien quisiera dedicar la vida al servicio de Dios y de los hermanos? (Beneditto Fattorini y Chiaroli Maria)

4. Misión: Es bello para nosotros estar aquí junto a usted y escuchar sus palabras, que nos animan e inflaman nuestro corazón. El «Año de la fe» que concluye dentro de algunas semanas, ha repropuesto a todos los creyentes la urgencia del anuncio de la Buena Noticia. También nosotros quisiéramos participar en esta aventura entusiasmante. Pero ¿cómo? ¿Cuál puede ser

nuestra contribución? ¿Qué debemos hacer? (Luca Nassuato, Mirko Pierli y Petra Sannipoli)

Respuestas del Santo Padre:

¡Gracias por haber venido, gracias por esta fiesta! De veras: ¡esta es una fiesta! Y gracias por nuestras preguntas. Me alegra que la primera pregunta haya sido de un matrimonio joven, ¡un bello testimonio! Dos jóvenes que han optado, que han decidido formar una familia, con alegría y con valor. ¡Sí, porque es cierto, se necesita ser valientes para formar una familia! ¡Hace falta valor! Y vuestra pregunta, jóvenes esposos, se enlaza con aquella de la vocación. ¿Qué es el matrimonio? Es una verdadera vocación, al igual que el sacerdocio y la vida religiosa. Dos cristianos que se casan han reconocido en su historia de amor la llamada del Señor, la vocación para formar de dos, hombre y mujer, una sola carne, una sola vida. Y el sacra-

mento del Matrimonio envuelve este amor con la gracia de Dios, lo arraiga en Dios mismo. ¡Con este don, con la certeza de esta llamada, se puede partir seguros, no se tiene miedo de nada, se puede afrontar todo, juntos!

Pensemos en nuestros padres, en nuestros abuelos o bisabuelos: se casaron en condiciones mucho más pobres que las nuestras, algunos en tiempo de guerra, o en la posguerra; algunos emigraron, como mis padres. ¿Dónde encontraban la fuerza? La encontraban en la certeza de que el Señor estaba con ellos, de que la familia está bendecida por Dios en el sacramento del Matrimonio, y de que es bendita la misión de tener hijos y de educarlos. Con estas certezas superaron incluso las pruebas más duras. Eran certezas sencillas, pero verdaderas, formaban columnas que sostenían su amor. Su vida no era fácil: había problemas, muchos problemas. Pero estas certezas sencillas les ayudaban a ir hacia delante. Y lograron hacer una bella familia, dar vida, hacer crecer sus hijos.

¡Queridos amigos, se necesita esta base moral y espiritual para construir bien y de forma sólida! Hoy en día, las familias y la tradición social ya no garantizan esta base. Aún más, la sociedad en la que vosotros habéis nacido privilegia los derechos individuales en lugar de la familia. Estos derechos individuales privilegian las relaciones que duran hasta que surgen dificultades y, por esta razón, a veces se habla de la relación de pareja, de la familia y del matrimonio de forma superficial y equívoca. Sería suficiente ver ciertos programas de televisión, ¿no? Cuántas veces, los párrocos –también yo, algunas veces, lo he escuchado– oyen a una pareja que viene a casarse: «¿Pero vosotros sabéis que el matrimonio es para toda la vida?» –«Ah, nosotros nos amamos mucho, pero... estaremos juntos mientras dure el amor. Cuando termina, uno por un lado y el otro por otro». Es el egoísmo: cuando yo no siento, termino el matrimonio y me olvido de aquella una sola carne que no puede separarse. Es arriesgado casarse: ¡es riesgoso! Es aquel egoísmo que nos amenaza, porque, dentro de nosotros, todos tenemos la posibilidad de una doble personalidad: aquella que dice: «Yo, libremente, quiero esto...», y la otra que dice: «Yo, me, mí, conmigo, por mí...» El egoísmo siempre, que vuelve y no sabe abrirse a los otros. La otra dificultad es esta cultura de lo provisional: parece que nada sea defi-

nitivo. Todo es provisional. Como dije antes: pero, el amor, hasta que dura. Una vez oí a un seminarista que decía: «Yo quiero ser sacerdote, pero por diez años. Luego lo volveré a pensar». Es la cultura de lo provisional, y Jesús no nos ha salvado *provisionalmente*: ¡nos ha salvado definitivamente!

El Espíritu Santo suscita siempre respuestas nuevas a las nuevas exigencias. Y así se han multiplicado en la Iglesia los caminos para los novios, los cursos de preparación para el Matrimonio, los grupos de matrimonios jóvenes en las parroquias, los movimientos familiares... ¡Son una riqueza inmensa! Son puntos de referencia para todos: para los jóvenes en búsqueda, para las parejas en crisis, para los padres que tienen problemas con sus hijos y viceversa. ¡Nos ayudan todos! Y luego están las diferentes formas de acoger: acogida, adopción, hogares de acogida de diversos tipos... La fantasía –me permito la palabra– del Espíritu Santo es infinita, ¡pero también es muy concreta! Entonces quiero decirlos que no tengáis miedo de dar pasos definitivos en la vida: no tengáis miedo de darlos. Cuántas veces he oído a madres que me decían: «Padre, yo tengo un hijo de 30 años y no se casa: ¡no sé qué hacer! Tiene una bella novia, pero no se decide» –«¡Pero, señora, no le planche más las camisas!» ¡Es así! No hay que tener miedo de dar pasos definitivos, como el del matrimonio: profundizad en vuestro amor, respetando los tiempos y las expresiones, rezad y preparaos, y luego ¡confiad en que el Señor no os deja solos! Hacedle entrar en vuestra casa como uno de la familia. Él os sostendrá siempre.

La familia es la vocación que Dios ha escrito en la naturaleza del hombre y de la mujer, pero también hay otra vocación complementaria al matrimonio: la llamada al celibato y a la virginidad por el reino de los cielos. Es la vocación que el mismo Jesús vivió. ¿Cómo reconocerla? ¿Cómo seguirla? Es la tercera pregunta que me habéis hecho. Alguno de vosotros puede pensar: pero este obispo ¡qué bueno! Hicimos las preguntas ¡y tiene las respuestas todas listas, escritas! Yo recibí las preguntas hace algunos días. Por eso las conozco. Y os respondo con dos elementos esenciales, sobre cómo reconocer esta vocación al sacerdocio o a la vida consagrada: *Orar y caminar en la Iglesia*. Estas dos cosas van unidas, se entrelazan. En el origen de toda vocación a la vida consagrada siempre hay una fuerte experiencia de Dios, ¡una experiencia que no se olvida, que se recuerda para toda la vida! Es aquella que tuvo Francisco. Y esto no lo podemos calcular o programar. ¡Dios siempre nos sorprende! Es Dios el que llama; pero es importante tener una relación diaria con Él, escucharlo en silencio ante el sagrario y dentro de nosotros mismos, hablarle, acercarse a los sacramentos. Tener esta relación familiar con el Señor es como tener abierta la ventana de nuestra vida, para que Él nos haga escuchar su voz, lo que quiere de nosotros. Sería bello escu-



Un momento del encuentro del Santo Padre con los jóvenes en la plaza de la basilica de Santa María de los Ángeles, en Asís

charos a vosotros, escuchar aquí a los sacerdotes presentes, a las religiosas... Sería bellissimo, porque cada historia es única, pero todas empiezan con un encuentro que ilumina en lo profundo, que toca el corazón y envuelve a toda la persona: afecto, intelecto, sentidos, todo. La relación con Dios no concierne sólo a una parte de nosotros mismos, sino que abarca todo. Es un amor tan grande, tan hermoso, tan verdadero, que merece todo y merece toda nuestra confianza. Y me gustaría decir una cosa con fuerza, sobre todo hoy: la virginidad por el reino de Dios no es un No; ¡es un Sí! Por supuesto, implica la renuncia a un vínculo conyugal y a una familia propia, pero a la base está el Sí, como respuesta al Sí total de Cristo hacia nosotros, y este Sí hace fecundos.

¡Evangelio! ¡Evangelio!

¡Pero aquí, en Asís, no hay necesidad de palabras! ¡Está Francisco, está Clara, ellos hablan! Su carisma está hablando a muchos jóvenes en todo el mundo: muchachos y muchachas que dejan todo para seguir a Jesús por el camino del Evangelio.

He aquí: *Evangelio*. Quisiera tomar la palabra *Evangelio* para responder a las otras dos preguntas que me habéis hecho, la segunda y la cuarta. Una se refiere al compromiso social, en este período de crisis que amenaza la esperanza; y la otra se refiere a la evangelización, a llevar el mensaje de Jesús a los demás. Me habéis preguntado: ¿qué podemos hacer? ¿Cuál puede ser nuestra aportación?

Aquí, en Asís, aquí cerca de la Porciúncula, me parece oír la voz de san Francisco, que nos repite: ¡*Evangelio, Evangelio!* Me lo dice también a mí:

más aún, en primer lugar a mí: ¡*Papa Francisco, sé servidor del Evangelio!* Si yo no logro ser un servidor del Evangelio, ¡mi vida no vale nada!

Pero el Evangelio, queridos amigos, no concierne sólo a la religión, concierne al hombre, a todo el hombre, y concierne al mundo, a la sociedad, a la civilización humana. El Evangelio es el mensaje de salvación de Dios para la Humanidad. ¡Pero cuando decimos *mensaje de salvación*, no es un modo de hablar, no son meras palabras o palabras vacías, como tantas que hay hoy en día! ¡La Humanidad necesita realmente ser salvada! Lo vemos todos los días cuando leemos el periódico, o escuchamos las noticias en la televisión; pero también lo vemos a nuestro alrededor, en las personas, en las situaciones; ¡y lo vemos en nosotros mismos! ¡Cada uno de nosotros tiene necesidad de salvación! ¡Solos no podemos! ¡Tenemos necesidad de salvación! ¿Salvación de qué? Del mal. El mal no obra, hace su trabajo. Pero el mal no es invencible, y el cristiano no se resigna ante el mal. Y vosotros, jóvenes, ¿queréis resignaros frente al mal, las injusticias, las dificultades? ¿Queréis o no queréis? [Los jóvenes responden: ¡No!] Ah, está bien. ¡Esto me gusta! Nuestro secreto es que Dios es más grande que el mal; ¡es verdad!, Dios es más grande que el mal. Dios es amor infinito, misericordia sin límites, y este Amor ha vencido el mal en su raíz en la muerte y resurrección de Cristo. ¡Este es el Evangelio, la Buena Nueva: el amor de Dios ha ganado! Cristo ha muerto en la cruz por nuestros pecados y ha resucitado. Con Él podemos luchar contra el mal y vencerlo todos los días. ¿Creemos en ello, o no? [Los jóvenes responden: ¡Sí!] ¡Pero este Sí debe ir en la vida! Si yo

creo que Jesús ha vencido al mal y me salva, debo seguir a Jesús, debo ir por el camino de Jesús toda la vida.

Entonces, el Evangelio, este mensaje de salvación, tiene dos destinos que están enlazados: el primero, suscitar la fe, y ésta es la evangelización; el segundo, transformar el mundo según el designio de Dios, y ésta es la animación cristiana de la sociedad. Pero no son dos cosas separadas, son una sola misión: ¡llevar el Evangelio con el testimonio de nuestra vida transforma el mundo! Éste es el camino: llevar el Evangelio a través del testimonio de nuestra vida.

Miremos a Francisco: él hizo ambas cosas, con la fuerza del único Evangelio. Francisco hizo crecer la fe, renovó la Iglesia; y, al mismo tiempo, renovó la sociedad, la hizo más fraterna, pero siempre con el Evangelio, con el testimonio. ¿Sabéis qué dijo una vez Francisco a sus hermanos?: «Predicad siempre el Evangelio y, si fuera necesario, ¡también con las palabras!» Pero, ¿cómo? ¿Se puede predicar el Evangelio sin las palabras? ¡Sí, con el testimonio! ¡Primero, el testimonio, después, las palabras! ¡El testimonio!

¡Jóvenes: haced lo mismo también vosotros! Hoy, en nombre de san Francisco, os digo: no tengo ni oro, ni plata para daros, sino algo mucho más valioso, el Evangelio de Jesús. ¡Id con coraje! Con el Evangelio en el corazón y en las manos, sed testigos de la fe con vuestra vida: llevad a Cristo a vuestras casas, anunciadlo entre vuestros amigos, acogedlo y servidlo en los pobres. ¡Jóvenes: llevad un mensaje de vida, de paz y de esperanza! ¡Podéis hacerlo!

[Después de rezar el *Padrenuestro* e impartir su bendición] Y, por favor, os pido: ¡Rezad por mí!

¿Hasta cuándo?



Han sido rescatados, hasta el momento, 250 cadáveres, muchos de ellos de niños, como se ve en la foto y, cuando el mar lo permite, los buzos consiguen bajar al fondo e ir sacando más cadáveres de quienes pagaron menos. Suben llorando. El Papa Francisco dijo la palabra exacta: «¡Vergüenza!» Efectivamente, la situación no puede ser más vergonzosa, con unas leyes de emigración absurdas e inhumanas que obligan, por ejemplo, a los guardias a estar mirando cómo los pescadores rescatan cadáveres. Luego, en los Ayuntamientos y en los Parlamentos hay toda una sucesión de *minutos de silencio* y están muy bien los minutos de silencio, siempre que se aprovechen para rezar o para reflexionar, pero tragedias como las de Lampedusa no se arreglan con minutos de silencio, sino cambiando leyes, actuando con humanidad e inteligencia, y ya, porque, si no, cabe preguntarse si la condolencia y la indignación son sinceras y creíbles, o no.



La mirada que da la vida



«**D**ejarse mirar por Él en el momento en el que da la vida por nosotros y nos atrae a sí. Francisco lo experimentó de modo particular en la iglesita de San Damián, rezando delante del crucifijo, que hoy también yo veneraré»: lo dijo el Papa Francisco, en la homilía de la Misa celebrada, el pasado día de la fiesta del santo de Asís, en la plaza central junto a su basílica, que tenía en lo alto una reproducción de este precioso crucifijo, en el que «Jesús no aparece muerto, sino vivo. La sangre desciende de las heridas de las manos, los pies y el costado, pero esa sangre expresa vida. Jesús no tiene los ojos cerrados, sino abiertos, de par en par: una mirada que habla al corazón». ¿Y qué dice a quien se deja mirar por Él? «No nos habla de derrota, de fracaso; paradójicamente nos habla de una muerte que es vida, que genera vida, porque nos habla de amor, porque Él es el Amor de Dios encarnado, y el Amor no muere, más aún, vence el mal y la muerte».

El próximo domingo, en Tarragona, en continuidad con la gran fiesta de la beatificación, en Roma, el 28 de octubre de 2007, de 498 mártires españoles de los años 30 del siglo XX, serán beatificados nuevos mártires de aquellos años aún en mayor número, ¡522! Atraídos por esa mirada del Crucificado, vencedora del mal y de la muerte, alcanzaron la vida, que justamente, como Él, ¡que es la Vida!, se encuentra al entregarla. El Beato Papa Juan Pablo II, en su encíclica del *Evangelio de la vida*, nos pone también ante esa luminosa mirada. Con la cruz, no con otras cosas, «con su muerte, Jesús ilumina el sentido de la vida y de la muerte de todo ser humano», y con una potencia, que sólo de Dios puede provenir, iluminó a los mártires, hasta el punto de morir, es decir, de entrar en la vida verdadera, perdonando, como Él en la cruz, a sus propios asesinos. Es «el luminoso testimonio de los mártires de España», en palabras del Papa Benedicto XVI tras aquella beatificación de 2007. Y añadía: «Desde luego, no todos están llamados al martirio cruento. Pero hay un *martirio* incruento, no menos significativo: el testimonio silencioso y heroico de tantos cristianos que viven el Evangelio sin componendas». ¡Como san Francisco! Y «este martirio de la vida ordinaria –concluyó– es un testimonio muy importante en las sociedades

secularizadas de nuestro tiempo». *Mundanizadas*, diría el Papa Francisco.

«Aquí, en Asís –les decía el Papa Francisco a los jóvenes–, me parece oír la voz de san Francisco, que nos repite: ¡*Evangelio, Evangelio!*» No hay que oír otra cosa, ni dejarse mirar por otros ojos que no sean los del Crucificado, porque en Él ¡lo tenemos todo!, y sin Él, sin la Luz, todo se pierde, bajo el dominio de las tinieblas del mal y de la muerte, de la *mundanidad*, como ha repetido, con tenaz insistencia, hablando precisamente a los pobres, y en la Sala de la Explotación, donde el *Poverello* se despojó de todo para estar lleno sólo de Cristo: «Un peligro gravísimo –dijo el Papa– amenaza a todos: el peligro de la mundanidad. El cristiano no puede convivir con el espíritu del mundo. Todos tenemos que despojarnos de esta mundanidad que es el espíritu contrario de las Bienaventuranzas, el espíritu contrario al espíritu de Jesús. La mundanidad nos hace daño... Recorrer este camino de la mundanidad es una actitud homicida. La mundanidad espiritual mata. ¡Mata el alma! ¡Mata a las personas! ¡Mata a la Iglesia!»

Como la niña de la foto que ilustra este comentario, descansen bajo la mirada de Jesús, que ahí está la luz de la vida, para nosotros y, de nosotros, para el mundo. Es el *descanso* de la oración: «Mirar el rostro de Dios», decía el Papa en la Plaza de San Pedro durante la pasada Vigilia de Pentecostés, justamente para definir la oración, pero añadiendo enseguida: «Sobre todo, sentirse mirado. El Señor nos mira: nos mira antes». Es el *descanso* de la oración, que nos lanza a llevar el Evangelio de la vida al mundo entero, a las *periferias*, en bien significativa expresión del Papa Francisco. Pero este *salir a las periferias* a llevar el Evangelio sólo brota de la mirada de Jesús. Así lo dijo a la comunidad diocesana de Asís:

«Se puede ir a las periferias sólo si se lleva la Palabra de Dios en el corazón y se camina con la Iglesia, como san Francisco. De otro modo, nos llevamos a nosotros mismos, no la Palabra de Dios, ¡y esto no es bueno, no sirve a nadie! No somos nosotros los que salvamos el mundo: ¡Es justamente el Señor Quien lo salva!» ¡La mirada del Crucificado que da la vida!

Unos Objetivos del Milenio más justos

La experiencia de la realización de los ODM (*Objetivos de Desarrollo del Milenio*), con su progreso, pero aun con sus limitaciones y sus sombras, ha puesto de relieve la importancia de establecer objetivos comunes para todos los miembros de la comunidad internacional. Estos *Objetivos*, desde el punto de vista del desarrollo humano integral, deben partir de la promoción de la familia, fundada sobre un hombre y una mujer, y la protección de sus derechos, como la célula base social y fundamental de todo desarrollo duradero y sostenible.

Asimismo, a medida que la fecha límite se acerca para la realización de los *Objetivos de Desarrollo del Milenio* (2015), no es difícil ver que su aplicación no ha sido universal. Esto se debe, en parte, a las limitaciones y ambigüedades, incluidas las de carácter ético, inherentes a la formulación de algunos de estos *Objetivos*, pero, sobre todo, a la dificultad para concentrarse en un medio eficaz y consensual de aplicación del octavo Objetivo, el relativo a los recursos financieros necesarios para alcanzar los otros siete. En relación con este Objetivo, las decisiones que siguieron a la crisis económica de 2008 han buscado diseñar un gobierno justo de las finanzas internacionales y la reforma de los principales organismos financieros multilaterales. Sin embargo, las discusiones sobre el gobierno de la economía mundial se han llevado a cabo principalmente en pequeños grupos de Estados, como es el caso de los miembros del G-20, que no incluye a los Estados más pobres o menos poblados.

A pesar de tener una justificación desde el punto de vista práctico, esta manera de proceder no es legítima, pues sus decisiones pueden tener consecuencias significativas en otros miembros de la ONU que no participan, directa o indirectamente, en el G-20. Si se desea asegurar el futuro cumplimiento de los *Objetivos de Desarrollo del Milenio*, es urgente elaborar mecanismos jurídicos internacionales que permitan la participación de todos los Estados miembros en el diseño y aplicación de las decisiones económicas comunes.

+ Dominique Mamberti
Secretario vaticano
para las Relaciones con los Estados,
en la LXVIII Asamblea
General de la ONU



Un buen consejo de san Pablo

En la primera lectura de la Misa de hace unos días, san Pablo le decía a Timoteo:

«No descuides el don que posees. Cuidate y cuida la enseñanza; se constante; si lo haces, te salvarás a ti y a los que te escuchan».

Eso deseo yo a cada lector de *Alfa y Omega* en este comienzo de curso: que no descuides los dones que Dios te ha dado y que, sin duda, son muchos y variados. Que os cuidéis personalmente con la dedicación que recomienda Michel Quoist en su muy buen libro *Triunfo*:

Un minuto delante del espejo; cinco ante tu alma; quince ante tu Dios. Cuida la enseñanza: la que recibes y la que das.

No olvidemos que todo lo que hacemos repercute en los demás, y lo que hacen los demás repercute en nosotros. Y como decía mi abuela: si puedes sacar un sobresaliente, no puedes conformarte con un aprobado. Sé constante: pase lo que pase, cueste lo que cueste, sé constante. No te desanimes y, si lo haces –porque eres humano, no una máquina–, mira al Crucificado: cuéntaselo, háblale, dile lo que te pasa, quéjate, llora, sincérate. No lo dudes: Él te escuchará, te consolará y seguirá contigo. Pero no lo dejes, no tires la toalla ante la mínima dificultad. Confía, respira, reza, y sigue adelante. Haciéndolo así, no sólo te salvarás tú, sino los que te escuchan.

¡Feliz comienzo de curso!

María T. Perez
Correo electrónico



Indiferencia ante el sagrario

Vengo observando que en cualquier iglesia con una imagen de un Cristo, una Virgen, o un santo famoso, el sagrario parece que sobra. Su capilla está casi siempre vacía y las personas que pasean por la iglesia, si pasan por la capilla del sagrario, echan una mirada desde fuera, como diciendo: *¿Esto que es?*, y salen sin saber qué hay allí, y sin tener ni idea de lo que encierra esa *casita* con una luz roja encendida. Yo me pregunto: ¿esas personas han hecho la Primera Comunión? Estoy segura de que sí, así que algo habrá que hacer para que esto no suceda. Además, quisiera hacer una petición: que después de comulgar, nos den unos minutos para dar gracias íntimamente, sin canciones y en silencio. Todo lo más, que el sacerdote nos recitara el *Alma de Cristo, santificame*, oración tan completa y a veces olvidada...



Charo Zarazaga del Castillo
Correo electrónico



58 años casados

En esta época de falta de valores en los matrimonios y en la que sólo oímos o leemos casos de separación, quiero poner un rayo de luz. El 1 de septiembre pasado, hizo 58 años que nos casamos. En la foto aparecen todos nuestros hijos, aunque faltan bastantes nietos. Cada día que pasa, mi marido y yo estamos más unidos. En todos estos años, hemos tenido problemas gordos y enfermedades; mi marido, tres operaciones de corazón, y yo un cáncer. De todo hemos salido dándole gracias a Dios. El éxito está en que el día de nuestra boda le dijimos a la Virgen que queríamos rezarle el Rosario todos los días, y así lo hemos ido cumpliendo. En eso y en poner en práctica dos cosas que le oí a dos sacerdotes: una, que, cuando te levantas, digas: *Dios, los demás y yo*. Y otra, que decía un sacerdote en la tele hace años: ser felices para hacer felices a los demás.



Isabel Muñoz
Málaga



La fe mueve al mundo

La actitud del ser humano se basa en la confianza; está creado para amar, confiar y esperar envuelto en libertad para elegir el bien o el mal, lo constructivo para el bien común, o lo subjetivo que se alimenta del egoísmo y destruye y separa. La fe es creer, un confiar que va unido a la esperanza y a la caridad. La fe es la respuesta del hombre a su Creador, recibiendo el hombre un don que lo vincula al sentido de la vida. Por lo tanto, el mundo está impregnado de fe, a pesar de ideologías que tienen la tentación de *crear* sin Dios, ahogándose en su propia soberbia. La evolución del mundo, sus culturas y sus sociedades, con sus correspondientes errores e ideologías destructivas, también han hecho su servicio, al reconocer las aberraciones que comete el hombre cuando quiere jugar a ser el *Creador*.

Ana María Gómez Sotoca
Andújar (Jaén)



El legado de don Eduardo Margarit

Entraba en casa y nos despeinaba con sus abrazos. Venía casi a diario, como médico de almas, a darnos consuelo, tras la muerte repentina de su amigo, nuestro esposo y padre. Nació rico, porque sus padres conocían a Dios y él se enamoró. Seducido por Cristo, quiso pregonarlo a todos; abandonó sus riquezas y su afición a la música, tras ocho años de piano y solfeo, para entregarse a llevar el Evangelio, a servir a la Iglesia. Y nos animó a perseverar en nuestro amor a la Iglesia, y a rezar por los sacerdotes, especialmente por los más necesitados. Leal y fiel a su diócesis valenciana, la sirvió firme, discreto, inagotable, austeramente sin hacer ruido. Generoso, desprendido de pompas y vanidades, admiraba la obra y la renuncia a la Cátedra de Pedro del mejor teólogo del siglo XX, el Papa emérito Benedicto XVI, quien le dio una máxima distinción: Protonotario apostólico supernumerario. Incansable confesor, nos decía que perdonar en nombre de Dios incrementaba su humildad, viendo penitentes que se acercaban a su confesionario de la catedral, tantas veces menos pecadores que los ordenados. No se reveló ante la postración, pero la gran prueba fue dejar de ejercer su ministerio. El último libro que leyó fue el que monseñor Munilla, sabiéndolo enfermo, le regaló: *Creo, pero aumenta mi fe*. Sufriendo en soledad, su cama parecía un altar donde ofrecía en sacrificio su cansado cuerpo, amarrado a la Cruz. Aquel día, cuando le dimos un beso, como día tras día en su larga enfermedad, esbozó una débil mueca, intentando regalarnos su última sonrisa. Diez horas después, partió a la Casa del Padre. He aquí el gran legado que a esta familia, orgullosa de tener un amigo en el cielo, le deja don Eduardo.

Familia Pellicer de Juan
Valencia

Las cartas dirigidas a esta sección deberán ir firmadas y con DNI, y tener una extensión máxima de 20 líneas. Alfa y Omega se reserva el derecho de editar y resumir su contenido

Monseñor Pietro Parolin, próximo Pro Secretario de Estado:

«La Iglesia es comunión, no poder»

Apenas conoce personalmente al Papa, pero el Papa sí tuvo claro desde el primer momento que le quería a él como su mano derecha –Francisco reveló incluso su nombre al cardenal Rodríguez Maradiaga durante un almuerzo el 17 de marzo, sólo cuatro días después de su elección–. El hasta ahora nuncio en Venezuela se convertirá, el 15 de octubre, en Pro Secretario de Estado. Se le describe como un brillante diplomático y como un hombre de profunda oración. En sus últimas entrevistas periodísticas, el arzobispo Pietro Parolin ha explicado que su papel será fortalecer la presencia internacional de la Iglesia, pero, antes de eso, impulsar la evangelización. Estos son algunos extractos de dos de esas entrevistas:

Dalila Itriago, en *El Nacional* (Caracas):

¿Cómo podrían incorporar más creyentes a la fe católica en un mundo con otros valores?

Diría que adoptando el método de Jesús: acercarse a cada persona, cualquiera que sea su condición o situación, y ofrecerle esta experiencia fuerte del encuentro con el Señor.

¿Cómo hará la Iglesia para llevar este mensaje a alguien que no lo quiere escuchar, a quienes no creen en la institución?

Si nosotros somos perseverantes en el amor, lograremos vencer cualquier resistencia. Ciertamente, se necesita mucha paciencia. Se necesita también aceptar el rechazo y, además, no debemos medir los resultados por números y cantidades como si fuéramos una empresa. El Papa nos está dando una lección de cómo: hacernos próximos a cada uno de nuestros contemporáneos igual que lo hizo Jesús.

¿Hay una intención real de la Iglesia para ser menos jerárquica e incorporar a los laicos en las decisiones de la institución?

Ésta es una visión clasista. La Iglesia no es un lugar en el que hay diferentes clases de personas: los que están arriba y los que están abajo. La Iglesia es una comunión en la que todos son iguales porque han recibido el Bautismo, lo que nos da la condición fundamental de ser hijos de Dios y hermanos entre nosotros. Creo que se tiene que aceptar que la Iglesia no es un poder, en el sentido mundano del término: es un servicio. Todo el que esté dentro de ella tiene que asumir esta visión.



La Iglesia no tiene que buscar la popularidad

Ángel Bermúdez, en *El Periódico*:

Regresa al Vaticano con un Pontífice que busca cambiar estructuras internas de la Iglesia, así como la relación con los feligreses. ¿Cuáles serán sus principales retos?

Ayudar al Papa en este doble esfuerzo. En la reforma de la Curia romana ya trabajan ocho cardenales que después deben reportar al Santo Padre, quien tomará las decisiones pertinentes. No sé cuál será el papel del Secretario de Estado en relación con este Consejo. Imagino que será un trabajo de implementación de las conclusiones. Será un gran desafío.

El otro será acercar la Iglesia a la gente. Ya el Papa lo ha dicho y lo ha hecho muy bien en estos meses. Hemos visto un clima nuevo, un espíritu nuevo. Una gran esperanza ha surgido en mucha gente por sentir la Iglesia más cercana a su vida.

Hay gente que se había alejado de la Iglesia y ahora está volviendo. Se han creado expectativas incluso entre los no católicos...

Quisiera hacer hincapié en algo: en la Iglesia no hay rupturas porque invisiblemente está guiada por Dios, el Espíritu Santo, que en las variedades de los hombres asegura una continuidad. En los últimos tiempos, por todo lo que ha pasado, había un clima más

bien pesado, como un desaliento. Ahora parece que se han abierto un poco las ventanas y se tratará de capitalizar este patrimonio de expectativas que hay.

Francisco es visto como un reformista, pero los cambios que impulsa tendrán límites, ¿no?

Cierto. Son los límites de la estructura de la Iglesia, de su dogma y de su tradición. La Iglesia le haría un mal servicio al mundo si su afán fuera solamente el de adaptarse a la mentalidad de este mundo. La Iglesia tiene que ser ella misma, no como institución, sino como transparencia de Cristo. Así ofrecerá al mundo un auténtico servicio sin perder su identidad. Ciertamente, hay un estilo nuevo, podrá haber también cambios en algunas cuestiones –el Papa buscará tiempos y maneras para afrontarlos–, pero creo que no se puede y no se deben esperar cambios que transformen la Iglesia en el sentido de su contenido profundo. La Iglesia no tiene que buscar la popularidad. Jesucristo no lo hizo. Él buscó el crecimiento de las personas para que tuvieran una relación con Dios que les permitiera ser hombres y mujeres verdaderos. Entonces, cercanía, pero desde su propuesta, que no es de poder, sino de vida.

¿Le preocupan el avance del laicismo en Europa y del protestantismo en América Latina?

Sí, mucho. A todo creyente le tiene que preocupar la secularización, entendida como ausencia de Dios en nuestro mundo (...)

De allí la invitación del Papa Francisco a los jóvenes para que salgan a evangelizar.

Sí. Viniendo el Papa de América Latina, creo que va a hacer mucho hincapié en esta urgencia de salir al encuentro del mundo de hoy para anunciar a Cristo. Hablamos muchas veces de estructura, de organización, de poder y todo eso, pero a fin de cuentas nuestra fe, el Evangelio, es un ofrecimiento de vida plena y significativa.

El analista Ignazio Ingrao, del semanario *Panorama*, considera que usted deberá devolver a la Santa Sede su lugar en la comunidad internacional.

Es bueno que nos preocupemos por que haya una presencia más activa de la diplomacia de la Santa Sede. El reto fundamental, después de la caída del muro de Berlín y del nacimiento de un mundo multipolar, es buscar el encuentro de estas realidades diferentes y hacer que estas diferencias (políticas, sociales, culturales y religiosas) no sean contraposiciones y conflictos, sino que ayuden a crecer a la sociedad en la paz, en la solidaridad y en la justicia.

Éste es el gran desafío del mundo de hoy.



150 aniversario de la Guardia de Honor del Corazón de Jesús

Una hora al día para llegar a ser santo

La del Sagrado Corazón es una de las devociones más populares en nuestro país, pero no muchos conocen qué es y en qué consiste la Guardia de Honor: una forma de reparación y adoración a Cristo, durante una hora cada día, y mientras se continúan haciendo las tareas rutinarias. Don Juan José Infantes, Director General de la Guardia de Honor de todo el mundo, explica, ante los 150 años de esta asociación, su actualidad para la nueva evangelización: «Cuando eres fiel a la hora que has elegido, se convierte en un recuerdo de lo que tiene que ser el día de un cristiano: un día en presencia de Dios»

Empecemos por el principio: ¿Qué es la Guardia de Honor, cuál es su carisma?

La Guardia de Honor es una Asociación Pública Universal de Fieles, que nació, el 13 de marzo de 1863, en el monasterio de la Visitación de Santa María de Bourg, en Bresse (Francia). La Hermana María del Sagrado Corazón se sintió impulsada a responder a la *queja* del Señor: «Busqué quien me consolara y no lo hallé», y reunió a personas que, por turno, de hora en hora, continuaran la misión de reparar al Corazón de Jesús. Nació de forma sencilla y modesta, y rápidamente se extendió por numerosos países. Está muy unida a la presencia de los monasterios de la Visitación, pero también existe donde no hay monjas visitadinas. Es una espiritualidad muy sencilla, que consiste en ofrecer una hora de nuestra jornada, sin cambiar de ocupación, para amar, dar gloria y reparar al Corazón de Jesús. Su símbolo es un cuadrante con el Corazón Traspasado de Jesús y, a su alrededor, una corona de 12 estrellas que marcan las horas del día, y en la que están inscritos los nombres de los asociados, cada uno en la hora que ha elegido para acompañar a Jesús.

¿Quién puede ser miembro de ella? ¿Qué mueve a una persona a pertenecer a la Guardia de Honor?

El fin de la Guardia de Honor es responder al amor de Jesús, un amor que se ha entregado hasta la muerte, y que, en muchas ocasiones, no es correspondido. La facilidad y profundidad de la Guardia de Honor hacen que esté abierta a todo tipo de personas; ayuda a todos a dar sentido a su vida, a vivir en plenitud su vocación. En los archivos de la Asociación figuran Papas, reyes y personas sencillas. Varios santos y Beatos (como san Juan Bosco, san Daniel Comboni, el Beato Juan Pablo II, san Pío X, o santa Juana Jugan...) encontraron en la Guardia de Honor una ayuda para su santificación. La Hermana María del Sagrado Corazón repetía: «Los hijos del Corazón herido hablan todos una misma lengua, que tiene por raíz la palabra *Amor*».



El Corazón misericordioso del Señor está vivo en la Eucaristía, sigue latiendo en el sagrario

La devoción al Sagrado Corazón puede parecer para muchos una práctica obsoleta... ¿Qué actualidad tiene hoy la Guardia de Honor?

Tiene plena actualidad. Benedicto XVI, hablando del Corazón de Jesús, recordó «la tarea siempre actual para los cristianos de continuar y profundizar su relación con el Corazón de Jesús, para reavivar la fe en el amor salvífico de Dios». La devoción al Sagrado Corazón de Jesús es la prueba del plan de salvación de Dios. Hablar del Corazón de Jesús es hablar de su humanidad, de quien nos «amó con corazón de hombre»; es hablar del amor de Dios a los hombres. Cuando se es fiel a la hora de guardia que se ha elegido, se convierte en un recuerdo constante de lo que tiene que ser el día de un cristiano: un día vivido en la presencia de Dios.

¿Qué aporta a la Iglesia, y por tanto al mundo, la Guardia de Honor en la era de la nueva evangelización?

Nos dice san Pablo que *Cristo no fue primero Sí y luego No*. De aquí se descubre que la característica de este amor es la fidelidad. Esto es importante, ya que vivimos en medio de una sociedad que no cree en la fidelidad y habla de una fidelidad relativa. El Corazón de Jesús es compasivo, y también esta nota es característica en la nueva evangelización, en la que tenemos que acercarnos a los hombres, especialmente a los más alejados, con un corazón que acoge y perdona.

¿Qué supone para usted ser miembro de la Guardia de Honor?

Para mí ha sido una suerte extraordinaria el haber conocido la Guardia de Honor. Desde muy pequeño tuve gran devoción al Corazón de Jesús, pero el pertenecer a la Guardia de Honor me ha ayudado a profundizar más en la teología del Corazón de Cristo. Me ha ayudado también a enfocar mi sacerdocio desde esa vertiente en la que el Corazón misericordioso del Señor está vivo en la Eucaristía, sigue latiendo en el sagrario.

José Antonio Méndez

Un programa para el 150 aniversario

La Guardia de Honor, celebra sus 150 años de vida. Por eso, el 16 de octubre, en la

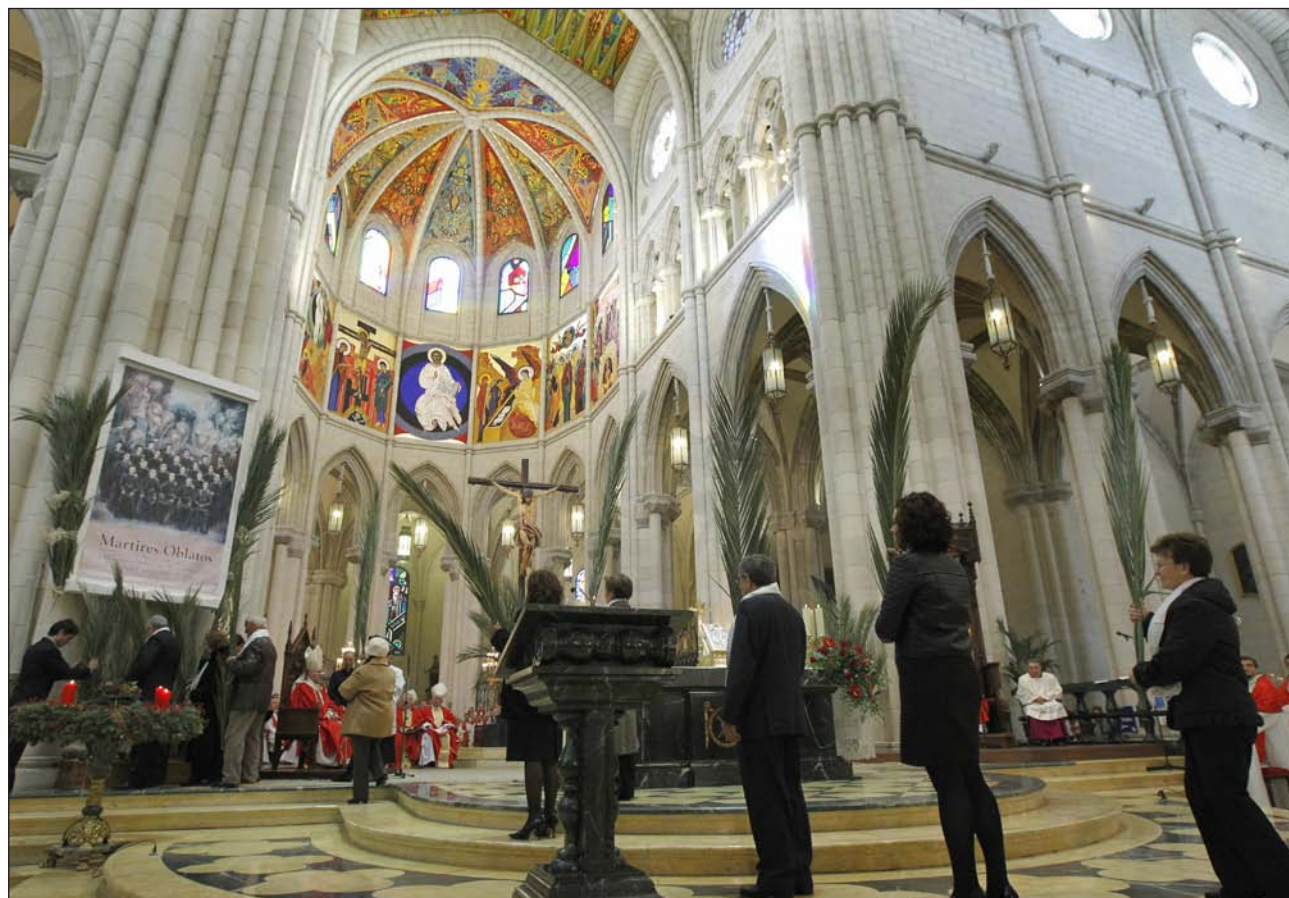
fiesta de Santa Margarita María de Alacoque, en el madrileño primer monasterio de la Visitación de la calle Santa Engracia, 20, a las 8 horas de la mañana, se celebrará la Misa, serán veneradas las reliquias de la santa y será expuesto el Santísimo; a las 17:30 horas, será

el rezo de Vísperas ante el Santísimo y el rezo del Rosario; y a las 18:30h. se celebrará la Santa Misa. También el 24 de noviembre, solemnidad de Cristo Rey, en el Primer Monasterio de la Visitación se celebrará la Eucaristía y se impondrán medallas a los nuevos asociados.

El cardenal Rouco, ante la beatificación de 522 mártires en Tarragona

Un tiempo de martirio

Madrid y los mártires de la España contemporánea, ante la próxima beatificación de 522 mártires en Tarragona: así titula el cardenal arzobispo de Madrid, su Exhortación pastoral de esta semana. Escribe:



Beatificación, en la catedral de la Almudena, de Madrid, de 22 mártires religiosos y un seglar Oblatos, el 17 de diciembre de 2011

El próximo domingo, 13 de octubre, al día siguiente de la celebración de la gran fiesta de la Virgen del Pilar, *Madre de España*, el Delegado del Santo Padre *eleva*rá al honor de los altares –expresión tradicional en el culto multisecular del pueblo cristiano a sus santos– a 522 nuevos mártires del siglo XX en España, que se sumarán a los 1.001 ya beatificados durante el pontificado de Juan Pablo II (471 mártires) y de Benedicto XVI (530). Entre ellos, los ya beatificados y los que lo serán el próximo domingo, se encuentra un elevado número que han sido martirizados en Madrid, en la ciudad y en la provincia, en los años 1936 y 1937, los más crueles de la persecución religiosa sufridas por la Iglesia diocesana de Madrid. Religiosos de las Órdenes y Congregaciones de más arraigo en la historia y en la vida de la Iglesia y del pueblo madrileño, constituyen, en el número y en la variedad de las familias religiosas a las que pertenecen, el núcleo principal de los mártires madrileños del siglo XX beatificados por la Iglesia. A ellos se añaden religiosas, sacerdotes diocesanos, seminaristas y fieles laicos. ¡Son centenares! Con toda razón histórica y eclesial se pue-

de afirmar que el siglo XX en Madrid ha sido tiempo de martirio: ¡de Iglesia de mártires! Los mártires, entregando la vida como testimonio de la verdad del Evangelio, que los había transformado y hecho capaces de llegar hasta el mayor don del amor con el perdón de sus perseguidores, son la prueba más evidente de la fecunda fidelidad de la Iglesia al Evangelio en un lugar y un tiempo determinado; en nuestro caso, en el Madrid contemporáneo. Había que haber nacido, crecido y/o vivido en un ambiente eclesial muy enamorado de Cristo y muy empapado del amor fraterno a los hermanos, vecinos y conciudadanos, creyentes o no creyentes, practicantes o no practicantes, para que puestos ante el dilema de renunciar a su vocación de consagrados, de sacerdotes diocesanos o de apóstoles laicos, es decir, puestos ante la disyuntiva de negar a Cristo y de renunciar a su seguimiento... o la muerte, no dudan en su elección: ¡morir por Él! En el Madrid de los años 30 del pasado siglo, han sido muchos los hijos de la Iglesia y no pocas de sus hijas que prefirieron la muerte antes que negar a Jesucristo.

Por ellos, los mártires madrileños del siglo XX, la comunidad diocesa-

na de los fieles cristianos madrileños prestó a la Iglesia en España y en todo el mundo, al hombre y a la sociedad de aquel tiempo tan dramático de las guerras mundiales y de las luchas fratricidas entre hijos de un mismo pueblo y de un mismo solar patrio, el servicio más valioso que uno pudiera imaginarse. Muriendo por Aquel que nos lleva por el camino de la verdad, del amor y de la vida, morían también por nosotros, por nuestra salvación definitiva ¡eterna!; morían para que la Iglesia, en sus hijos e hijas, en sus pastores y fieles –consagrados y laicos–, resplandeciera en la santidad que es *la perfección de la caridad*. Y, de este modo, auténticamente purificada y transformada por el amor inequívoco y total de Cristo, pudiera dar al mundo y a los hombres el testimonio límpido y valiente de la fe. *La sangre de los mártires* fue semilla de cristianos en los primeros siglos de la Iglesia naciente; lo siguió siendo a través de todos los periodos de su historia, sin interrupción alguna hasta hoy. Lo fue, de forma portentosa, en la historia del siglo XX, dramática siempre y trágica en no pocas ocasiones, pero en la que la imagen de la Iglesia, apoyada en el ejemplo y la intercesión de sus

incontables mártires, se alzaba como el verdadero signo de la victoria de la esperanza de que la humanidad volvería a poder encontrar el camino de una verdadera sanación de sus heridas más atroces –el odio, la venganza, la guerra, las miserias físicas y espirituales... la explotación del hombre por el hombre– y la senda de una nueva edificación de la Humanidad como una familia universal de hermanos.

Semilla de cristianos, hoy

Nuestros mártires madrileños del siglo XX vistos, contemplados y venerados dentro de la corona de todos los mártires de la España contemporánea, han sido y siguen siendo en la actualidad *semilla de cristianos*. Ejemplos e intercesores amigos para la nueva evangelización *de este querido y viejo Madrid* al que estamos llamados a evangelizar: de ese Madrid que late en lo más profundo de nuestros anhelos de solución de sus crisis más dolorosas –el paro, las rupturas familiares, la soledad y el desamparo de tantos niños y ancianos, la dureza de muchos corazones...– y al que queremos llevarle la Buena Noticia del Evangelio que nos salva ahora y siempre: ¡eternamente! Para la *Misión-Madrid*, para su fecundidad espiritual y humana, el ejemplo y la intercesión sus mártires son luz y, a la vez, impulso precioso para el corazón creyente y misionero de los hijos de la Iglesia, sin el cual, pretender ofrecer hoy a nuestros hermanos, sobre todo a los más jóvenes y más necesitados del amor fraterno y de la solidaridad cristiana, el testimonio veraz y convincente de la fe, resulta una quimera imposible. Los mártires, que se beatificarán en Tarragona el próximo domingo son los primeros mártires beatificados españoles del pontificado del Papa Francisco, que nos enseña incansable y conmovedoramente, con sus gestos y con su magisterio, que «la fe es un bien para todos, es un bien común; su luz no luce sólo dentro de la Iglesia ni sirve únicamente para construir una ciudad eterna en el más allá; nos ayuda a edificar nuestras sociedades, para que avancen hacia el futuro con esperanza» (*Lumen fidei*, 51). Así brilla el testimonio de la fe de los mártires del siglo XX en Madrid y en España: ¡como una prueba irrefutable, heroicamente vivida y transmitida, de esa esperanza que no defrauda y de la que nos da testimonio gozoso el Papa.

+ Antonio M^a Rouco Varela

Su nacimiento fue un milagro; poder vivir con fe su enfermedad, también

«Sentía la necesidad de agarrarme a la cruz»

Hace dieciséis años, Miguel Ángel y Rosario, naturales de Bollullos Par del Condado (Huelva), se hicieron famosos por ser los padres de un parto múltiple extraordinario: ella se quedó embarazada de nueve niños, y, tras perder a tres, dio a luz sextillizos. Ahora, Belén Raposo Clavijo, una de los seis, cuenta su experiencia de fe, tras superar un extraño cáncer linfático que le descubrieron en enero pasado



Belén, rodeada por su familia, en el hospital

El 5 de diciembre de 1996 fue, para Miguel Ángel Raposo y Rosario Clavijo, un día histórico y milagroso: Rosario daba a luz por cesárea a 6 criaturas, 4 niños y 2 niñas. La primogénita, Miriam, pasaba de hija única a ser la mayor de 7 hermanos.

Durante los días posteriores, esta familia humilde de un pueblecito de Huelva, Bollullos Par del Condado, copaban las portadas de todos los periódicos, eran noticia en los informativos de radio y televisión. Los nuevos hijos tuvieron que permanecer en la incubadora varias semanas y ser sometidos a grandes cuidados, pero los seis salieron adelante.

Belén Raposo Clavijo, una de los sextillizos, es una niña alegre que ha recibido la fe de sus padres, al igual que el resto de sus hermanos, fe que han vivido dentro del Camino Neocatecumenal, y que durante los últimos meses ha sido probada por la enfermedad. Ahora tiene 16 años, pero en estos meses ha vuelto a experimen-

tar lo que es vivir un milagro en sus propias carnes. En 1996, el milagro fue nacer; ahora, ha experimentado el milagro de sobreponerse a un cáncer conflictivo, y poder vivirlo con alegría y serenidad, con sufrimiento, pero desde la experiencia redentora de Cristo.

Poco después de cumplir los 16, en enero de este año, Belén comenzó a sentir un importante bulto en el vientre. Sus padres la llevaron de urgencia al hospital de su pueblo, donde rápidamente la derivaron a Huelva para someterse a múltiples pruebas. En unos días, toda su vida cambió. Le diagnosticaron un Linfoma de Burkitt, un extraño cáncer del sistema linfático.

Belén tenía claro que su único sosten y consuelo era agarrarse a la cruz de Cristo; «a medida que pasaban los días, sentía la necesidad de agarrarme a la cruz cuando me ponían el tratamiento para sentir que Dios está conmigo en este sufrimiento, y que no me deja sola», confiesa en una carta. En

esos momentos difíciles, comienzan las dudas, las preguntas que parecen no tener respuesta, pero Belén, a pesar de la tribulación, ha descubierto que Dios permitía esa enfermedad para una misión: anunciar el amor de Dios a través de su enfermedad.

Desde enero hasta finales de junio, Belén se ha sometido a varios ciclos de quimioterapia; ahora parece que ha remitido el desarrollo tumoral. Han sido meses de gran sufrimiento para ella y para su familia, que siempre se han sentido acompañados por la oración de familiares, amigos, hermanos de las comunidades neocatecumenales y de su obispo, monseñor José Vilaplana, que incluso fue a visitarla al hospital.

Ahora Belén ha retomado las clases. Está ya en 1º de Bachillerato. Espera que su cáncer haya remitido definitivamente, y reza por tantos enfermos que viven con desesperación la enfermedad.

«Doy gracias a Dios por el regalo de la fe»

Quiero agradecer al Señor la historia de amor que está haciendo en mi vida. Empiezo por dar las gracias por todas las oraciones, que me están dando mucha fuerza. Tengo un linfoma de Burkitt, enfermedad difícil y dura, pero teniendo al Señor conmigo lo tengo todo.

Sólo una única vez me pregunté el porqué de mi enfermedad. Pero me doy cuenta que, desde el seno de mi madre, el Señor ya tenía una historia preparada para mí, y es ésta: luchar y combatir la enfermedad. Muchas veces pienso cómo sería llevar la enfermedad sin el Señor. Ni me lo explico. Cada día rezo por todos los enfermos de mi planta en el hospital, para que, a quienes no conocen al Señor, yo les pueda llevar una palabra de aliento. Tengo que dar las gracias a Dios por el regalo de la fe y por tener unos padres que viven su fe en el Camino Neocatecumenal. Unos padres que, con paciencia y empeño, me transmitieron la fe que ahora me está manteniendo.

A medida que pasaban los días, sentía la necesidad de agarrar la cruz cuando me ponían el tratamiento, para sentir que Dios está conmigo en este sufrimiento, que no me deja sola. En esto que me ocurre veo el amor de Dios, a través de la Iglesia, mi comunidad, mi familia y tantos hermanos que están rezando por mí. Tengo que agradecerle al Señor la visita del obispo -monseñor José Vilaplana, obispo de Huelva-. ¿Quién era yo para que viniera a visitarme? Yo sólo le cogía sus manos, las besaba y miraba la cruz que colgaba de su cuello. También quiero agradecerle al Señor el regalo de mis padres, que han estado en todo momento dándome fuerzas y anunciándome el amor de Dios.

Os pido que sigáis rezando por mí, para que no se apague la certeza de que Dios me quiere. Tengo una misión muy importante: anunciar el amor de Dios a través de mi enfermedad.

Belén Raposo Clavijo

Juan Ignacio Merino

XXVIII Domingo del Tiempo ordinario

La fe agradecida

Camino de Jerusalén, diez leprosos, a lo lejos, salen al encuentro de Jesús. La obediencia a su palabra les devuelve la salud, pero sólo uno de ellos, samaritano, regresa para agradecer en la cercanía la curación. Es entonces cuando el verdadero encuentro con Jesucristo acontece: la gratitud se convierte en ejercicio de fe, y la salud recuperada deja paso a la salvación eterna. En el Evangelio de este domingo, Jesús nos ofrece una enseñanza fundamental para nuestra vida: la salvación eterna es más importante que la salud corporal, y a ella nos disponemos cuando nos acercamos a Jesús con fe agradecida. Si prestamos atención al relato evangélico, podremos hacer del agradecimiento un acto de fe y haremos nuestra la alegría de quien escucha las palabras complacidas de Jesucristo: *Tu fe te ha salvado*.

Nos cuenta el evangelista san Lucas que la curación de los leprosos tiene lugar mientras Jesús camina a Jerusalén. El Hijo del hombre ha venido para cumplir la voluntad del Padre, y en Jerusalén el cumplimiento alcanzará su cima. Todo cuanto Jesús realiza en el camino tiene como objetivo mostrar el amor del Padre, para que descubramos que en la obediencia a Dios está el principio de nuestra libertad. El corazón humano se ensancha y recibe el beneficio de la curación cuando entra en el camino de Jesús, que es el camino



Jesús y los leprosos. Miniatura del Misal Rico del cardenal Cisneros. Biblioteca Nacional, Madrid

de la voluntad del Padre conocida y cumplida.

Los leprosos gritan desde lejos a Jesús. La enfermedad los mantiene a distancia, pero la súplica los acerca. Antes de conceder lo que piden, Jesucristo reclama confianza en su palabra. Al cumplir lo que el Señor manda, llega la curación, aunque ésta es sólo la ocasión para un encuentro nuevo con Cristo, ya sin distancias. En realidad, la proximidad o lejanía de Jesús no se mide en el espacio, sino en la actitud del corazón. La lepra ablandó el corazón de los que suplicaban, pero la salud recuperada llevó a la mayoría al olvido. La fe interesada se desmorona cuando considera cumplido su deseo. Pero esa fe no salva, pues aleja de Jesús.

Sólo el samaritano regresa. Los hijos del pueblo elegido, beneficiarios también de la curación, ignoran el agradecimiento y pierden la oportunidad de acoger con fe la salvación que Cristo trae. Cuando el creyente se acomoda en sus seguridades, aunque éstas sean las de siempre, y olvida renovar con gratitud la relación con el Señor, ve debilitada su fe y se priva de pertenecer a la nueva ciudadanía de los seguidores de Jesús. El remedio para vencer la rutina que daña la familiaridad con el Señor está en el agradecimiento continuo. Quien agradece a Dios los bienes recibidos reconoce el origen de todo bien, cultiva la humildad y no se cierra a la novedad inmarcesible de un en-

cuentro que nunca envejece. De diez, regresa sólo uno. Malas son las mayorías para el encuentro con el Salvador. La fe que salva requiere siempre caminar contracorriente, no dejarse vencer por lo que muchos hacen y afrontar el camino insustituible del encuentro personal con el Señor. En las acciones del samaritano reconocemos las obras de la fe que llevan a la salvación: volver a Jesús, postrarse a sus pies, recibir el reposo amable de su mirada, tener coloquio de amor agradecido y escuchar, sin prisas, a quien tiene palabras de vida eterna. La fe que abre a la salvación es la fe agradecida.

+ José Rico Pavés
obispo auxiliar de Getafe

Evangelio

Yendo Jesús camino de Jerusalén, pasaba entre Samaria y Galilea. Cuando iba a entrar en una ciudad, vinieron a su encuentro diez hombres leprosos, que se pararon a lo lejos y, a gritos, le decían: «Jesús, Maestro, ten compasión de nosotros».

Al verlos, les dijo:

«Id a presentaros a los sacerdotes».

Y sucedió que, mientras iban de camino, quedaron limpios. Uno de ellos, viendo que estaba curado, se volvió alabando a Dios a grandes gritos, y se postró a los pies de Jesús, rostro en tierra, dándole gracias. Éste era un samaritano.

Jesús tomó la palabra y dijo:

«No han quedado limpios los diez?; los otros nueve, ¿dónde están? ¿No ha habido quien volviera a dar gloria a Dios más que este extranjero?»

Y le dijo:

«Levántate, vete; tu fe te ha salvado».

Lucas 17, 11-19

Ésta es nuestra fe

Creo en el perdón de los pecados

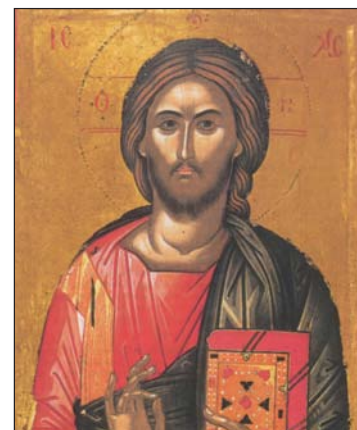
(del Compendio del Catecismo de la Iglesia católica: tras el nº, los del Catecismo completo)

200 (976-980.984-985) ¿Cómo se perdonan los pecados?

El primero y principal sacramento para el perdón de los pecados es el Bautismo. Para los pecados cometidos después del Bautismo, Cristo instituyó el sacramento de la Reconciliación o Penitencia, por medio del cual el bautizado se reconcilia con Dios y con la Iglesia.

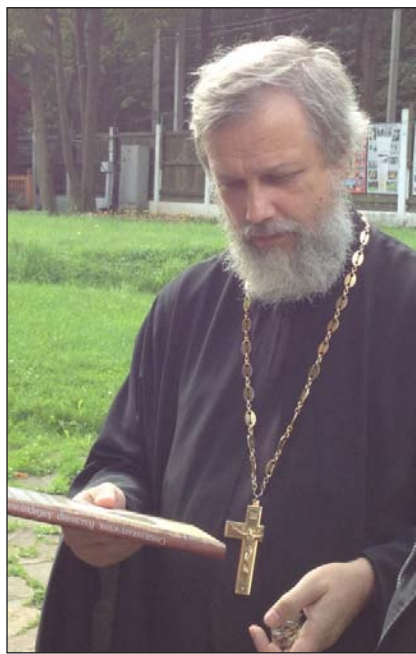
201 (981-983.986-987) ¿Por qué la Iglesia tiene el poder de perdonar los pecados?

La Iglesia tiene la misión y el poder de perdonar los pecados porque el mismo Cristo se lo ha dado: «Recibid el Espíritu Santo, a quienes perdonéis los pecados, les quedan perdonados, a quienes se los retengáis, les quedan retenidos» (Jn 20, 22-23).



El santuario de los Nuevos Mártires, de Butovo, en Rusia

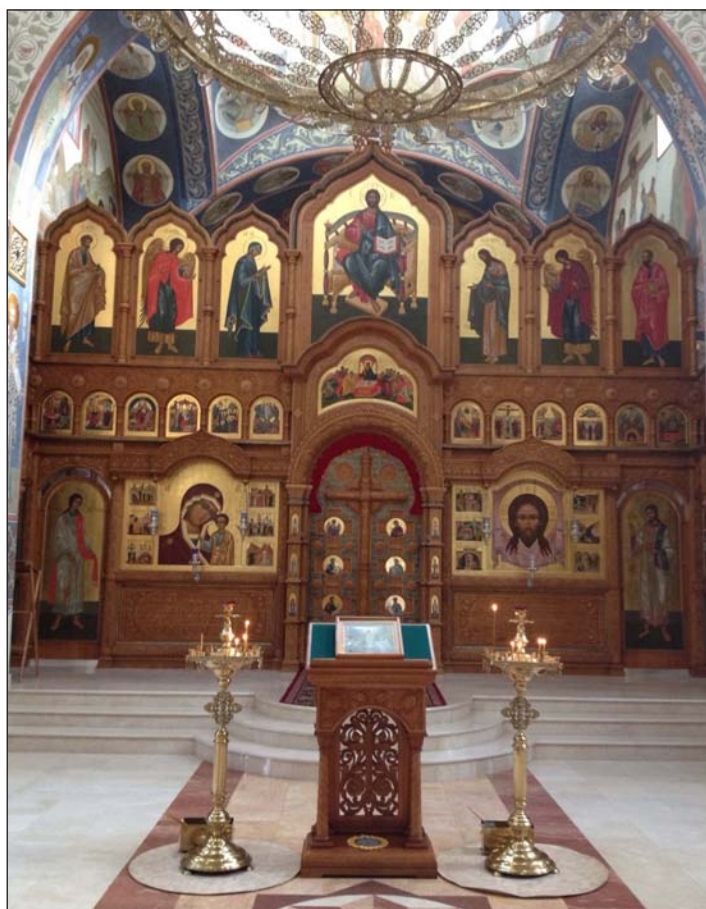
La luz de los mártires, en las tinieblas del gulag



Se llama Kirill Kaleda. Es el Rector del santuario de los Nuevos Mártires de Butovo/Moscú, y la noticia gozosa es que este arcipreste de la Iglesia ortodoxa rusa, y el sacerdote Alexi Dikarev, Oficial del Patriarcado de Moscú, han confirmado su asistencia a la beatificación de los 522 mártires del siglo XX en España, que tendrá lugar en Tarragona, el próximo domingo día 13. Los mártires son grandes intercesores en el camino ecuménico que recorren la Iglesia católica y la Iglesia ortodoxa rusa, que fue precisamente la que sufrió, más que ninguna otra, el martirio durante el siglo XX en Europa. Deslumbrante muestra de ello es el santuario de Butovo, en el que fue fusilado en 1937 Vladimir Ambartsumov, abuelo del Reverendo Kaleda, y también sacerdote ortodoxo, y que es uno de los mártires ya canonizados



Santuario de los Nuevos Mártires, de Butovo; abajo, su iconostasio. A la izquierda, el Reverendo Kirill Kaleda



Con razón sobrada, al santuario de los Nuevos Mártires de Butovo le han llamado *el Gólgota del siglo XX*. Butovo va siendo conocido. De lugar de sufrimiento y de muerte, ha pasado a ser un santuario de la victoria y de la vida. Allí, en medio de un bosque a 18 kilómetros de Moscú, fueron ejecutadas, por orden de Stalin, millares de víctimas, sobre todo en los años 1937 y 1938. En catorce meses fueron fusiladas 20.765 personas; entre ellas, y exclusivamente por su condición de cristianos, 7 obispos ortodoxos (uno de los cuales, el obispo Serafín, de Leningrado, octogenario, fue canonizado en 1997) y unos 1.000 sacerdotes, monjes y laicos. De éstos, 322 han sido canonizados por la Iglesia ortodoxa rusa. Es un número significativo sobre el total de los nuevos mártires rusos canonizados hasta ahora, que son 1.100. Los obispos ortodoxos asesinados en la Rusia soviética rondan los 250; y los sacerdotes, monjes y clérigos pasan de los 200.000. Butovo puede, pues, considerarse con toda razón un símbolo de aquella persecución sin igual en la historia de la Iglesia.

Tras las alambradas de la KGB

En 1994, el vasto territorio, rodeado por una alta alambrada construida por la KGB, fue entregado a la Iglesia. Por vez primera se abrieron las puertas y se inició la investigación documental y arqueológica oportuna. Fueron descubiertas 16 grandes fosas comunes, de unos 100 metros de largo cada



El Reverendo Kaleda, mostrando el lugar donde se descubrieron las fosas comunes



Capilla de 1994, en medio del recinto cementerial de Butovo



La capilla preside el icono de los mártires de Butovo

una y 4 de profundidad, como puede verse en las fotos. Fue construida allí una pequeña iglesia de madera, gracias a la comunidad de fieles creada para el mantenimiento de Butovo. Fuera del recinto cementerial, le fue entregado, también a la Iglesia, un amplio terreno, en el que el Patriarca Alexis colocó, el 15 de mayo de 2004, la primera piedra del santuario dedicado a los Nuevos Mártires, que él mismo consagró el 30 de octubre de 2007. Es obra



Un momento de la consagración del santuario, por Alexis II, el 19 de mayo de 2007

del arquitecto Andrei Sergeevich Tutunov, cuyos dos abuelos perecieron en aquel Gulag. La iglesia se eleva hacia el cielo, con cinco agujas-cúpulas que evocan la forma de la Cruz, símbolo de lo acontecido en aquel lugar. En la cripta, se guardan recuerdos de los mártires, y la planta alta, bañada por la luz y por los colores vivos de los frescos en los que están representados los mártires, que cubren todo el interior, simboliza su resurrección gloriosa.

Butovo hoy ha pasado a ser un lugar sagrado de veneración. Afortunadamente, la época del Gran Terror ha pasado a la más triste historia del pueblo ruso, y la presencia, en Tarragona, el próximo domingo, de estos dos representantes de la Iglesia hermana, tan ligados a los mártires, está cargada de una hondísima significación.



El anterior Patriarca de Moscú, Alexis II, con el Icono de los nuevos mártires de Rusia



Monseñor Jaime Pujol, arzobispo de Tarragona

«El martirio es el amor más perfecto»

«No podemos olvidar a unas personas que amaron tanto a Dios y a la Iglesia», afirma a Alfa y Omega monseñor Jaime Pujol, arzobispo de Tarragona, la diócesis que acoge, el próximo 13 de octubre, la gran ceremonia de beatificación de mártires españoles, el principal acontecimiento con el que la Iglesia en España celebra el Año de la fe



El anfiteatro de Tarragona, donde fueron martirizados el obispo san Fructuoso y sus diáconos Augurio y Eulogio en el año 259

Su diócesis tiene una larga tradición martirial...

La Iglesia en Tarragona posee una gran tradición martirial que se remonta a los primeros tiempos del cristianismo. Mártir fue san Pablo, quien difundiera el mensaje de la Buena Nueva desde la ciudad; mártires fueron los santos protectores de Tarragona, Tecla y Magín; pero fueron los santos mártires Fructuoso, obispo, y Augurio y Eulogio, diáconos, quienes abren y marcan la tradición local. Por otra parte, la Causa de Tarragona es la más numerosa en cuanto al número de Beatos de las treinta y cuatro causas que componen esta magna beatificación.

Se ha insistido mucho en que no fueron mártires de la Guerra Civil,

sino de la persecución religiosa de aquellos años. ¿Por qué es importante recalcarlo?

La Guerra Civil es el contexto sociopolítico en que se produjo la muerte

sis lo constituye la beatificación de unos Hermanos de la Salle de Turón (Asturias), asesinados en Oviedo en 1934. En aquellos tiempos no había Guerra Civil, sino una situación en la

de quienes toleraron aquellos hechos. El término *mártires de la Guerra Civil* se presta a manipulación, de manera que se prefiere la expresión *mártires del siglo XX en España*.

Es evidente que el contexto mayoritario del martirio de los nuevos Beatos fue la guerra de 1936, una guerra que nunca hubiera debido estallar. Todas las guerras son execrables. Quiero decir que una beatificación no se hace jamás en contra de nadie, de modo que proclamar la bienaventuranza de nuestros hermanos no es proclamar de ninguna de las maneras la maldición o la condena de los otros. Por desgracia, toda guerra tiene víctimas inocentes. Son muchas las lágrimas de madres que lloraron la muerte de sus hijos en uno y otro bando. Toda muerte inocente es respetable y digna de compasión.

¿Se está haciendo justicia a nuestros mártires, después de tantos años en los que las Causas se ralentizaron?

Yo creo que siempre se ha hecho justicia, lo que sucede es que las circunstancias, a veces, son lo que son. La Causa del martirio de Tarragona en 1952, largamente esperada y felizmente concluida con el Decreto del Santo Padre, ha significado la voluntad de la Iglesia metropolitana de no olvidar la memoria de aquellos que por causa de Cristo sufrieron muerte violenta, dándonos el testimonio más alto de la fe. No podemos olvidar a unas personas que amaron tanto a Dios y a la Iglesia que se entregaron ellos mismos.

«Una beatificación no se hace jamás en contra de nadie, de modo que proclamar la bienaventuranza de nuestros hermanos no es proclamar de ninguna de las maneras la maldición o la condena de los otros»

de la mayoría, pero ellos son víctimas no de una Guerra Civil, sino de una persecución religiosa, dos conceptos totalmente diferentes.

Un argumento a favor de esta te-

que hubo persecución religiosa: quema de conventos y de iglesias, asesinatos de personas a causa de su fe, etc., con la anuencia y, por tanto, con una responsabilidad moral por parte

Quiero hacer memoria de los arzobispos, antecesores míos en esta sede, que tuvieron la voluntad de seguir esta Causa martirial y velaron para que prosperara. También quiero recordar a

la generación de sacerdotes de nuestro presbiterio que han mantenido viva la memoria, así como a los postuladores de la Causa en las diversas etapas del largo proceso canónico. Y, sobre todo, también deseo recordar ahora a tantos fieles de la archidiócesis que han orado a Dios Padre con el fin de que esos Siervos de Dios fuesen glorificados.

¿Qué podemos aprender hoy de nuestros mártires, en las circunstancias personales de cada uno? ¿En qué son imitables?

Necesitamos el testimonio de los mártires y aprender constantemente de la lección de su sacrificio. En un tiempo en que estamos rodeados por tanta ideología que niega al Dios vivo y es adversa a la fe, los mártires nos ayudan por su intercesión y su testimonio a permanecer fuertes en la fe.

Sabemos que quizás no estemos llamados al martirio cruento, pero sí estamos llamados a dar testimonio del Evangelio de Jesús en la cotidianidad y en las actividades temporales. Un testigo sólo es creíble si vive la caridad de los hijos de Dios. Esto es lo que el mundo espera de nosotros, y es dando testimonio de la fe como amamos al mundo y a los hombres y mujeres de nuestro tiempo.

Si la Iglesia glorifica a estos Siervos de Dios no es para honrarlos, porque no necesitan para nada nuestra gloria –ya que gozan de la promesa de que *el Padre honrará a los que se hacen servidores míos*–, sino para recoger la herencia de su testimonio, que nos compromete a ser también testigos del Señor.

Al leer los detalles de su martirio, se comprueba que detrás hay una causa que no puede ser sino diabólica. ¿Es el demonio nuestro verdadero enemigo?

Siempre lo ha sido, ya desde el principio de los tiempos. En el caminar de la Iglesia por este mundo, el cristiano sabe que siempre habrá una desproporción entre lo que cree y los poderes de este mundo, que quieren ahogar la llamada a la trascendencia y le harán ver como ilusoria su esperanza. Los cristianos tendrán que sufrir la tentación de dejar de creer en Dios y en su Cristo en un mundo, muchas veces no únicamente profano, sino profanado por las fuerzas ocultas que denigran a



Rueda de prensa de presentación de los actos de la beatificación de Tarragona

Es conocida la frase de Tertuliano: *La sangre de los mártires es semilla de nuevos cristianos*. ¿Necesitamos recuperar el testimonio de nuestros mártires y la espiritualidad marti-

sacerdotal. Y, por eso, su muerte santifica a la Iglesia y comunica la gracia de Cristo. Su muerte es el último acto ministerial. Ese concepto lo hallamos bellamente expresado en el relato del

¡Y aún ha osado bendecirnos!

¿Qué testimonio martirial le ha impresionado más a usted, de manera personal?

Lo verdaderamente justo sería responder a esta pregunta diciendo que todos los mártires que van a ser beatificados. Ahora bien, puestos en la tesitura de escoger uno sólo, evoquemos, por ejemplo, la vigorosa figura del obispo Manuel Borrás Ferré. Sirvió a la Iglesia diocesana con pulcritud y fidelidad, viviendo veintiún años a la sombra del cardenal Francisco de Asís Vidal y Barraquer, de quien fuera un servidor fiel y discreto. Tras diecinueve días de cautiverio en la prisión de Montblanc, sin que nadie se preocupara por su suerte, fue finalmente asesinado en el Coll de l'Il·la la tarde del 12 de agosto de 1936. La noche de aquel día memorable, uno de quienes le habían dado muerte, exclamaba: *¡Y aún ha osado bendecirnos!*... ¿Qué más puede decirse de un seguidor de Cristo?



Monseñor Manuel Borrás

«Sabemos que quizás no estemos llamados al martirio cruento, pero sí estamos llamados a dar testimonio del Evangelio de Jesús en la cotidianidad y en las actividades temporales. Un testigo sólo es creíble si vive la caridad de los hijos de Dios. Esto es lo que el mundo espera de nosotros»

las personas bajo el imperio del pecado, cuya fuerza es la fascinación por el poder y la riqueza y por una visión materialista de la vida y de la Historia, unos poderes que llevan a las sociedades a no amar la vida, a la alienación de la condición humana y al sufrimiento de los más pobres. Evidentemente, todo eso es algo diabólico.

rial para llevar a cabo la nueva evangelización en España?

La fe del mártir es un reconocimiento absoluto del misterio del Dios viviente. Su muerte *re-presenta* en su cuerpo mismo la Eucaristía del Señor, ya no sobre el altar, sino en su muerte gloriosa. La muerte martirial de un obispo o de un presbítero es un acto

martirio de san Fructuoso, en el cual todo el sacrificio está descrito como un devenir Eucaristía, entrando en comunión plena con la Pascua de Jesucristo y llegando a ser Eucaristía con Él.

Santo Tomás de Aquino afirmaba que *el martirio es el acto más perfecto de caridad*. Ciertamente, el obispo

auxiliar de Tarragona Manuel Borrás y sus compañeros presbíteros, cuando morían, hacían un acto de amor a Cristo y a la Iglesia: era el último acto de amor hacia las comunidades que les habían sido confiadas. Su muerte adquiere la condición del grano de trigo que, una vez enterrado, da fruto; un fruto de gracia que fecunda a la Iglesia desde dentro y, por esa razón, es necesario que nos encomendemos a su intercesión.

Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo

Nuestros hermanos los mártires, a los cristianos de hoy

Jesucristo está con nosotros

Los 1.523 mártires de la persecución religiosa en España ya reconocidos por la Iglesia, así como las decenas de miles que aún quedan por beatificar, son la viva imagen de una Iglesia viva y fuerte, espejo en el que mirarnos los católicos españoles de hoy. El amor a la Eucaristía, la necesidad de pedir y de ofrecer el perdón, el amor al enemigo, la veneración a la Virgen, la fidelidad a la vocación en lo pequeño, la alegría de gastar la vida, la confianza en la vida eterna..., son las huellas que nos han dejado



Confesión

Los mártires no fueron a la muerte de cualquier manera. Afortunadamente, la mayoría tuvo ocasión de confesarse antes de partir. Son muchos los testimonios en los que se cuenta que muchos recibieron la absolución sacramental al pie de la fosa; como, por ejemplo, el testimonio del padre agustino Avelino Rodríguez Alonso, quien en el mismo lugar de su asesinato pidió autorización a sus verdugos para abrazar a cada uno de sus hermanos de martirio y darles la absolución.

Confesaban también en prisión, como el dominico padre Castaño, quien llevó su apostolado a la cárcel y allí confesó a muchos que, después de

hablar con él, lloraban como niños. El redentorista padre Romero fue obligado a llevar una vida de mendigo por las calles de Cuenca, y aprovechaba su vida mendicante para confesar a muchas personas que lo conocían y se lo encontraban por las calles.

Perdón al enemigo

Si hay algo que destaque en el legado de los mártires españoles, es el amor al enemigo, el perdón ofrecido a los perseguidores y asesinos. Algunos, incluso, probaron la hiel de la traición, como el sacerdote Jocundo Bonet, que al ser detenido reconoció entre sus captores a uno a quien había enseñado el catecismo. «¡Tú también, hijo mío!», le dijo dulcemente. «Los tiem-

pos cambian, señor cura», contestó el joven. Lo mismo le sucedió a don Isidro Fábregas, quien fue detenido por los mismos milicianos que él logró liberar de la cárcel cuando fueron apresados durante la Revolución de 1934. Otros curas fueron detenidos por los padres de los mismos niños a quienes habían enseñado a leer. Pero todos, llegado el momento, perdonaron a sus ejecutores.

Este perdón lo ofrecieron, incluso en medio de terribles padecimientos. El padre paúl Pelayo Granado confesaba a sus íntimos: «Yo no temo ser mártir. Lo que temo es que me hagan sufrir mucho, porque en esos momentos tan terribles no sé lo que puede pasar...» A las pocas semanas, le mutilaron salvajemente, privándole de



sus genitales y cortando con cuchillo trozos de carne, que luego cosían con agujas colchoneras; murió desangrado por una navaja que le surcó la espalda, pero no renegó de su fe, sino que murió repitiendo: «¡Señor, perdónalos!»

«Vosotros me mataréis, pero yo rogaré por vosotros», dijo también el Hermano de San Juan de Dios Gumerindo Sanz a los milicianos que, poco antes, le habían detenido mientras servía la cena a los enfermos. Otros, agonizando, incluso fueron enterrados con el gesto de bendecir, como el obispo auxiliar de Tarragona, Manuel Borrás, o el Beato Florentino Asensio, obispo de Barbastro.

Esta sensibilidad hacia el perdón la llevó hasta el extremo la Hermana Martina Vázquez, Hija de la Caridad, que no solo perdonó, sino que pidió perdón a sus asesinos, a los que había alimentado en el comedor de caridad. «Si os he ofendido en alguna cosa os pido perdón, y si me mataís, yo os perdono... ¡Cuando queráis, podéis disparar!», les dijo.

Amor a la Virgen

Sólo Dios y la Virgen saben cuántos Rosarios se rezaron durante la persecución religiosa, cuántas *Ave María*s se desgranaron en las cárceles y *chekas* de toda España. El padre Mauro Palazuelos obtuvo de sus captores, antes de morir, permiso para despedirse de su madre, por lo que entonces empezó a entonar la *Salve* a la Virgen, lo que les enfureció y les hizo ejecutarle a tiros.

El padre Jaime Puig, de la Congregación de los Hijos de la Sagrada Familia, junto al joven laico Sebastián Llorens, trató de esconder la milenaria imagen de la Virgen del Vilar, Patrona de Blanes. Ambos fueron detenidos y asesinados después en medio



de una carretera. Y, en Madrid, una monja vestida de seglar fue detenida y ejecutada en plena calle al ser descubierta cuando se le cayó el rosario al suelo.

Fidelidad

El poeta francés Paul Claudel, al escribir sobre nuestra persecución religiosa, llegó a exclamar: «Tantos muertos, y ni una sola apostasia». Hoy nos pueden flaquear las piernas por los respetos humanos, pero entonces muchos prefirieron morir antes de aprovechar la oportunidad de salvarse que les ofrecían con sólo renunciar al hábito, o pisar un crucifijo, o pronunciar una blasfemia, algo a lo que todos se negaron. A no pocos se les tentó con las artes de mujeres públicas, pero se mantuvieron firmes.

Un testimonio de especial fidelidad a la vocación lo dieron los seminaristas Pedro Roca, Pedro Ruiz y Pablo Ruiz, que lograron esconderse al comenzar la persecución, pero tenían el deseo de llegar a Roma para completar sus estudios y ser ordenados. Abandonaron su escondite e intentaron cruzar los Pirineos, pero fueron sorprendidos y asesinados antes de llegar a su destino.

El Hermano capuchino Lorenzo Ilarregui se encontraba detenido junto a sus Hermanos en el convento del Pardo. Después de asaltar el monasterio, los milicianos lo tuvieron trabajando en la huerta; se burlaban de él y lo amenazaban con casarlo con una miliciana: «Mátenme antes, pero yo no consiento eso», lo que hicieron más tarde.

El Operario diocesano Juan Vallés pidió a un miliciano que iba blasfemando: «A mi hacedme lo que queráis; pero no blasfeméis del santo nombre de mi Maestro y mi Dios». Sin mediar más palabras, le dispararon tres ve-

ces; tenía en la mano fuertemente agarrado un crucifijo.

Amor a los hermanos

Cuando los milicianos asaltaron el colegio de los Hermanos de las Escuelas Cristianas en Griñón, detuvieron a los religiosos y los sacaron al parque. De lejos, los vio el Hermano Ángel Gregorio, que se acercó a los milicianos y les dijo: «Yo también soy como ellos»; así que lo detienen a él también, para fusilarlo más tarde y rematarlo poniéndole un petardo dentro de la boca.

Clemente Rodríguez Tejerina, de 18 años, Oblato de María Inmaculada, confesaba a su hermana, pocas semanas antes de ser llevado al martirio: «Estamos en peligro y tememos que nos separen; juntos, nos damos ánimo unos a otros. Con todo, si hay que morir, estoy dispuesto, seguro de que Dios nos dará la fuerza que necesitamos para ser fieles». El padre Paúl Ireneo Rodríguez llegó a ofrecer su vida a quienes le habían detenido para salvar al resto de presos, sobre todo padres de familia, con los que compartía su celda.

«Me quedo junto a los enfermos, pase lo que pase; quiero correr la misma suerte que el resto de los Hermanos», se sabe que dijeron varios de los mártires Hermanos de San Juan de Dios.

Alegría sobrenatural

Numerosos mártires fueron a la muerte cantando, alegres y contentos de saber el destino que les esperaba, algo que no puede venir de las solas fuerzas humanas, o de una autosugestión piadosa. No murieron con resignación, sino con alegría; no se perdían nada, porque lo ganaban todo. Es conocido el caso del obispo de Barbastro, monseñor Florentino



Foto: María Pazos Carretero

Asensio, quien al ser llevado al martirio, después de haber sufrido horribles vejaciones y mutilaciones, en la noche de su sacrificio todavía exclamaba: «¡Qué noche más hermosa para mí! ¡Me lleváis a la casa de mi Dios y Señor, me lleváis al cielo!» Allí mismo, en Barbastro, los mártires claretianos y benedictinos salieron hacia el lugar donde los iban a fusilar alegres y cantando, hasta el punto de que uno de los verdugos llegó a exclamar, cuando volvió a la ciudad: *¡Iban a la muerte como a una juerga!*

José Nadal, uno de los llamados *curatas de Monzón*, escribió en su diario antes de morir: «La persecución es implacable y la consigna parece clara: no dejar vivo a ningún sacerdote. Renovamos la oblación de nuestras vidas. Contentos, nos preparamos para el sacrificio». Y su compañero de martirio, José Jordán, escribía a su padre: «Nos hemos de conformar con la voluntad de Dios. Estoy muy contento de sufrir este martirio por causa de Cristo».

El chófer que condujo al martirio a las Adoratrices Esclavas del Santísimo Sacramento contó después a su mujer: «Vengo impresionadísimo de lo que he visto hoy. Hemos llevado a fusilar a esas mujeres y las he visto morir a todas, y la mayoría eran jóvenes, con la sonrisa en los labios y bendiciendo a Dios. ¡Qué mujeres!»

Amor a la Eucaristía

En los relatos de martirio abundan las muestras de amor al Cuerpo sacramentado del Señor. No se conoce ni una sola profanación en todos los años que duró la persecución religiosa, y son conocidos multitud de episodios en los que los mártires arriesgaron su vida para poner a salvo la Eucaristía. El párroco de Rubí, don José Guardiet, ante una turba de gente que quería quemar la iglesia, pidió permiso para

retirar antes el Santísimo Sacramento y llevarlo a su casa. Pasó toda la noche rezando ante Jesús Sacramentado, preparándose para su martirio.

Los *curatas de Monzón* escribieron un diario en el que contaron sus vivencias de los últimos días de vida aquí en la tierra: «Nuestro martirio se alarga. Lo más triste es no poder celebrar la Santa Misa. Tantos años con ansias de ser sacerdote, de ofrecer a la Víctima divina para la salvación del mundo y hoy, cuando más lo necesitamos, nos vemos privados. Éste es nuestro martirio...»

Hay historias sorprendentes y edificantes: cuando el colegio de los Hijos de la Sagrada Familia estaba rodeado por los milicianos, el padre Ramón Cabanach bajó a la sacristía, se revistió de roquete y estola, retiró la reserva del Santísimo, salió a la calle y pasó por en medio de los milicianos, que lo dejaron pasar hasta que pudo ponerlo a salvo. Y la Hermana Rosa López, de las Adoratrices, arriesgaba su vida en Madrid cada vez que sonaba la sirena de los bombardeos, escondiendo el Santísimo en una cajita junto a su pecho.

Vida eterna

El padre pasionista Nicéforo de Jesús y María repartió la Eucaristía a sus Hermanos antes de morir: «Hijos míos, éste es nuestro Getsemaní. Nuestra naturaleza desfallece y se acobarda. Pero Jesucristo está con nosotros. A Jesús lo confortó un ángel. A nosotros, es el mismo Jesucristo el que nos conforta y sostiene. Dentro de pocos momentos, estaremos con Cristo».

Los mártires se despedían de los suyos así: *¡Hasta el cielo!* y se animaban unos a otros exclamando: *¡Nos vamos al cielo!* Allí nos esperan; de esta fe vivimos.

Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo

Tras las huellas de nuestros mártires

Ven, y sígueme

La semilla que sembraron los mártires, al derramar su sangre, sólo dará su fruto hoy si estamos dispuestos, como ellos, a perdonar y pedir perdón, y a llevar nuestra cruz de cada día con fidelidad y sencillez. Don Vicente Cárcel Ortí ofrece, en dos completos volúmenes sobre Mártires del siglo XX en España (BAC), las historias de los 1.523 mártires ya reconocidos por la Iglesia, así como unas acertadas reflexiones sobre las lecciones de vida que nos dejan hoy a nosotros. Ofrecemos algunos de sus párrafos:

Nunca ha faltado en la Iglesia el martirio. Ya Jesucristo, su fundador y Señor, lo anunció: *Os detendrán y perseguirán, presentándoos ante las sinagogas y los pretorios, llevándoos a presencia de reyes y gobernadores a causa de mi nombre; todo esto para dar testimonio...* Pero, además, proclamó dichosos a sus discípulos *cuando os insulten y os persigan y con mentira digan contra vosotros toda clase de mal por mí. Y no puede extrañar que sea así, porque un discípulo no está por encima del maestro.*

En su larga historia de veinte siglos, nunca han faltado los mártires: son una constante en la vida de la Iglesia. La persecución ha servido para probar la solidez de la fe. Mártires los ha habido en todas las épocas, y siempre han sido considerados con especial veneración. El testimonio de su fortaleza ha cautivado a muchos corazones y ha servido de estímulo para los cristianos.

Desde fines del siglo XVIII, diversas revoluciones han ocasionado la muerte de numerosos mártires: en Francia, Rusia, México, Polonia, Alemania, España... Ideologías anticristianas, de uno u otro signo, han querido arrancar las raíces cristianas o sofocar la vida cristiana, y se han cobrado muchas víctimas. Incluso en nuestros días, ¿quién podrá conocer con exactitud el número de los que siguen dando su vida por permanecer fieles a su fe?

En la época actual, el martirio, sin menoscabar su grandeza tradicional, está siendo sometido a revisiones de alcance y de sentido. Las nuevas formas de persecución de la Iglesia influyen en el concepto cristiano del martirio. Considerar a la Iglesia enemiga del Estado es algo que sigue utilizándose. No es que se pida a la Iglesia la apostasía de la fe, o la renuncia de sus dogmas. Hoy se le pide el silencio, cuando no la colaboración con la injusticia y la opresión; se intenta reducir la fe a un sentimiento vago de escasa operatividad y evidente ineficacia social.

España: olvido e indiferencia

A propósito de las beatificaciones de los mártires españoles, Vittorio Messori ha escrito: «Hicieron falta el



Los discípulos de Emaús. Detalle de un capitel del claustro del monasterio de Silos

valor y el amor por la verdad de Juan Pablo II para reabrir una página de la Historia que muchos, incluso ciertas fuerzas poderosas de la misma Iglesia, hubieran preferido que continuase cerrada para siempre».

Nuestro tiempo será recordado como *el siglo de los mártires*, pero también será recordado como el de las *paradojas del martirio*. Una de ellas es que los mismos mártires han sido olvidados en la conciencia de tantos hermanos suyos en la fe. Siglo de mártires, ciertamente, pero también, con demasiada frecuencia, siglo también de indiferencia a los mártires, o incluso de su rechazo por parte de muchos

católicos, en nombre de un mal entendido *diálogo o tolerancia*. Esta cruz de la indiferencia, o del abandono, por parte de sus mismos hermanos en la fe es, quizá, la más difícil de llevar.

En la época de los primeros cristianos, Tertuliano llegó a decir: «La sangre de los mártires es semilla para los cristianos». Pero, ¿qué decir de la falta de interés de tantos cristianos hoy con respecto a los mártires de este siglo? No se quiere saber porque, en el fondo, el tema de los mártires molesta en España y se prefiere no hablar demasiado de ellos. Pero la verdad histórica es que hubo muchos mártires y que la persecución fue muy dura y cruel.



En Europa, muchos obispos hablan con gran devoción, veneración, gratitud y afecto de los mártires del nazismo y del comunismo. Un obispo de un país oriental, que sufrió en sus carnes los horrores de la Alemania nazi y, luego, la barbarie de la Rusia soviética, me comentaba: «¿Cómo es posible que los españoles no se den cuenta del ingente patrimonio de fe que poseen por tantos mártires? ¿Cómo es posible que obispos y sacerdotes no hablen de ellos con más insistencia en público?»

Vivir y morir con alegría

Jesús nos ha enseñado que no hay mayor prueba de amor que dar la vida por la persona amada. Es lo que hicieron, con alegría y sencillez, todos los mártires de la persecución religiosa. Debemos acercarnos con devoción a ellos, para recoger muchas lecciones para nuestra vida cristiana.

Para todos los cristianos, el momento del dolor y del sufrimiento debe ser recibido con tranquilidad de conciencia y hasta con alegría; eso sí, con la certeza de que Cristo va con nosotros y por delante de nosotros.

La vida cristiana no se puede entender sin la cruz. Hay que tomar la cruz de cada día y seguir con ella a Jesús. El ejemplo de los mártires no puede ser más actual. Su muerte es un grito poderoso para tantos hombres y mujeres a quienes asusta sufrir las más pequeñas carencias e incomodidades en la vida. La vida y el martirio de los mártires nos dice que vale la pena vivir y morir cuando se vive y se muere incorporados a la vida y la muerte del Señor.

En nuestros hermanos mártires, vemos ese seguimiento de Jesús día a día, en una fidelidad ensayada en lo pequeño. El martirio no es algo que se improvise. Si no se ha ensayado antes en la fidelidad diaria, en los pequeños deberes del propio estado, no se puede culminar la vida. El martirio es la última escena de un drama de amor y entrega sin límites.

La sangre de los mártires constituye una poderosa llamada a la reconciliación de los corazones. Si hay un rasgo especialmente característico de los cristianos es el perdón: saber perdonar a los que nos han ofendido, y saber pedir perdón a aquellos a quienes hayamos ofendido. Es más, los discípulos de Jesús hemos de estar dispuestos a amar a los que nos maltratan y nos quieren mal, y a rogar a Dios por ellos: *Amad a vuestros enemigos*. Los mártires no guardaban odio o rencor para con nadie. Pedían por sus verdugos y los perdonaron.

Los mártires fueron símbolo de perdón, reconciliación, amor y paz. ¡Que su testimonio no se olvide!

Cientos de familiares de los nuevos mártires beatificados acudirán a Tarragona

Mi tío es un mártir

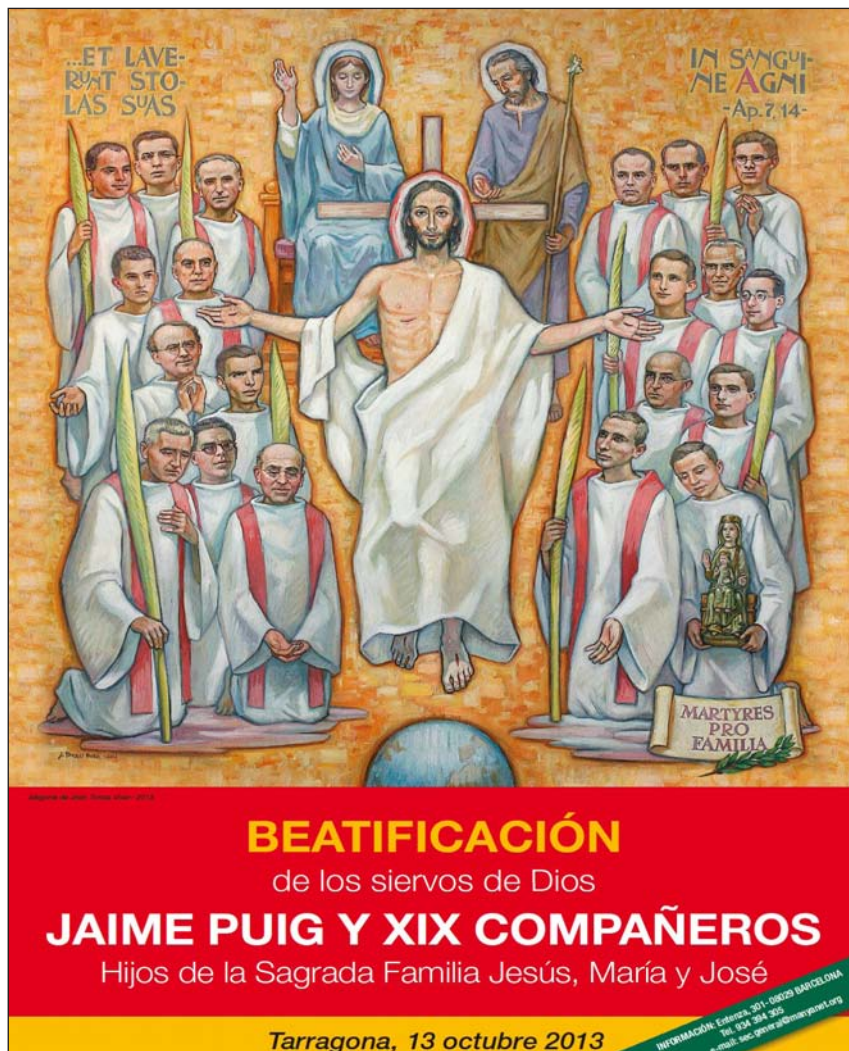
Por más que el testimonio de los mártires parezca patrimonio de almanaques en blanco y negro, aquellos trágicos acontecimientos no son tan lejanos como pudieran parecer. La presencia, el próximo domingo, en Tarragona, de cientos de familiares directos de aquellos religiosos, sacerdotes y laicos que dieron su vida por Cristo, es una prueba de ello

Sebastián Llorens tenía 27 años cuando estalló la Guerra Civil. Natural de Tordera, en Gerona, vivía en la gerundense Blanes y estaba pensando en casarse con su novia para formar un hogar cristiano. Desde niño, su familia le había educado en la fe católica y, durante sus años de estudiante en el colegio *Santa María*, que los religiosos de la Sagrada Familia tenían en Blanes, había ido



profundizando en el conocimiento y en el amor a Dios. Cuando acabó el colegio, se puso a trabajar en el campo junto a su padre, y su profundo amor a la Virgen del Vilar, Patrona de Blanes, y a Cristo Eucaristía le llevaron a ser congregante de San Luis, miembro de la Federación de Jóvenes Cristianos de Cataluña y de la Tercera Orden Franciscana. Cuando la milicia del Frente Popular comenzó a profanar templos, corrió a esconder la imagen de la Virgen del Vilar en el jardín de la casa de sus padres, la misma en la que habían acogido al padre Jaime Puig, superior de los religiosos de la Sagrada Familia y amigo suyo. Cuando, el 30 de julio, el padre Puig fue detenido, Sebastián volvió de su trabajo en el campo para ir a buscarlo, y esperó a que saliera del interrogatorio para acompañarlo de nuevo a casa. Nunca llegaron: cuando regresaban, un grupo de milicianos los asesinaron en plena calle.

Hoy, su sobrina doña María Vilar Puig Llorens, de 67 años, explica que, «cuando asesinaron a mi tío Sebastián, mi madre tenía 18 años, y mis otros tíos, 16 y 21. Tanto ellos como mi abuela lo vivieron como una desgracia, porque él era el mayor, nunca se había metido en política y era muy buena persona y muy listo, y, aunque



Mártires de la Sagrada Familia. A la izqda.: Sebastián Llorens; a la dcha.: Jaime Puig

trabajaba el campo, era bastante culto. A él y al padre Jaime los mataron porque eran cristianos, no por un odio personal, sino por un odio generalizado contra todo lo religioso».

La herida causada por la muerte sangraba por la ignominia: «En mi familia conocíamos a uno de los que le mataron. Era un vecino del pueblo y todos sabíamos quién era. Pero nunca hubo sentimientos de venganza: se hablaba del tío Sebastián, no del martirio. A mi madre y, sobre todo, a mi abuela, les parecía muy difícil llegar a perdonar como dice la Iglesia, pero lo que sí podían hacer –e hicieron– fue no guardar rencor y vivirlo desde la distancia. Cuando yo veía a ese vecino, que falleció hace poco, pensaba que ninguno de nosotros haría con él lo que él hizo con mi tío, pero también que, cuando lo hizo, era un joven al que habían lavado la cabeza. Nosotros no sabemos si se arrepintió, pero no nos interesa averiguarlo».

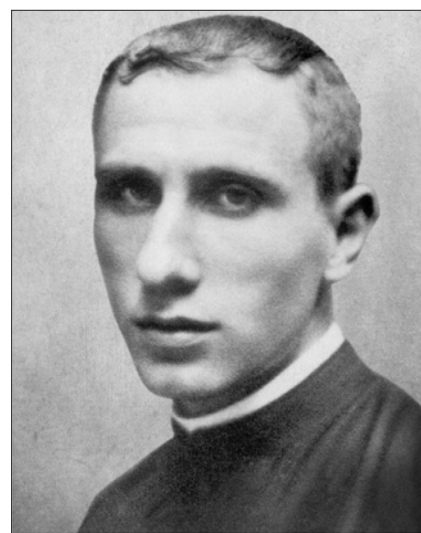
Doña María Vilar explica que la beatificación del día 13 le está cambiando la visión de su tío: «Mi familia siempre ha sido muy normal. Somos creyentes y estamos comprometidos en la parroquia, pero nunca hemos pensado mucho en todo esto. Es ahora cuando nos estamos dando cuenta de la importancia que tiene».

Una novena al tío Jaime

También don Joan Puig recibió desde niño la devoción por su tío mártir: el padre Jaime Puig Miroso, asesinado junto a Sebastián Llorens y que fue el primero en llegar al cielo de los 19 religiosos de la Sagrada Familia que fueron martirizados entre 1936 y 1937. En la familia de don Joan se ha custodiado la historia que narra cómo, cuando el padre Jaime fue bautizado, su abuelo ofreció una peseta por su Bautismo de agua y otra por su Bautismo de sangre. La Guerra Civil le

sorprendió con 28 años, ordenado sacerdote de la Sagrada Familia y como director del colegio *Santa María*, de Blanes. Su biografía muestra que fue un sacerdote enamorado de la Eucaristía y de gran piedad mariana.

Ahora, su sobrino explica que, «en casa, siempre se ha tenido devoción al padre Jaime; y hace años, mis familiares le rezaban novenas y se pedía su intercesión, porque quienes le ha-



bían conocido lo tenían por un santo, no sólo por un mártir». El mismo don Joan ha profundizado en la figura de su tío, y en la víspera de la beatificación presentará su biografía, porque el padre Jaime será el primer Beato natural de la diócesis de Tarrasa.

Don Joan cuenta que, «en mi familia, nadie nos dijo que tuviéramos que imitar a mi tío, porque su muerte fue excepcional: lo mataron por ser sacerdote. Pero si nos hablaban de sus virtudes, porque fue muy buena persona, humilde, trabajador, con sentido del humor y mucha sensibilidad, sobre todo para la música. En su vida tuvo un objetivo claro: ser un buen sacerdote y un buen educador; y puso todos los medios y todo su esfuerzo para lograrlo. Ésa es una de las lecciones que he aprendido de mi tío, y que he intentado transmitir a mis hijos». Ésa, y la del perdón: «Nunca hemos hablado con acritud de la muerte de mi tío. Al contrario: no nos gusta el uso político que se dio en el franquismo a los mártires, equiparándolos al resto de muertos del bando nacional. En España, hace falta más autocritica y reflexión sobre los mártires y el papel de la Iglesia en la guerra y en la República para que la reconciliación sea realidad».

José Antonio Méndez

Encuentro sobre cine y mártires, de la Delegación de Cultura del Arzobispado de Madrid

El amor que disipa el miedo

La Delegación de Cultura del Arzobispado de Madrid se prepara para la Beatificación del Año de la fe con un Ciclo de cine y encuentros con mártires del siglo XX. Desde el lunes, el Auditorio de la iglesia de Santo Domingo el Real, de Madrid, es el lugar de proyección de diversas películas sobre persecución religiosa, y de encuentros con testigos vivos de dicha persecución en España, China e Iraq



podieron vivir con ellos durante años, para que el Gobierno los considerase huérfanos.

Y del Islam, al cristianismo

El ciclo también contará, mañana viernes, con el testimonio de Joseph Fadelle, quien hablará sobre su conversión del Islam al cristianismo. Fadelle, que nació en Iraq con el nombre de Mohammed, era un hombre de gran posición social y poder, miembro de una familia Moussaoui –descendiente directa de la familia de Mahoma–. Pero un encuentro obligado con un cristiano, Massoud, con el que compartía habitación durante el servicio al ejército iraquí en Basora, hizo que se encontrase con el amor de Dios a través del Evangelio.

Éste fue el comienzo de su conversión, marcada por sobrevivir frente a su propia familia –que quiso asesinarle–, a la cárcel, a la tortura, y también a las puertas cerradas de los propios cristianos iraquíes, que por miedo no se atrevían a ayudarlo, ya que se había lanzado contra él una *fatwa* de pena de muerte. Pero «yo ya había conocido el amor de Cristo, y eso estaba por encima del miedo», contó Fadelle en una entrevista a este semanario. «Además, una vez bautizado, comulgaba a menudo, y eso me daba fuerzas para continuar», añadió.

Gracias a la presencia de algunos ángeles, como un sacerdote que le ayudó a escapar a Jordania, y una religiosa, que consiguió que llegase a Francia, Fadelle hoy vive en el país gallo con su mujer –también conversa– y sus dos hijos.

«Ahora soy más humilde. Pasé de ser jefe a ser servidor, y, en lo pequeño, soy inmensamente feliz porque vivo con Cristo y en Cristo», afirmó el iraquí, que, actualmente, se dedica a dar a conocer su historia por Europa, y a hablar de la situación que se vive en los países islámicos.

Y en el cine...

Además, se proyectaron tres películas para mostrar «la belleza de una fe vivida en cualquier circunstancia, incluso en peligro de muerte», como explican desde la Delegación de Cultura del Arzobispado de Madrid. Una fue *De dioses y hombres*, en la que se narra el martirio de los monjes cistercienses de la localidad argelina de Tibhirine. Otra, el documental *Dios en China*, que presenta la persecución en este país asiático; y *Un Dios prohibido*, la historia sobre el martirio de 51 miembros de la Comunidad Claretiana de Barbastro.

Más información en la web:
cultura.archimadrid.es

Cristina Sánchez Aguilar



En China, «los cristianos son humillados por el nombre de Cristo». Arriba, fotograma de la película *Un Dios prohibido*

En la antesala de la gran beatificación del Año de la fe de este domingo, la Delegación de Cultura del Arzobispado de Madrid ha querido preparar a los fieles, durante toda la semana, con el Ciclo de cine y encuentros con mártires del siglo XX. Desde el lunes, el madrileño Auditorio de la iglesia de Santo Domingo el Real ha acogido varios encuentros con testigos vivos de la persecución religiosa a causa de la fe. El primer día, los mártires de la persecución de 1936 en España fueron los protagonistas del encuentro con el sacerdote don Jorge López Teulón, experto en la materia, quien hizo hincapié en la importancia del perdón en las Causas de beatificación: «En el martirio, quien muere, muere por su fe, y muere perdonando. Y quien mata, mata por la fe».

Además, al ser un encuentro enmarcado en el cine, don Jorge se refirió a la escasez de películas españolas «que traten bien el tema de la persecu-

ción religiosa en nuestro país». Hasta que llegó *Un Dios prohibido*, estrenada el pasado mes de junio, y que narra el martirio de 51 miembros de la Comunidad Claretiana de Barbastro, «hasta entonces, sólo he conocido una película, de los años 50, que se titula *Cerca del cielo* y presenta el martirio del obispo de Teruel, el agustino Anselmo Polanco, beatificado en 1999», reconoció Teulón. A *Un Dios prohibido*, a partir del mes que viene, se sumará *Bajo un manto de estrellas*, del director Óscar Parra, que narra el martirio de los frailes dominicos durante la Guerra Civil y cuyo tráiler se espera, en primicia, para la beatificación de Tarragona.

De España..., a China

También la persecución por la fe en China ha estado presente durante la semana. Ayer, el seminarista chino Santiago –nombre ficticio– expli-

có cómo se vive la fe cristiana en la clandestinidad. «Los cristianos son humillados por el nombre de Cristo en China», señaló; «no tenemos la libertad de vivir la fe», pero «es lo más grande que hemos recibido».

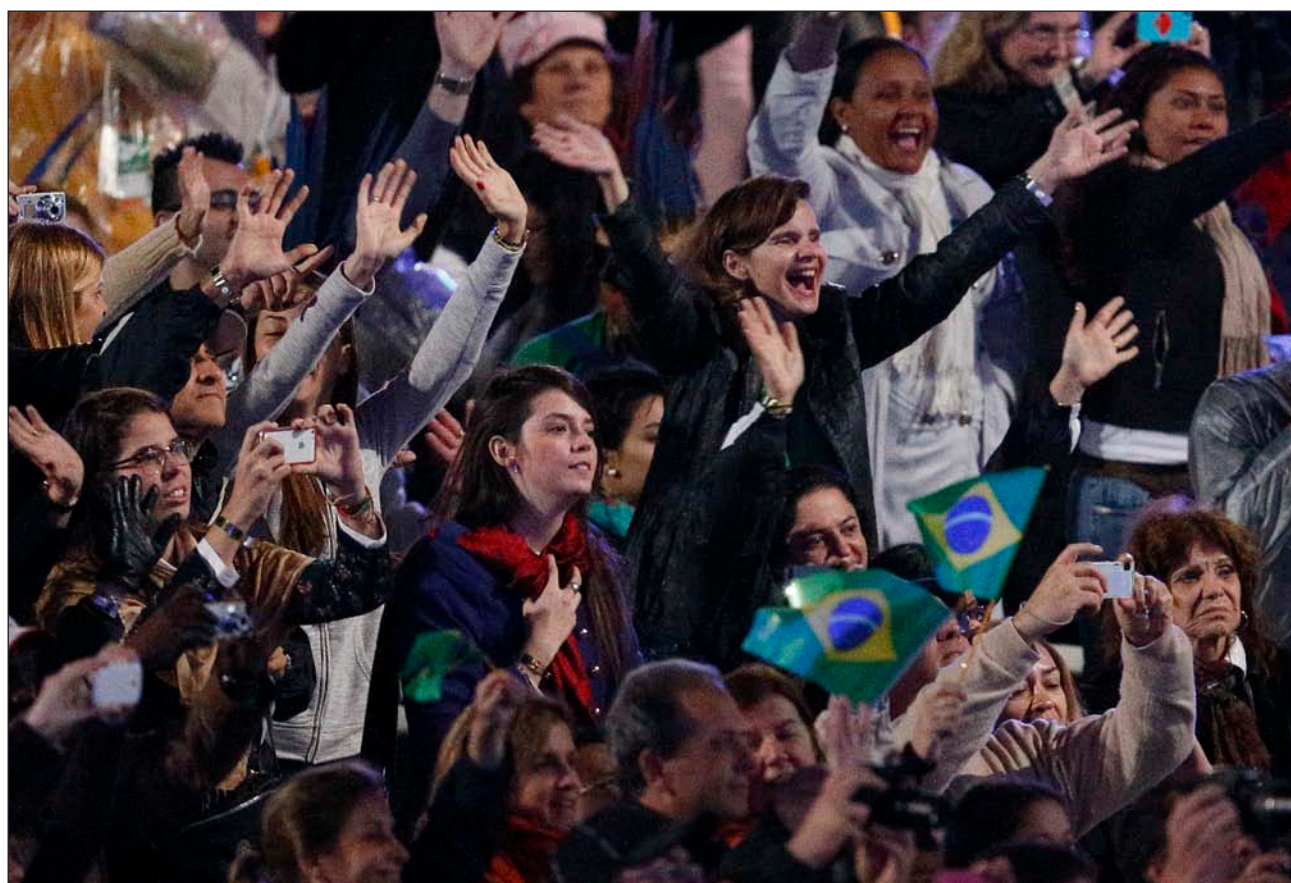
El joven explicó cómo «muchos sacerdotes han sido encerrados, maltratados y han sufrido torturas» por ser fieles al Papa. Incluso el obispo de su diócesis estuvo 20 años en la cárcel, y actualmente se encuentra bajo arresto domiciliario. Los laicos también son perseguidos por dejar sus casas para el culto, ya que no hay templos. «Pero esto no les impide vivir la fe. Se reúnen en casas para celebrar Misa y rezar. Y están alegres, porque el Señor les da la fuerza para vivir su fe con alegría», relató el seminarista.

Otra de las grandes luchas de los católicos en China es la política del hijo único. Los cristianos tienen más hijos. Santiago, por ejemplo, tiene cuatro hermanos más, pero sus padres no

El laicismo en Europa, un desafío para la Iglesia en el continente

Evangelizar la modernidad

Dios y Estado, laicismo y laicidad en Europa es el tema elegido para la Asamblea plenaria del Consejo de Conferencias Episcopales de Europa (CCEE), que ha reunido en Bratislava, del 3 al 6 de octubre, a los Presidentes de las Conferencias Episcopales de Europa, para reflexionar sobre los asuntos que preocupan a la Iglesia en el continente europeo y sobre el avance del secularismo en Europa



Los jóvenes de las Jornadas Mundiales de la Juventud, «un nuevo impulso para la nueva evangelización en el continente europeo»

El laicismo es uno de los fenómenos que han surgido tras los cambios que ha sufrido la relación entre la Iglesia y el Estado en las últimas décadas, y que ha llevado a los obispos del Consejo de Conferencias Episcopales de Europa (CCEE), reunidos el pasado fin de semana en Bratislava, a reflexionar sobre las consecuencias de las injerencias del Estado en los valores cristianos, especialmente en el campo de la educación de las jóvenes generaciones y de la promoción de la familia.

Durante la Asamblea, los obispos europeos han debatido también sobre los nuevos cambios que la Iglesia ha vivido precisamente durante el Año de la fe. La renuncia de Benedicto XVI y la elección de Papa Francisco han traído a la Iglesia un momento de gracia, que ha permitido reflexionar profundamente sobre las dificultades que afectan a la Iglesia universal. Los obispos han destacado, en particular, el ejemplo misionero de Papa Francisco, que puede dar a la Iglesia un nuevo impulso para la nueva evangelización en el continente.

Como explicaba el Presidente del CCEE, el cardenal Peter Erdő, «ante una ciudad secularizada y recelosa con la Iglesia, es necesario proponer el anuncio entusiasta del testimonio de Cristo. Una sociedad que vive como si Dios no existiese necesita de un anuncio alegre y lleno de esperanza».

En cierto modo, explicaba el cardenal Erdő en la sesión de apertura, la Iglesia asiste a un creciente «rechazo a la herencia cristiana» que es la base de nuestra cultura. Así, se buscan «nuevas formas de unidad, sea en el poder o en un cierto estilo de vida», una homologación que trae consigo «un relativismo moral» que lleva a la crisis familiar y moral que sufre el continente.

En este sentido, el Presidente de la Conferencia Episcopal belga, monseñor André Joseph Leonard, recordaba que Europa «es el continente más pequeño» pero, al mismo tiempo, «el más rico cultural, lingüística y espiritualmente». Una homologación que no tenga en cuenta esta riqueza, no puede sino «destruir la solidaridad natural» del hombre.

Monseñor Leonard explicaba así que la laicidad del Estado, o la separación Iglesia-Estado, es «algo necesario» y fundamental para la vida en comunidad. No obstante, los poderes públicos en Europa y algunos grupos sociales ejercen «una cierta presión» sobre la Iglesia para que la religión pase a ser «puramente privada».

Sin embargo, monseñor Leonard recordaba que la religión, especialmente la cristiana, se expresa también en el ámbito público; y que es necesario que la Iglesia participe en el debate público y tenga «su propia voz» para defender los valores que se encuentran en la naturaleza humana.

Con todo, monseñor Leonard recordaba que la Iglesia no debe proporcionar «argumentos bíblicos» para sostener su postura, sino «argumentos racionales» que puedan ser aceptados por la opinión pública y que permita un debate abierto sobre todas las cuestiones que afectan al hombre y a la sociedad. De hecho, explicaba, la participación de la Iglesia en el debate público es, a veces, incluso insuficiente

ante una sociedad indiferente ante el fenómeno religioso.

La profesora Emilia Hradovec, docente de Historia en la Universidad de Viena, recordaba, durante el debate de la Asamblea, que en diferentes ámbitos de la vida social se muestra una «pretensión de construir una imagen exclusivamente negativa de la Iglesia y de la fe».

Ante esta situación, según explicaba la profesora, la respuesta de la Iglesia no debe ser de aislamiento ante la sociedad, sino de apertura al debate sobre las cuestiones principales que afectan a los valores cristianos. Así, los cristianos deben mostrar «su propia identidad, basada en su fe y en la esperanza cristiana» a la sociedad moderna.

De hecho, aseguran los obispos de Europa, los cristianos son «portadores de una esperanza que el mundo busca». Una esperanza que debe dar a los cristianos «la valentía de afrontar las situaciones difíciles con un espíritu de apertura ante las preguntas de las personas», siguiendo así «la misión evangelizadora de la Iglesia».

El deber de comunicar la fe

Los obispos proponen de este modo a los cristianos de todo el continente permanecer en una actitud positiva y propositiva frente a las dinámicas sociales. De hecho, como explicaba el cardenal Angelo Bagnasco, Presidente de la Conferencia Episcopal Italiana, la Iglesia «tiene un patrimonio» que los cristianos «tienen el deber de llevar a las instituciones con respeto y convicción, porque forma parte de nuestra identidad, tanto cristiana como europea».

Así, explicaba el cardenal Erdő que la misión de la Iglesia hoy «no es olvidar las dificultades de otros tiempos, o soñar con un futuro paradisíaco en este mundo, sino evangelizar la modernidad y la post-modernidad» para, como explicaba el Vicepresidente del CCEE, el arzobispo polaco monseñor Josef Michalik, «despertar una concepción del hombre que no se conforma con las cosas materiales», sino que sabe «mirar dentro de sí mismo y alimentar la sed de Dios, de belleza, de valores espirituales que está inscrita en cada hombre».

Durante la Asamblea, los obispos europeos han recordado también a los fallecidos en la tragedia de Lampedusa, donde han fallecido casi 200 personas y han desaparecido 250, y han hecho un llamamiento a los países europeos para exigir «una solidaridad efectiva» para que situaciones como la de Lampedusa «no se repitan».

Nombres propios

▼▼▼ Tras el *Ángelus* del pasado domingo, el Papa **Francisco** puso como ejemplo para los jóvenes al mártir **Rolando Rivi**, beatificado el sábado en Módena. Fue «un joven valiente, que conocía el amor de Jesús y dio su vida por Él», a los 14 años. Era seminarista y fue asesinado por odio a la fe en 1945, durante la «violencia desatada contra el clero» por su condena de las masacres de la posguerra. Por otro lado, el Santo Padre, al recibir al nuncio apostólico en Bielorrusia, monseñor **Gugerotti**, manifestó su preocupación por el padre **Vladislav Lazar**, detenido en julio pasado.

▼▼▼ El Consejo de las Conferencias Episcopales Europeas (CCEE) ha reelegido por unanimidad a monseñor **Duarte da Cunha** como Secretario General, y ha admitido, como nuevo miembro, al Administrador Apostólico de Estonia, monseñor **Philippe Jourdan**. Durante su Asamblea General, celebrada del 3 al 6 de octubre, el Consejo mostró su preocupación por la situación de los refugiados que llegan a Europa, y por los cristianos en Bosnia y Herzegovina.

▼▼▼ El cardenal **Velasio De Paolis**, Delegado pontificio para la Legión de Cristo, anunció, la semana pasada, que el Capítulo General Extraordinario, en el que se concluirá la revisión de las Constituciones y se elegirá el nuevo Gobierno General de este instituto religioso, comenzará el 8 de enero de 2014 en Roma.

▼▼▼ La **Conferencia Episcopal Escandinava** tiene previsto constituir una *Academia católica* que acoja a académicos conversos y teólogos católicos.

▼▼▼ El santuario mariano de **Lourdes** ha recibido un número récord de donaciones (4,3 millones de euros hasta el 15 de septiembre) para reparar los daños causados por las inundaciones del pasado junio.

▼▼▼ **Radio María** celebró, el sábado pasado, una Jornada de Puertas Abiertas en su sede de Madrid, durante la que se presentó su nueva programación.

▼▼▼ Las **Misioneras de Cristo Jesús** han abierto un centro de acogida con carácter misionero en Javier (Navarra). Forman la comunidad cuatro religiosas.

▼▼▼ El doctor **Antonio Aranda Lomeña**, profesor de la Universidad de Navarra, ha sido elegido nuevo Presidente de la Sociedad Mariológica Española.

▼▼▼ El arzobispo de Madrid, cardenal **Antonio María Rouco**, presidirá el próximo miércoles, a las 19.30 horas en la catedral de La Almudena, el pregón del Domund. Lo pronunciará el periodista **Javi Nieves**.

▼▼▼ Monseñor **Joaquín María López de Andújar**, obispo de Getafe, ordenará este sábado a cuatro nuevos presbíteros y dos diáconos. Será a las 18 horas, en la basílica del Cerro de los Ángeles.

▼▼▼ Monseñor **Alfonso Milián**, obispo responsable de Cáritas en la Comisión episcopal de Pastoral Social, participa hoy en la presentación de la *Memoria 2012* de Cáritas Española y del *Informe Anual del Observatorio de la Realidad Social*. Ambos muestran cómo el pasado año aumentaron el número de voluntarios y los recursos invertidos, aunque hay un preocupante ascenso de la precariedad.

▼▼▼ La **Universidad CEU San Pablo** y ediciones **Palabra** presentan esta tarde, a las 19 horas, en la librería CSIC-UNE (calle Duque de Medinaceli, 6) los libros *Chesterton de pie* y *La utopía del capitalismo y otros ensayos*. Y el lunes, a las 19.30 horas, el Colegio Mayor San Pablo (calle Isaac Peral, 58) acogerá la presentación del libro *Oligarquía y sumisión*, de **José Miguel Ortí**, que inicia el curso del Aula Política del Instituto de Estudios de la Democracia de la Universidad.

▼▼▼ El nuncio de Su Santidad en España, monseñor **Renzo Fratini**, celebrará, el 15 de octubre, una Misa solemne en honor a santa Teresa de Jesús. Será en el monasterio de Santa Teresa de Jesús de Madrid (calle Ponzano, 79), a las 18 horas.

▼▼▼ La Asociación de **Ayuda Humanitaria a Tierra Santa Estrella de Belén** organiza, del 5 al 15 de diciembre, una peregrinación a los Santos Lugares. Más información: Tel. 650 544 575.

Anunciado el Sínodo extraordinario sobre la familia

Al cierre de esta edición, la Santa Sede ha anunciado que el Papa Francisco ha convocado, del 15 al 19 de octubre del año que viene, la III Asamblea General Extraordinaria del Sínodo de los Obispos, que versará sobre *Los desafíos pastorales de la familia en el contexto de la evangelización*. El Director de la Oficina de Prensa de la Santa Sede, padre Federico Lombardi, ha afirmado que «ésta es la forma con la que el Papa tiene la intención de seguir el camino de la reflexión y de la comunidad de la Iglesia, con la participación responsable del episcopado de las diferentes partes del mundo». Y añadió: «Es bueno hacer hincapié en la importancia de realizar un camino en la plena comunión de la comunidad eclesial». Los otros dos Sínodos extraordinarios celebrados hasta ahora tuvieron lugar en 1969, sobre *La cooperación entre la Santa Sede y las Conferencias Episcopales*, y en 1985, para conmemorar el *Vigésimo aniversario de la clausura del Concilio Vaticano II*.

La Iglesia condena el atentado al Pilar de Zaragoza

El Secretario General de la Conferencia Episcopal Española, monseñor Juan Antonio Martínez Camino, ha condenado el ataque sufrido, el pasado 2 de octubre, por la basílica del Pilar, de Zaragoza, donde un artefacto explosivo casero causó ligeros daños materiales. «Es lamentable –aseguró– que haya estos atentados que afectan al derecho fundamental a la libertad religiosa; gracias a Dios, son pocos e insignificantes. No hay motivo para la alarma, pero sí para el cuidado». Es especialmente condenable que haya sido un ataque indiscriminado, que puede «poner en peligro la vida» de «cualquiera que pasa por ahí». El de Zaragoza es el cuarto ataque similar en el último año. En diciembre de 2012, se enviaron sendos artefactos explosivos al arzobispo de Pamplona, monseñor Francisco Pérez, y al director de un colegio de los Legionarios de Cristo. Y, en enero pasado, la policía desactivó otra bomba casera en la madrileña catedral de La Almudena, colocada por el mismo grupo que ha reivindicado el atentado de Zaragoza. También el Cabildo de Zaragoza, en una nota de prensa, «lamenta profundamente y condena de forma contundente que acciones como ésta se produzcan en cualquier parte, y más en un lugar tan emblemático».



Proyecto Raquel ya está presente en 20 diócesis

La Iglesia está cada vez más implicada en la atención a las personas que sufren tras un aborto. *Proyecto Raquel*, el itinerario de sanación post-aborto que aúna atención psicológica y acompañamiento espiritual, ha llegado a la archidiócesis de Barcelona con un curso de capacitación de voluntarios, que tuvo lugar los días 4 y 5 de octubre. En el último trimestre, este mismo curso se celebra también en otras cuatro diócesis: Jaén, Cádiz, Tarragona y Lugo. Además, se ha lanzado oficialmente en la archidiócesis de Sevilla, donde ya llevaba meses funcionando; y, dentro de poco, se presentará en Ciudad Real. «Ya el año pasado, el Proyecto creció bastante, pero este año lo está haciendo a mucha mayor velocidad. Claramente, las diócesis están viendo la necesidad que hay» de esta atención, explica doña María José Mansilla, su responsable. De hecho, 20 diócesis cuentan ya con *Proyecto Raquel*, y hacen presente en casi todas las Comunidades Autónomas esta iniciativa, que llegó a España en 2010.

PSOE y PNV introducen su ideología en la escuela

Socialistas y nacionalistas parecen empeñados en querer utilizar la escuela al servicio de sus ideologías. Hace sólo una semana, Escuelas Católicas de Andalucía daba a conocer la orden dictada por la Junta de Andalucía que prohibía a los profesores de Religión cuidar de los alumnos durante el recreo. Días después, la nueva Presidenta de la Junta, Susana Díaz, ratificaba la decisión y negaba su autoridad docente a los profesores de Religión, pues «están elegidos por la Iglesia», no por «su mérito y capacidad». Del mismo modo, el Gobierno vasco del PNV ha trazado, asesorado por las asociaciones LGTB (Lesbianas, Gays, Transexuales y Bisexuales), un Plan Estratégico para la Coeducación y la Prevención de la Violencia de Género, con el que pretende introducir en las aulas, de forma obligatoria y sin permiso de los padres, los postulados de la ideología de género.

Banalización de la eutanasia en Bélgica

La muerte de la belga Nancy Verhelst es un macabro recordatorio de la banalización del mal en una sociedad que absolutiza la autonomía de la persona. De pequeña, Nancy sufrió abusos de sus padres por el hecho de ser niña. Cuando, hace cuatro años, pidió cambiar de sexo, se le permitió, sin que nadie se preocupase de la causa real de sus problemas. La operación no los solucionó, y la hizo sentirse «como un monstruo». Esto la llevó a pedir la eutanasia, que dos médicos le aplicaron sin dudarla. El año pasado, en Bélgica, se practicaron 50 eutanasias por sufrimiento psicológico.

Encuentro mundial entre católicos y judíos, en Madrid

Madrid acogerá, entre el 13 y 17 de octubre, la XXII Reunión del Comité Internacional de Enlace entre Católicos y Judíos (ILC), sobre el tema *Desafíos para la fe en las sociedades contemporáneas*. En la reunión participarán, entre otros, los cardenales españoles Antonio María Rouco Varela y Luis Martínez Sistach, además del Presidente del Consejo Pontificio para la Promoción de la Unidad de los Cristianos.

Monseñor Martínez Camino hace balance de sus 10 años como Secretario General de la Conferencia Episcopal Española:

«Ha sido una gracia poder servir a la Iglesia»

Los obispos españoles se reunirán, en Asamblea Plenaria, del martes 11 al viernes 14 de marzo, unos días después de la fecha inicialmente prevista, al coincidir ésta con su Visita *ad limina* al Papa. En esa Plenaria, se renovarán las presidencias de la CEE y de las Comisiones, tras dos quinquenios con el cardenal Rouco al frente del Episcopado español.

Las fechas han sido decididas durante la reunión de la Comisión Permanente, celebrada la pasada semana en Madrid. En esta reunión, se ha fijado también la agenda de la Plenaria de otoño,

que tendrá lugar del 18 al 22 de noviembre. El punto más destacado será la elección del nuevo Secretario General, dado que monseñor Juan Antonio Martínez Camino, obispo auxiliar de Madrid, ha agotado los dos quinquenios máximos consecutivos previstos en los Estatutos.

Monseñor Martínez Camino compareció por última vez ante la prensa, el pasado jueves, como portavoz de la CEE. Tras informar sobre los asuntos abordados en la Permanente, se le pidió un balance de sus 10 años y medio en la Secretaría General. «Me voy contento, porque he podido servir a los obispos y a la Conferencia Episcopal, que es un organismo colegiado de servicio a la Iglesia que peregrina en España... Ha sido una gracia, una suerte inmerecida para mí», dijo, y dio las gracias a los obispos –por haberle tratado «con una generosidad y una bondad tremenda»– y a todo su equipo de colaboradores en la CEE. Especial satisfacción ha sido para él coordinar las dos grandes beatificaciones de mártires de los años 30 del siglo XX en España. Entre la de 2007, celebrada en Roma, y la del domingo en Tarragona, habrán sido reconocidos más de mil nuevos Beatos. «Es un asunto histórico, de largo alcance, que pertenece a lo más sensible del corazón de la Iglesia: la veneración a los santos y a los mártires», explicó. «En ellos, está el motor de la Iglesia, en su ejemplo y en su intercesión».

El obispo auxiliar de Madrid hizo también mención, entre otras cosas, a la publicación de la *Sagrada Biblia. Versión oficial de la Conferencia Episcopal Española*, trabajo de muchos años, cuya última etapa le ha correspondido a él coordinar; y algunos documentos del Episcopado, como la instrucción Pastoral *Orientaciones morales ante la situación actual de España*, de 2006, y la reciente Declaración de la Permanente *Ante la crisis, solidaridad*.

La reforma educativa incumple los Acuerdos con la Santa Sede

Monseñor Martínez Camino respondió también a preguntas sobre la situación en que queda la asignatura de Religión en la reforma educativa, uno de los asuntos abordados en la Permanente. Con la reforma, el trato «mejora sustancialmente», pero quedan «fleclos importantísimos», que el Episcopado confía en que sean subsanados. A día de hoy, «esta ley no cumple los Acuerdos entre la Santa Sede y el Gobierno español», dijo. El Secretario General destacó, en concreto, que, en Bachillerato, la asignatura no será de oferta obligatoria para los centros, a pesar de que los Acuerdos –una norma con rango de tratado internacional– dejan claro que la Religión debe ser de oferta obligada y elección libre, en todos los tramos de la enseñanza escolar. Lo que está en juego no es «un privilegio de la Iglesia», sino el «derecho constitucional» de los padres «a que sus hijos sean educados conforme a sus convicciones religiosas y morales». Martínez Camino destacó además el dato de que en torno al 70% del alumnado elige Religión, pese al «maltrato en las leyes a la asignatura y al profesorado».

Siempre con el Papa

Al Secretario General se le pidió una valoración de las últimas entrevistas del Papa. «Los católicos estamos siempre con el Papa, sea quien sea, porque el Papa es el sucesor de Pedro, el Vicario de Cristo», respondió. «Casi siempre, esto es muy fácil»; lo es en este momento, porque «Francisco es un Papa con perfil de santo, y esto lo facilita más todavía». Monseñor Martínez Camino destacó que el siglo XX ha dejado para la Historia numerosos Papas grandes y santos, pero aclaró que «los católicos no enjuiciamos al Papa; estamos con él, rezamos con él y por él... No estamos para hacer juicios, ni destructivos ni aduladores, juicios que quieran dirigir las cosas en un sentido u otro. Esos juicios son propios de la corte mundana, no de los católicos».

R.B.

Libros

Publicaciones Claretianas y la Editorial CCS acaban de editar *Educar: exigencia y pasión. Desafíos para educadores cristianos*, cuyo autor es Jorge Mario Bergoglio, el Papa Francisco. Coeditan estos sabrosos textos, que el entonces arzobispo de Buenos Aires dirigió a los educadores argentinos y en lo que con claridad, hondura y siempre en actitud de esperanza, ilumina cómo afrontar y dar respuesta a los retos educativos de hoy, en una situación que él ha definido como *cultura del naufragio*.



Desde esta imagen del naufragio, escribe en el Prólogo Inmaculada Tuset, Presidenta de Escuelas Católicas, «podemos considerar este libro como una buena brújula que puede orientar el camino con cuatro puntos cardinales: norte: Jesucristo, base y fundamento de nuestra identidad; sur: al servicio de toda persona, con especial cariño por los más pobres y débiles para descubrir una verdadera antropología y generar una nueva humanidad; este: en comunidad educativa, es decir, en grupo, complementándonos en familia, escuela, parroquia, asociaciones ciudadanas, tejiendo una cultura de comunión; oeste: con creatividad y audacia y siendo portadores de esperanza. No importa la cosecha, importa la siembra. Estas cuatro coordenadas, inseparables entre sí y complementarias, pueden ir marcando la ruta en el quehacer educativo cotidiano. Educar es acompañar la vida, una tarea apasionante y exigente, solamente digna de aquellos que sigan apostando por la esperanza y quieren, como el autor de este libro, realizar el más pleno, sereno y eficaz *sueño antropológico*».

He aquí un libro muy bien pensado –y vivido– y mejor escrito. La autora, Constanza Miriano, es italiana, vive en Roma, está casada, tiene cuatro hijos, es católica, periodista y, aunque trabaja en la Redacción de los telediarios de la RAI-3, dice que, como es católica, está (casi) siempre de buen humor. El título del libro, *Cásate y sé sumisa* no puede ser más provocativo hoy. Quizás el subtítulo comienza a



explicarlo debidamente: *Experiencia radical para mujeres sin miedo*. La editorial granadina Nuevo Inicio presta un inmenso servicio al traducir y editar este libro que ofrece experiencias vivas y realísimas de diversas mujeres –también de un par de hombres– sobre su día a día. La autora iba a estudiar Filología clásica, pero le asaltó la duda de si el aoristo pasivo (ese modo verbal del griego) era o no un insecto particularmente desagradable y se lanzó a crear una familia numerosa, sin dejar de ser Delegada de clase y ser capaz de darle el pecho a un bebé, de corregir –mal– los deberes a un niño y de quemar una empanada, las tres cosas a la vez. Plantea una pregunta tremendamente interpeladora, desde las primeras líneas: «¿Alguna sabe que se puede ser feliz incluso con su marido?» Y está firmemente convencida de que ahora es el momento de aprender la obediencia leal y generosa, que eso entiende ella por sumisión, porque debajo siempre se coloca el que es más sólido y resistente; porque en definitiva cree y sabe por experiencia que quien está debajo sostiene el mundo. ¡Ah! En el libro se nota que reza mucho.

M.A.V.



Texto: María Martínez Ilustraciones: Asun Silva

También yo soy Domund

El domingo 20 de octubre se celebra el Domund. Esta cita anual sirve para recordarnos que una tercera parte de la Iglesia universal se encuentra en lugares donde todavía no se conoce a Jesús. En ellos, además, hay muchas necesidades materiales: de alimentación, educación, sanidad... Estos lugares necesitan ayuda económica; pero más importante aún es la labor de las decenas de miles de misioneros que hay en todo el mundo. España es el país que más misioneros tiene: 13.000. Sin embargo, la mayoría son ya mayores, y hace falta que más personas sientan la llamada a la misión. Para que esto sea posible, es importante que, ya aquí, nos sintamos comprometidos con esta tarea. Este año, Obras Misionales Pontificas ha lanzado la campaña *Yo soy Domund*, en la que personas de todo tipo posan con la hucha del Domund y cuentan su relación con los misioneros. Entre ellas, hay varios niños, y personas mayores que descubrieron su interés por las misiones siendo niños.

Los misioneros tienen la alegría de la fe

Adrián Fernández tiene 12 años y estudia en el colegio San José, de las Franciscanas Misioneras de la Madre del Divino Pastor (la Divina Pastora), de Madrid. Está convencido de que «hay que ayudar a los misioneros, porque son los que están ayudando a otras personas, y merecen que les ayudemos». Adrián conoce esta labor porque «en clase de Religión nos hablan de ellos». En su colegio, además, el lema de este año es *La alegría de la fe*. Adrián opina que esta alegría

caracteriza especialmente a los misioneros, porque «las personas que tienen fe llevan alegría, y los misioneros la van transmitiendo a los demás». Pero esto no sólo les ocurre a los misioneros que se van a lugares lejanos para llevar el Evangelio. El mismo Adrián ha experimentado esta alegría de compartir su fe con otros: «Algunas veces, estaba hablando con mis



amigos y me decían que ellos no creían en Dios. Yo les explicaba qué es la fe, porque a lo mejor ellos no lo sabían bien, y por eso no creían». Además, ha participado dos años en el *Tren misionero*, y ha salido varias veces como *sembrador de estrellas*, felicitando la Navidad a la gente por la calle. «¡Me encantaría volver a hacerlo este año!»

«Conocemos a muchos misioneros»

«Los misioneros se van a la misión porque se lo ha dicho Dios, y ayudan a otras personas que no creen en Dios, para que, conociéndole, sus vidas sean mejores. Nosotros podemos ayudarlos dándoles dinero en la iglesia». Así nos los explica Pablo Rivas, de 11 años, que es el mayor de ocho hermanos. «Mis hermanos pequeños piden el dinero a mis padres, pero los mayores lo cogemos de nuestra hucha». Su hermana Elena, de diez años, explica que, luego, la Iglesia manda este dinero a los misioneros, para lo que necesiten. «Podrías ser tú el que estuvieras en la misión, y te encantaría que te ayudaran», añade.

Su padre, antes de casarse, «estuvo de misionero en Chile, y nos ha contado que allí la gente necesitaba muchas cosas»,

explica Pablo. También conocen a otras personas que se han ido de misioneros: «Jesús Mazaría, un cura de la comunidad de mis padres, está en Méjico, y me ha regalado una moneda de plata preciosa. También conocemos a Edgar, que está en Chile». Elena añade que «nuestro tío Jacobo está de misionero en el Congo. Le vemos una vez al año solamente».

También toda la familia ha sido misionera. «Antes –explica–, estábamos en una parroquia, y nos mandaron de misión a otra, en la que había muy poquita gente porque está en un barrio en el que muchos no creen en Dios». Allí, participan en todas las actividades, y además –cuenta Pablo– «vamos por las calles a hablar de Dios a los demás. Sólo hablan los mayores, pero nosotros los acompañamos».



Vocación misionera, gracias a san Francisco Javier



El arzobispo de Pamplona y obispo de Tudela, monseñor Francisco Pérez, quiso ser misionero desde pequeño porque le impresionó mucho la vida de san Francisco Javier, el Patrono de las misiones. «Leía muchas vidas de santos, pero en especial me gustó la suya; cómo, dejándolo todo, se fue a anunciar el Evangelio a la gente que le era desconocidísima, y la revolución de amor que hizo en Asia». No pudo hacer realidad este sueño tal como lo había imaginado porque



enfermo, «y el Señor me dijo que mi misión era aquí, donde ahora estoy».

Ahora, monseñor Pérez es obispo de la diócesis donde nació este santo. También fue, durante años, el responsable de Obras Misionales Pontificias. Por eso, ha visitado países como Guatemala, Méjico, Zimbabwe, Uganda, Mozambique... «Ha sido un momento para mí muy importante»,

al ser testigo de «lo que están haciendo los misioneros, sin quejarse» a pesar de que «están en primera línea» en los países donde la situación es peor. Por eso, «hemos de cuidar de nuestros misioneros, para que puedan seguir dando, no sólo el pan de la Palabra de Dios, sino también el pan del alimento y de la solidaridad. El mundo necesita conocer qué significa la fraternidad, la paz, la solidaridad, la justicia. El misionero es el portador de este mensaje de Jesús».

Ser misionero es entregar tu vida por los demás

Paula García está convencida de que es importante compartir la fe «porque puede transmitir a la gente confianza y amor, y ayudarles si no tienen ganas de vivir la vida o no la aprovechan bien. Sin fe no podemos hacer nada, por muchas cosas materiales que tengamos». Sin embargo, también esas cosas materiales son necesarias, pues a mucha gente le falta lo necesario para vivir, como comida, atención sanitaria y educación. Ser misionero es «entregar tu vida por los demás», llevando a esas personas que lo necesitan el Evangelio y también ayuda material. Paula ha aprendido esto, y el esfuerzo tan grande que hacen los misioneros, gracias a las actividades del *Tren misionero*, en las que ha participado dos veces junto con su amigo Adrián, del colegio San José –podemos verlos juntos en la foto de la página anterior–.

Al igual que su compañero, Paula también sabe que todos podemos ser misioneros, y ha tenido su propia experiencia de ello: «Este verano, en el campamento al que fui, había niños de distintos países. Un día, estábamos hablando antes de que empezara la Misa, y una niña, que venía de un país de América y era musulmana, me preguntó que cómo era la Misa. Yo empecé a contarle cosas de Jesús y de lo que hizo, de los apóstoles...»



«Un cuarto de mi sueldo», para las misiones

Mónica del Álamo ha estado comprometida con el Domund desde pequeña: «En el colegio nos daban un sobre, y nos animaban a implicarnos personalmente, con nuestros ahorros. Yo recibía por aquel entonces 100 pesetas de paga», que es el equivalente a 60 céntimos de euro. «Recuerdo que metí en el sobre 25 pesetas» (15 céntimos), «y me parecía muy poco. Mi padre me animó diciendo que para mí era un cuarto de mi sueldo y que era muchísimo». Ahora tiene 21 años y, al hacerse mayor,



se comprometió aún más con la labor de los misioneros. Hace un tiempo, «estuve en Etiopía haciendo una experiencia misionera de verano, y allí conocí personalmente a los destinatarios del dinero del Domund». Estuvo con las Misioneras de la Caridad, y «he visto todo lo

que se puede hacer con un solo euro». Pero, además de todo lo que se puede hacer con dinero,

destaca la labor espiritual de los sacerdotes, que no se puede calcular.

«Cuánto bien se puede hacer con el anuncio del Evangelio: se puede cambiar el mundo».

Un devoto de la Virgen y de la Eucaristía

Baltasar Gracián, discreto y piadoso

Se ha construido concienzudamente el mito de un Gracián mundano y relativista, con el que se pretende silenciar otro Gracián piadoso, devoto de la Eucaristía y de la Virgen, cuyo santuario del Pilar no estaba muy distante del colegio jesuita de Zaragoza donde Gracián fue maestro de Sagrada Escritura desde 1650...

A l mediodía del 12 de octubre, sale de la basílica del Pilar una imagen de la Virgen en plata dorada, adornada con joyas antiguas, perlas y pedrería, para iniciar una breve procesión que pueda pasar un tanto desapercibida en medio de la marea humana que ofrenda flores a la Patrona de la Hispanidad. Es una imagen procesional muy esbelta y airosa, de más de un metro de altura, con la llamativa peculiaridad de que la Virgen no aparece con el Niño entre los brazos. Se trata de una obra maestra de orfebrería, guardada todo el año en un armario de la sacristía mayor, y se atribuye a Miguel Cubeles, un platero valenciano afincado en la capital aragonesa. Debíó de ejecutarla hacia 1620 por encargo de Bartolomé de Morlanes, «capellán del Rey Nuestro Señor en la santa Iglesia de Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza».

Este eclesiástico, donante de la espléndida imagen mariana y miembro de una ilustre familia de artistas del Renacimiento aragonés, fue un gran erudito y coleccionista de antigüedades, un asiduo del círculo de intelectuales que frecuentaba en Huesca la residencia de Vicencio Juan de Lastanosa, mecenas y protector de Baltasar Gracián, el jesuita aragonés, autor de *El Discreto*, un tratado donde se alaba al hombre prudente con cualidades necesarias para moverse en sociedad. Uno de los capítulos de esta obra está dedicado a Morlanes, y allí leemos este consejo lapidario, no exento de ironía y ajeno a los tópicos atribuidos al Barroco: «Que el saber las cosas y no obrarlas, no es ser filósofo, sino gramático».

Víctima de la filosofía de la sospecha

Pese a todo, en la valoración actual de Gracián pesan demasiado las alabanzas que de sus aforismos hicieran Schopenhauer o Nietzsche, y abundan los críticos que han resaltado el contraste entre la condición sacerdotal del escritor y sus saberes mundanos, una filosofía utilizada hoy a modo de píldoras de autoayuda por psicólogos y teóricos de estrategias empresariales. De ahí que sean frecuentes los



La imagen de la Virgen del Pilar. Fotografía cedida por Jorge Sesé. Arriba, a la derecha: Baltasar Gracián

reproches que rebajan a Gracián a la condición de experto en dobleces, simulaciones y engaños, unas acusaciones que marginan su fervoroso libro de ascética *El comulgatorio* y reducen el resto de su obra a una especie de maquiavelismo de corto alcance para la vida cotidiana. El autor barroco es víctima de la filosofía de la sospecha que, pese a lo que algunos creen, no es la antesala de la verdad. Se ha cons-

truido concienzudamente el mito de un Gracián mundano y relativista con el que se pretende silenciar otro Gracián piadoso, devoto de la Eucaristía y de la Virgen, cuyo santuario del Pilar no estaba muy distante del colegio jesuita de Zaragoza donde Gracián fue maestro de Sagrada Escritura desde 1650.

La devoción mariana de Baltasar Gracián surge espontánea en diver-

sas meditaciones de *El comulgatorio*, uno de los mejores libros escritos para difundir el valor de la comunión frecuente, rico en imágenes y sensibilidades, que debe mucho al ejercicio de la buena imaginación de Ignacio de Loyola aplicada a la práctica diaria de la oración, y en el que el protagonista es un Dios hecho hombre. La carnalidad del Verbo es la negación de un racionalismo, que empieza a triunfar en Occidente en la época de Gracián, y que pretende persuadir a los hombres de que el mundo está dejado de la mano de Dios, reducido al distante papel de un relojero que se ha limitado a dar cuerda a su artefacto.

Sin Jesús, no hay centro

Una de las meditaciones más sugerentes es la que rememora al Niño perdido y hallado en el templo. Gracián sabe ponerse en el lugar de la Madre que no sabe dónde está su Hijo: «Meditarás qué afligida tal Madre sin tal Hijo, tan desconsolada cuan sola la misma soledad duplica el sentimiento, pues falta quien ha de ser el consuelo de las demás pérdidas; no puede reposar porque, sin Jesús, no hay centro; no admite consuelo, que no hay con qué suplir faltas de Dios». Y al igual que en otros pasajes de *El comulgatorio*, María es comparada a la amada del Cantar de los Cantares que parte, desbordante de ansias y esperanzas, al encuentro de su Amado, pero esa comparación se hace, además, extensiva al alma eucarística, pues el objetivo principal de la obra de Gracián es una buena preparación y una provechosa y sentida acción de gracias para la recepción del Sacramento. Los relatos evangélicos son punto de partida para este fin, un instrumento que sirve al autor para brindar consejos espirituales: «Y si no comió la Virgen ni durmió hasta hallarle, cométele tú en hallándole, y duerme en santa contemplación».

Pero el mejor elogio que puede hacerse de la pluma de Gracián es que sabe reflejar con viveza y entusiasmo la alegría de la Madre de Dios al encontrar a su Hijo: «Fue siempre la Virgen Madre tan agradecida como graciosa; volvería a entonar a Dios otro cántico nuevo, por haberle vuelto de nuevo su amado Jesús; vino en alas de un corazón afectuoso, volvería en pasos de una garganta agradecida, celebrando las misericordias del Señor».

Antonio R. Rubio Plo



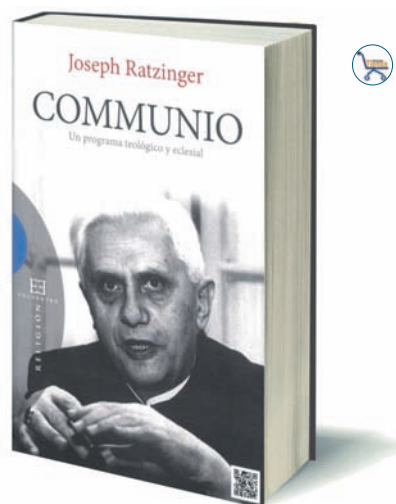
Libros

El más puro Ratzinger

Título: *Communio. Un programa teológico y eclesial*

Autor: Joseph Ratzinger

Editorial: Ediciones Encuentro



Este libro es fruto de un corazón editorial agradecido, por más que esta metáfora tenga visos de atentar contra el principio de no contradicción de los beneficios empresariales. Si hay una casa publicística que se ha caracterizado por ofrecer a los lectores, desde los primeros minutos, el pensamiento de Joseph Ratzinger ha sido la española Ediciones Encuentro, ligada al apellido Oriol. Ahora nos sorprende con los escritos que Joseph Ratzinger publicó en la revista *Communio*, a lo largo de la historia de esta emblemática marca. Y lo hace con una nota editorial aclaratoria, bajo tres epígrafes: *Años ochenta*, *Años noventa* y *Nuevo milenio*, y con un original y peliagudo epílogo de uno de los intelectuales españoles más fecundos y más acallados, el profesor Alfonso Pérez de Laborda. Comencemos por esta última provocación, que representa un alegato de libertad inusual en estos tiempos. El profesor Pérez de Laborda afirma, algo más que retóricamente, que Ratzinger perdió la libertad a los 30 años. Y lo hace para destacar que el *non serviam* del fino teólogo, del hombre

de profunda razón y argumentario teológico, y de delicada sensibilidad espiritual, rompió las amarras de lo que suponía la hermenéutica de la ruptura, por utilizar un concepto suyo. Esa ruptura a la ruptura no sólo hizo más libre la teología de Ratzinger, sino que imprimió un sello de libertad al pensamiento teológico postconciliar y a la vida de la Iglesia. A partir de ahí, en una descripción de los núcleos sobre los que se vertebra la teología de Ratzinger, el profesor Pérez de Laborada va construyendo un edificio que explica la arquitectura conceptual de la obra de este san Agustín de nuestro tiempo. Una arquitectura que, a pequeña escala, es reflejo de los artículos que se recopilan en este volumen y que son una radiografía de ocupaciones y preocupaciones. De ahí que el núcleo del libro lo componen textos sobre la afirmación *Creo en Dios*, *Padre todopoderoso*, sobre la muerte y la resurrección, sobre la esperanza, sobre las dificultades de la fe en la Europa de hoy, sobre la Iglesia, sobre el significado de los valores morales y religiosos en la sociedad pluralista, sobre la *Evangelium vitae*, sobre Jesús de Nazaret, Israel y los cristianos, sobre cristianismo y política, sobre la Eucaristía, sobre la fe en el contexto de la filosofía actual, o la preciosa homilía pronunciada por el cardenal Ratzinger en el funeral de Hans Urs von Balthasar.

Éste no es un libro para la nostalgia. Es un libro para alimentar la comprensión de las realidades esenciales de la fe en diálogo con las corrientes de pensamiento más activas en la época contemporánea. Si bien es cierto que gran parte de los textos aquí recogidos se han publicado en ediciones varias, poder tenerlos en una sola agrupación da una percepción singular de los horizontes que el autor ha ido abriendo a lo largo de los años. Como dice el autor del epílogo, refiriéndose al profesor Ratzinger, «si algo me ha enseñado, remachándolo, es esto: cómo vivir en libertad en la reflexión, en el mundo y en la Iglesia. No digo que eso sea lo más importante en él, simplemente afirmo que eso es lo que yo he aprendido más de él. Porque la libertad es esencial en la vida de la Iglesia. Y él siempre ha sido libre». Me apunto a esa lección.

José Francisco Serrano Oceja

Un español en Trento

Título: *Francisco Blanco de Salcedo*

Autor: Miguel de Santiago

Editorial: Diputación de Palencia



Con belleza editorial, inusual en estos tiempos, el sacerdote, periodista, poeta y escritor Miguel de Santiago nos ofrece una breve y documentada biografía de un palentino, Padre conciliar en Trento, y entonces obispo de Orense: Francisco Blanco de Salcedo. Nacido en Capillas, en 1512, el obispo Blanco de Salcedo fue obispo de Málaga y arzobispo de Santiago, y en su biografía de humanista y hombre de gran piedad y caridad destaca su relación con la Compañía de Jesús.

J.F.S.

Punto de vista

El hombre que abrazó a Dios

He encontrado a aquel que ama mi alma, lo he abrazado y no lo soltaré jamás (*Cantar de los cantares*) es el título de la biografía del sacerdote don Francisco López Navarrete, obra del religioso fray Pedro Aliaga. Don Francisco es uno de los quinientos veintidós mártires que serán beatificados, el próximo día 13 de octubre, en la ciudad de Tarragona. Nació en Villanueva del Arzobispo, diócesis de Jaén, el día 2 de marzo de 1892. Cuando tenía dos años, murió su madre, circunstancia que influyó en su amor filial a la Santísima Virgen. Cursó sus estudios en el Seminario Tridentino de Baeza, recibiendo la ordenación presbiteral el 23 de diciembre de 1916 y celebrando su Primera Misa en la iglesia parroquial de San Andrés Apóstol, de Villanueva del Arzobispo, el 1 de enero de 1917. El texto del *Cantar de los cantares* figura en el recordatorio de su Primera Misa.

Entre las muchas virtudes que adornaban al sacerdote, destacan la oración eucarística, la caridad y su acendrado filial amor a la Virgen. Con frecuencia, pasaba la noche orando ante el sagrario. Su caridad no tenía límites, y la practicaba con todos los escasos medios de que disponía, incluyendo el cambio de sus pantalones con los del mendigo tiritando de frío, y dando las cortinas de su modesta casa para que hicieran vestidos para unos niños pobres. Entregado en alma y vida a su apostolado en las poblaciones de la Sierra, aún buscaba tiempo para mantener una escuela para adultos, en la que enseñaba también los rudimentos de carpintería. Sólo descansaba cuando su enfermedad cardíaca le obligaba. ¡Cuántas noches durmió en una manta sobre el santo suelo de un pobre cortijillo!

La guerra civil le cogió en su pueblo natal. A las tres de la tarde del 28 de agosto de 1936, un grupo de individuos armados lo sacó de su casa y lo llevó al paraje de olivar denominado Venta de Porras, y desde allí, a lo alto de la boca del túnel número 13 de la vía Baeza-Utiel. Lo rociaron con gasolina y lo arrojaron a una pileta de hormigón seca, e intentaron quemarlo vivo, sin que prendiera el fuego. Los milicianos se debieron poner nerviosos e incluso se atemorizaron. El cabecilla del grupo les amenazó con su arma: «Si no lo matáis vosotros, lo mato yo». Don Francisco bendijo a sus asesinos, se puso de rodillas con los brazos en cruz y, mientras gritaba «¡Viva Cristo Rey!», fue acribillado a disparos. Parece que todavía respiraba tras las descargas; le cortaron la cabeza y descuartizaron el cadáver, que dejaron insepulto. Unos vecinos de los cortijos vecinos abrieron un hoyo y lo enterraron.

El 9 de julio de 1939, al exhumar los restos de don Francisco, encontraron una llave, que fue identificada como del sagrario de la iglesia parroquial de Orcera, y un crucifijo. Sus restos reposan en una sepultura sencillísima, como él fue, en el cementerio de Villanueva del Arzobispo. La fama de santo de don Francisco se mantiene en su pueblo natal y en las poblaciones en que ejerció su ministerio. Don Francisco López Navarrete fue el hombre que abrazó a Dios, y, como dice el *Cantar de los cantares*, no lo soltó jamás.

Miguel M. Hueta

Cine: *Gravity*

Cuando la última palabra es ¡Gracias!

Tras su paso triunfal por los Festivales de Venecia y de San Sebastián, la película de Alfonso Cuarón ha llegado a nuestras pantallas: una aventura en la que dos personas son llevadas al límite de sus fuerzas, como los protagonistas de *Lo imposible*, pero que, a diferencia de aquéllas, saben mirar a lo alto y reconocer quién da y quita la vida



Ryan Stone (Sandra Bullock) es una ingeniera de la NASA en su primera misión espacial, a las órdenes del comandante Matt Kowalski (George Clooney). Están haciendo reparaciones de rutina en un satélite cuando una lluvia de chatarra espacial destruye su lanzadera y mata al resto de la tripulación. Stone y Kowalski quedan totalmente solos e incommunicados, flotando en el espacio.

El mejicano Alfonso Cuarón, estimado por la sensibilidad y talento demostrados en cintas como *La Princesita* o *Hijos de los hombres*, y que nos dio una de las mejores entregas de la saga de J.K. Rowling, *Harry Potter y el prisionero de Azkabán*, se une a su hijo Jonás para escribir este guión exclusivamente para dos personajes y con el escenario más limitado posible para una acción dramática: el espacio infinito. Y lo va a hacer de la mano del productor de Harry Potter.

Antes de entrar en honduras, hay que partir del reconocimiento de la belleza que nos brindan las imágenes de esta película. El disfrutar de la vis



Dos imágenes de la película *Gravity*

ta de nuestro planeta desde esas alturas, envuelta en un silencio sobrecolector, es un espectáculo que merece la pena ver, además engrandecido por un excelente 3D estereoscópico. La tecnología actual ha llevado a su plenitud la audacia visual que Kubrick nos legó en 2001: *una odisea del espacio*. Por otra parte, la armonía de los planos nos recuerda también

la mística de la creación del último Malick. Ciertamente, esa belleza se ve ensombrecida por la presencia violenta y letal de la chatarra espacial, que las agencias internacionales han ido colgando de nuestro cielo en los últimos cincuenta años. Cuarón, de esta forma, ofrece también una crítica de corte ecológico que, aunque lejos de caer en los tópicos apo-

calípticos del moderno ecologismo cinematográfico, indudablemente sí da que pensar.

La película es fundamentalmente un drama antropológico, como no podía ser de otra manera viniendo de Cuarón. Por un lado, se perfila con claridad esa visión del hombre tan hollywoodiense, por la que la voluntad firme y la confianza en uno mismo se presentan como garantía del triunfo y la gloria final. Esta visión tan americana, de sabor protestante, aunque inexacta e incompleta –amén de ingenua– responde sin duda a una concepción noble y positiva de la condición humana. Es la fisonomía propia del héroe, que se sobrepone a sus debilidades y desafía al destino con un coraje algo autosuficiente. Pero Cuarón, de educación mejicana –o sea, católica–, sabe que eso no basta, y subraya, en el personaje que encarna Sandra Bullock, la dimensión religiosa de quien sabe que necesita rezar o que recen por ella. Ryan se lamenta de que no la hayan enseñado a orar, y los distintos iconos religiosos que Cuarón coloca en las diversas bases espaciales enfatizan la creciente conciencia religiosa de este personaje. Ryan está herida por la vida, y la muerte prematura de su pequeña hija mantiene vivo su profundo anhelo de un *más allá* redentor. El personaje de Clooney es aparentemente más cínico, más sobrado de autoestima; es un hombre que ya no ama ni es amado, pero que, como el buen ladrón del Evangelio, ve cómo su vida se llena de sentido en su último gesto, en su decisión final.

En la entradilla de este artículo comparábamos el film con *Lo imposible*, de Bayona. Y la diferencia no está sólo en que aquellos personajes eran incapaces de suplicar a Dios, bajo cualquier forma, en lo más profundo de su desesperación; la diferencia fundamental está en el *¡Gracias!* que Ryan pronuncia antes de mirar al cielo en el desenlace final. Basta ese plano para dotar a todo el drama del film de un sentido nuevo y más profundo. El éxito no es sólo fruto de nuestra aguerrida voluntad.

En fin, *Gravity* es una estupenda película de entretenimiento que no renuncia a tomarse en serio a sus personajes, y, por ello mismo, al espectador. Si no fuera por lo angustioso de algunas situaciones, podríamos decir que es un film para toda la familia. Pero, desde luego, para los adolescentes puede ser sumamente educativo.

Juan Orellana

Con ojos de mujer

Adoradores y mártires

Doce de los próximos Beatos mártires fueron Adoradores Nocturnos; hombres de todas las edades y condiciones. Entre ellos, hay cuatro sacerdotes diocesanos, dos obispos, un seminarista, un carmelita, un jerónimo, un Hermano de La Salle, un trinitario y un laico. Todos tienen en común que pasaron muchas horas de Adoración Nocturna (y seguro que también diurna), todos murieron por no renegar de su fe, y perdonaron a los que los mataban.

El joven José María Poyatos, adorador en Úbeda (Jaén), miembro también de Acción Católica, ya detenido, consiguió hacer a solas la Hora Santa que le hubiera tocado en su turno de Adoración Nocturna. Según cuentan, predijo su propia muerte cuando, hablando con su hermana María Castillo, le afirmó que el día de Santa Teresita y San Francisco habría un nuevo mártir y sería él. Y así fue. Ese día, con 21 años, le llevaron al cementerio y allí le invitaron a volverse de espaldas, pero él quiso morir de frente y gritando: ¡Viva Cristo Rey! Otro joven, seminarista en este caso, fue Manuel Aranda Espejo. Acudía a la AN de Martos cuando le era posible. Tenía 20 años. Alguno de sus compañeros recordaba con cuánta fe y devoción hacía la genuflexión ante el Santísimo.

A ellos se unen sacerdotes diocesanos, como Juan Huguet o Francisco Solís Pedrajas, párroco y arcipreste de Mancha Real (Jaén). Ante las tapias del cementerio donde le llevaron a matar, él pide ser el último para ayudar a sus compañeros. Al final, nadie se atreve a dispararle, hasta que lo hizo un exaltado. Francisco López Navarrete, que pasaba gran parte de la noche ante el Santísimo en Orcera (Jaén), pudo escapar, pero prefirió ir en el llamado *tren de la muerte* junto a su obispo, porque *lo que sea del señor obispo sea para mí*. Quiso morir el último para dar el sacramento del Perdón a todos. Su obispo era monseñor Basulto, adorador honorario de la sección de Jaén. Otro obispo, monseñor Borrás, obispo auxiliar de Tarragona, fomentaba la Adoración Nocturna en la misma diócesis que acogiera su beatificación. A ellos se une el padre carmelita Carmelo Moyano, que estuvo arrestado durante 38 días antes de ser asesinado; le tiraron excrementos, le pegaron, le tentaron con una prostituta, pero resistió. El trinitario Francisco Euba era el director espiritual de la AN en el convento de Alcázar de San Juan (Ciudad Real). A ellos se añaden el restaurador de los Jerónimos, Manuel Sanz, que durante sus años de trabajos en ferrocarriles y en la Banca también fue Adorador Nocturno. El Hermano de la Salle Eugenio García Tribaldos, en sus años de seglar, participó, sin faltar a una vigilia, en la AN de Madrid.

Estos adoradores, ya casi Beatos, eran y son amigos de Dios. Son intercesores nuestros ante Dios, y ejemplos de fe. La Adoración Nocturna cuenta con muchos cientos de mártires que seguramente nunca serán declarados Beatos. Ahora, al concluir el *Año de la fe*, estos doce adoradores se unen al ramo numeroso de flores que la Adoración Nocturna tiene a los pies del Santísimo. Que su aroma perfume nuestros corazones y nuestra fe. Hoy y siempre.

Elena Santos

Vocal para las Causas de los Santos
de la Adoración Nocturna Española

No es verdad



Kap, en *La Vanguardia*

¿Saben ustedes cuánto tuvieron que pagar a la mafia de las pateras cada una de las 500 víctimas de la estremecedora tragedia de Lampedusa? ¿500 dólares! Los ahorros de toda una vida para poder meterse en un ataúd como el de la viñeta que ilustra este comentario. Y aquí nos indignamos todos muchísimo, un ratito... y ya está, hasta la próxima, sea en Lampedusa, o en Tarifa, o donde sea. Ricardo ha pintado, en *El Mundo*, otra viñeta en la que se ve otra de esas pateras, sobre las olas, cargada de seres humanos hasta los topes, uno de los cuales comenta: «Dicen que en Europa los trabajadores tienen cada vez menos derechos, les recortan los salarios y les tratan como ganado». A lo que otro replica: «¡Qué envidia!» ¿Ustedes creen que esos miles y miles de seres humanos que arriesgan la vida en una patera, o saltando un muro, o una valla, lo harían si les lleváramos allí lo que vienen a buscar aquí?

La semana pasada prometí que, en este rincón, hablaríamos de la Iglesia y lo prometido es deuda: ha tenido que ser el Papa Francisco el que, además de indignarse, exprese en voz alta la indignación y hable de *vergüenza*, antes de enviar todo el dinero que puede para socorrer a las víctimas. Es más que llamativo lo que está ocurriendo, en el ámbito de los medios de comunicación, con este Papa. Clama por la pobreza evangélica –no por la miseria, que condena– y todos los medios de la progresía mundial lo sacan a sus portadas: lo primero, no lo segundo. La condena papal de la miseria se les olvida...; son tan débiles de mente... Habla el Papa de «acogida cordial a las parejas que conviven de hecho» y todos los medios se hacen eco alborozado de una novedad que no es tal en la Iglesia, pero a todos se les olvida cómo terminaba la frase del Papa: «Acogida cordial, pero en la verdad». Lo de *en la verdad*, curiosamente, se les olvida recogerlo a todos. Son tan débiles de mente, tan olvidadizos... Cuentan sobre conferencias que no son conferencias, en parroquias que no son parroquias. ¡Qué casualidad! ¿No? Recogen gozosos y retadores la entrevista del Papa a Eugenio Scalfari, fundador del diario laicista

La Repubblica, pero se les olvida informar de que fue una conversación no grabada, en la que Scalfari contó lo que su capacidad de recordar le permitió honradamente y Scalfari ha reconocido al corresponsal de *Le Figaro* en Roma que ni siquiera tomó notas con el Santo Padre. Y en una nota publicada por la Santa Sede se explica que la entrevista es una reconstrucción de la charla del periodista con el Papa y hay riesgo de que se hayan perdido detalles clave o se hayan fundido en un solo texto diversos momentos de la conversación; pero, ya digo, de esto se les olvida informar. Son tan olvidadizos...

Hablan, una y otra vez, del Papa revolucionario y de la *novedad del Papa*, pero se les olvida recordar la permanente novedad del Evangelio. Cuentan y no acaban las veces que el Papa habla de libertad, pero se les olvida contar las veces que el Papa dice que sin verdad no hay libertad; y no digamos cuando el Papa habla de la necesidad de unidad. En Asís, hace unos días, no se ha cansado de repetir: «Caminemos juntos en la unidad»; pero se ve que esto de la unidad no les interesa, como no les interesa tampoco oír, escuchar, y contar las voces llenas de equilibrio y de sensatez que con este Papa, y con todos los anteriores, recuerdan que «en la Iglesia no hay rupturas, sino continuidades con diversos estilos». Todo esto se les olvida. ¡Qué cosas! Otra cosa que se les olvida impenablemente es eso que el Papa Francisco ha predicado ya tantas veces de que a Jesucristo sólo se le encuentra en la Iglesia, en esta Iglesia, con sus pecados y sus debilidades, no fuera de ella. A algunos de estos plurales y rumorosos mercenarios del chismorreio, cuando se les ha preguntado por qué no se van de la Iglesia si no les gusta, han respondido que ellos fuera de la Iglesia no son nadie; y cuando ejerciendo la más alta caridad, que es decir la verdad, se les ha echado en cara por qué mienten si saben que lo que escriben no es verdad, han salido por peteneras diciendo que alguien lo tiene que hacer. ¡Qué cosas, ¿verdad?! Promesa cumplida.

Gonzalo de Berceo

Gentes

Paco Sánchez

(en *Nuestro Tiempo*)
Periodista

Mi madre, al ver los telediarios, dice: «Esta gente piensa que no van a morir». En el fondo, todo corrupto ignora la muerte, o actúa como si la ignorara; no sólo por la inutilidad de acumular para el ataúd, sino también porque después nos juzgarán y habrá que dar cuentas. Alguien verdaderamente consciente de su condición humana, mortal, no haría estas cosas. Para construir un mundo inhumano, lo primero que hay que hacer es ocultar la muerte. Sin ella, todo se reduce a poder y dinero.

Manuel Bousoño

(en *La Gaceta*)
Psiquiatra

El supuesto de riesgo para la salud mental de la embarazada como causa de aborto es una puerta falsa. Ningún estudio encuentra riesgo para la salud mental en un embarazo no deseado. No hay datos que avalen este carácter terapéutico del aborto. Sin embargo, sí hay estudios que avalan con datos los daños para la salud mental que ocasiona el aborto. Está en marcha la reforma de la Ley del aborto, y los psiquiatras no podemos ser nuevamente una puerta falsa para abortar.

Manuel Lagares

(en *El País*)
Catedrático de Hacienda Pública

En el pasado, los sistemas de reparto sólo han resuelto la financiación de las pensiones en sociedades con pocas personas mayores y poblaciones en fuertes crecimientos, viniéndose estrepitosamente abajo cuando el envejecimiento de la población ha empujado con fuerza, como lo está haciendo hoy en nuestro país. El crecimiento de las pensiones, derivado de nuestras concretas circunstancias demográficas, pronto acabará haciéndolas inasumibles, salvo que terminen por ser casi la única tarea de que se ocupe el Estado.

Poesía

Los poemas de Ray Bradbury, por fin

Para aquellos que en la adolescencia devoramos *Fahrenheit 451*, de Ray Bradbury, libro recomendable para leerlo casi inmediatamente después del destete, encontrarnos ahora con la aparición de una antología de sus poemas en español, es noticia de portada. Hasta ahora no se habían traducido los poemas de Bradbury, y la editorial Salto de Página nos acaba de enviar este regalo póstumo. El escritor murió el 5 de junio del año pasado, laureado como uno de los más grandes cronistas norteamericanos. Pero haced la prueba: si queréis conocer a un escritor, no os marchéis por la senda de sus cuentos o novelas, la narrativa viene bien para el lucimiento. Meteos primero en la espesura de los versos; allí gravita su alma. Así pasa también con el Borges de la poesía, tan diferente del de los laberintos y espejos de su prosa.

Nunca había leído una sucesión de versos, tan llenos de Dios en su envés, como en los de Bradbury. Porque Bradbury habla de Dios en el espacio limitado de lo natural, no en el marco con pan de oro de lo ultramundano. Para el norteamericano, Dios se hace el dormido en el lado oculto de las cosas que suceden a diario: «El colibrí es la caligrafía de Dios, cuya letra es un símbolo en el aire que debo descifrar». Delante de los cuadros de Manet y Renoir, es incapaz de ahogar un grito de júbilo –«¡Por ambos doy gracias a un Dios amoroso!»–, y lo expresa de esta guisa, con signos de admiración, como si hubiera que amplificar la realidad por una fuerza inusitada que la sostiene. «Gracias a la vida, gracias a Dios, gracias a Cristo», dice en el poema titulado *Un tiempo así es perfecto para vivir*.

Tierno, tiernísimo, se vuelve cuando habla de su mujer. Estuvo casado cincuenta y seis años con Maggie, a la que un 27 de septiembre le regala un poema de esos que sólo se leen al oído: «Hemos sobrevivido entre empujones fuertes y sacudidas suaves. Querida Mag, aquí tienes el último regalo de mi amor absoluto».

A él siempre le acompañaba lo invisible, no como la lupa al áspero científico, con la que sólo accede a texturas, pesos y procesos. Para Ray, «conocer lo insondable es lo mío». Por eso, la suya era una filosofía poética que buscaba en lo visible una explicación razonable, como un pareado de alejandrinos que emparejaran todo a la primera: el mar, la arena, el viento, el cielo. La edición que se acaba de presentar es bilingüe, acierto que gustará al que conoce el idioma del autor, ya que muchos sentimientos primigenios están traducidos un tanto a medias.

Javier Alonso Sandoica



Programación de Canal 13 TV

Del 10 al 16 de octubre de 2013 (Mad: sólo Madrid. Información: www.13tv.es; Tel. 91 784 89 30)

A diario:

08.25.- Teletienda
09.50 (salvo S-D y L).- ¿Qué tiempo hace?
11.55 (salvo S-D).- ¿Qué tiempo hace?
11.58 (salvo S-D).- Palabra de vida
12.00 (salvo S-D).- Ángelus
12.05 (salvo S-D).- Santa Misa
14.30 (salvo S-D).- Al día
15.30 (salvo S-D).- ¿Qué tiempo hace?
17.55 (salvo S-D).- ¿Qué tiempo hace?
20.30 (salvo S-D).- Al día
02.00 (S: 03.15; D: 02.30).- Teletienda

Jueves 10 de octubre

09.55.- Galería del coleccionista
10.30.- Teletienda
11.00.- Serie *Daniel Boone*
12.45.- Más claro, agua. Con Isabel Durán
15.35.- 30' con Jaime Oliver
16.00.- Cine Sobremesa *El festín de Babette* (TP)
18.00.- Documental *Apuesta y destruye* (+7)
18.50.- Presentación y película Western *Encubridora* (TP)
21.45.- El cascabel. Con Antonio Jiménez
01.00.- *Encarcelados en el extranjero* (+16)

Viernes 11 de octubre

09.55.- Galería del coleccionista
10.30.- Teletienda
11.00.- Serie *Daniel Boone*
12.45.- Más claro, agua. Con Isabel Durán
15.35.- 30' con Jaime Oliver - 15' con J. Oliver
16.30.- Cine Sobremesa *Dallas, ciudad fronteriza* (TP)
18.50.- Presentación y película Western *El árbol del ahorcado* (TP)
20.30.- Al día: El debate
23.15.- Fe en el Cine *Moscati, el médico de los pobres* (TP)

Sábado 12 de octubre

09.45.- Baby TV
10.30.- Bum Bum Club
11.00.- Especial Festividad Virgen del Pilar
13.30.- Butaca 13
14.00.- La tertulia de Butaca 13
14.30.- Documental *Vida animal* (+7)
15.35.- Cine *El león del desierto* (+12)
18.30.- Visperas Beatificación Mártires s.XX
20.30.- Nuestro Cine *Hay que educar a papá* (+13)
22.00.- Sábado de Cine *Barbarroja* (+16)
01.45.- Cine *Águila negra* (+7)

Domingo 13 de octubre

09.45.- Baby TV
10.30.- Bum Bum Club
11.00.- Beatificación Mártires del siglo XX en España, desde Tarragona
14.30.- Documental *Vida animal* (+7)
15.35.- 30' con Jaime Oliver
16.00.- Magazine *Hola Nieves*. Con Nieves Herrero
19.00.- Nuestro Cine *Sangre en el ruedo* (TP)
21.45.- La marimorena. Con Carlos Cuesta
00.30.- Cine con Mayúsculas *Un paraíso a golpe de revólver* (+18)

Lunes 14 de octubre

10.05.- Galería del coleccionista
10.30.- Teletienda
11.00.- Serie *Daniel Boone*
12.45.- Más claro, agua. Con Isabel Durán
15.35.- 30' con Jaime Oliver
16.00.- Sobremesa de Cine
18.00.- Documental *Apuesta y destruye* (+7)
18.50.- Presentación y película de Cine Western
21.45.- El cascabel. Con Antonio Jiménez
01.00.- *Encarcelados en el extranjero* (+16)

Martes 15 de octubre

09.55.- Galería del coleccionista
10.30.- Teletienda
11.00.- Serie *Daniel Boone*
12.45.- Más claro, agua. Con Isabel Durán
15.35.- 30' con Jaime Oliver
16.00.- Sobremesa de Cine
18.00.- Documental *Apuesta y destruye* (+7)
18.50.- Presentación y película de Cine Western
21.45.- El cascabel. Con Antonio Jiménez
01.00.- *Encarcelados en el extranjero* (+16)

Miércoles 16 de octubre

09.55.- Galería del coleccionista
10.30.- Serie *Daniel Boone*
11.35.- Audiencia General del Papa
12.45.- Más claro, agua. Con Isabel Durán
15.35.- 30' con Jaime Oliver
16.00.- Sobremesa de Cine
18.00.- Documental *Apuesta y destruye* (+7)
18.50.- Presentación y película de Cine Western
21.45.- El cascabel. Con Antonio Jiménez
01.00.- *Encarcelados en el extranjero* (+16)



Fitosanitarios

Eficacia probada para el jardín



Fertiberia
Jardín

sustratos	ecológicos	interior y terraza	huerta y jardín	césped	antiplagas	fitosanitarios	especialidades
Sustrato Semillero	Césped Ecológico	Universal	Premium Azul	Césped Plus	Antihormigas Gel	Fungicida Cítricos y Frutales	Pasta Cicatrizante

Para la consagración del mundo a María

La amada imagen de la Virgen de Fátima visita Roma

El sábado 12 de octubre, la imagen de Nuestra Señora del Rosario, que se venera en la Capilla de las Apariciones, corazón del santuario de Fátima, dejará Portugal para viajar a Roma. Participará en uno de los grandes acontecimientos eclesiales previstos en el calendario de celebración del Año de la fe, la Jornada Mariana. La salida de Cova de Iria de la imagen original de la Virgen de Fátima es un hecho extraordinario, que se ha producido en contadas ocasiones, en los últimos cien años

un acontecimiento histórico. Hasta la fecha, este hecho sólo ha ocurrido en contadas ocasiones. Merece la pena hacer memoria.

Una petición de Juan Pablo II

A petición del Beato Juan Pablo II, la imagen original efectuó su primera peregrinación fuera del santuario de Cova de Iria, con destino a la Ciudad Eterna, el 24 de marzo de 1984. Un día después, durante la Santa Misa presidida por el Pontífice polaco, en la Plaza de San Pedro, realizó la consagración del mundo al Inmaculado Corazón de María. En esa misma celebración eucarística, el Papa polaco entregó al entonces obispo de Leiria-Fátima, monseñor Alberto Cosme do Amaral, la bala que le hirió en el atentado del que había sido víctima el 13 de mayo de 1981. El proyectil fue incrustado en la corona de la imagen de Nuestra Señora de Fátima. Así, el Santo Padre quiso renovar el acto de consagración, que ya había realizado en Cova de Iria, el 13 de mayo de 1982, en señal de agradecimiento a la Virgen por salvarle la vida.

Con motivo del Jubileo del año 2000, la imagen original de la Virgen de Fátima visitó el Vaticano por segunda vez. El 8 de octubre, en presencia de 1.500 obispos de todo el mundo y de miles de fieles y peregrinos, Juan Pablo II consagró el nuevo milenio a María Santísima. Además, durante su pontificado, Karol Wojtyła visitó el santuario de Fátima en tres ocasiones (1982, 1991, 2000).

Ahora, casi 30 años después de la primera visita de la Virgen de Fátima al Vaticano, el Papa Francisco renovará la consagración del mundo al Inmaculado Corazón de María. Este importantísimo gesto del Santo Padre, que congregará en la Plaza de San Pedro a centenares de movimientos e instituciones ligadas a la devoción a la Santísima Virgen, propicia el tercer viaje a Roma de esta imagen centenaria.

Iván de Vargas. Roma



«Es un deseo vivo del Santo Padre» que la Jornada Mariana tenga como símbolo uno de los iconos marianos más significativos

En una carta dirigida al obispo de Leiria-Fátima, monseñor Antonio Marto, el Presidente del Consejo Pontificio para la promoción de la Nueva Evangelización, monseñor Rino Fisichella, comunica que «todas las realidades eclesiales de la espiritualidad mariana» están invitadas a participar en un encuentro que prevé, el próximo día 12, una peregrinación a la tumba del apóstol san Pedro y otros momentos de oración y de meditación; y, el día 13,

la celebración eucarística, presidida por el Papa Francisco, en la Plaza de San Pedro. Al término de la Santa Misa, el Romano Pontífice consagrará el mundo al Inmaculado Corazón de María.

«Es un deseo vivo del Santo Padre que la Jornada Mariana pueda tener como especial símbolo uno de los iconos marianos entre los más significativos para los cristianos en todo el mundo y, por ese motivo, pensamos en la amada estatua original de Nuestra

Señora de Fátima», escribe monseñor Rino Fisichella.

En respuesta al deseo del Pontífice, la imagen de Nuestra Señora del Rosario de Fátima presidirá la Jornada Mariana. La venerada imagen dejará el santuario de Fátima por unas cuantas horas. En su lugar, en la Capilla de las Apariciones, será colocada la primera imagen de la Virgen Peregrina de Fátima, entronizada en la basílica de Nuestra Señora del Rosario, el 8 de noviembre de 2003. El viaje supone

Alfa y Omega agradece la especial colaboración de:



CEU



Fundación
Juan-Miguel Villar Mir



Con la colaboración de la Consejería
de Educación, Juventud y Deporte de la
Comunidad de Madrid